



~~Ann. 8 et 5 n° 685~~

~~685~~



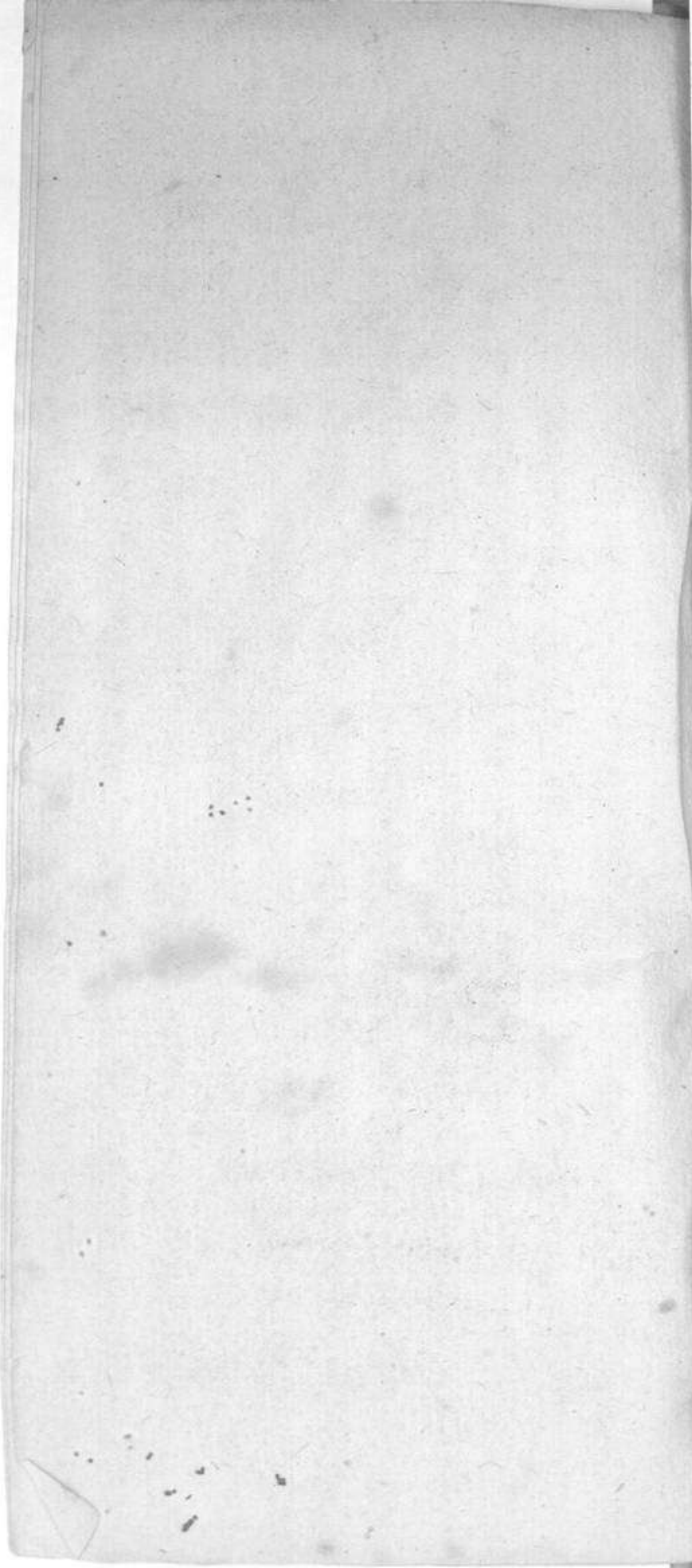
F.A. 279

Handwritten text at the top of the page, possibly a date or reference number, which is mostly illegible due to fading.



Faint handwritten text or markings located below the circular stamp.

A. 1321



renna
Cana

CEL

SE

DON E

Felipez de Guzman
de Mayrena, Gentil
de la Camara de su Ma
mendador Mayor
de la Orden de
Alguazil mayor
de la Santa Inquisi
Ciudad de Seuilla, y de
de la contratacion d
mesma Ciudad.



A si do la ca-
sa de U. E.
un semina-
rio de Grã-
des Princi-

pes, que con ardiente ce-
lo del servicio de sus Re-

* 2

yes

...ellos ha
generosos tint
ones, en tiempo
guerra. El Ex
mo Señor Do
Guzmā Gir
que, Padre
cifra de todos su
mos, e Ilustres proge
nitores se ha mostrado tã
infatigable a las cõtinueas
tareas, y desvelos en la
asistencia al gobierno de
la Monarquia de Espa
ña, q̄ se immortalizarã a
los siglos venideros. V. E.
pres, renuevo feliz, de tan
generoso tronco, fiel imita
dor


tor de tan generoso Principio,
cipe, copia, y en su
trato suyo, infunde un
dor de su afabilidad,
zarra cortesía, y en
partes, de q̄ le dotò
raleza, que por no
der su grandeza ca.

V. Excelencia
dio unas obras del fa
Cordones Don Lu
Gongora, y no halla
con ellas, busquè un
las hallè tan traidas, que
no me atrevi a ponerlas
en manos de V. E. belas
impreso en pequeño volu-
men, para que V. E. la
ueda traer consigo en el

camino y caña, a quien
suplico las reciba, admi-
tiendo mi buen deseo, que
siempre sera de preciar me
de humilde criado de V.
relencia.

Pedro Escuer.

VIDA



V I D A Y
E S C R I T O S
D E D O N L V Y
D E G O N G O R A .

FVE Breue, quando nacido, Juue.
onze de Julio, de mil y quicientos y
sesenta, y vno, y muerto, Lunes veinte y
quatro de Mayo, de mil seiscientos y vein-
te y siete, que sesenta y cinco años diez
meses y treze dias, breuissimo. Periodo
fue de vida, curso arrebatado a nuestra
esplendor, del mas lucido y vehemente in-
genio, que ha lleuado nuestra nacion, no
gozado, q̄ hombres tan grandes en ningun-
na profesion los sabe gozar; a estimarlos
a lo menos en ningun siglo acierta, en este
lo yerra mas (su sangre fue noble de vn
padre y otro) su padre don Francisco de
Argote Corregidor desta Villa, y de mu-
chas Ciudades, padre de don Luis de Gõ-
gora, su madre doña Leonor de Gongora,
igual en la dicha del linage, y la laceracion
a su marido, madre de don Luis de Gongo-
ra. Este fue el mayor lugar que alcança-
ron de la fortuna, el que no pudo quitar a
la

la naturaleza: así nos haze hablar la do-
fatención heredada; la razón toca a la pro-
videncia, aun mas justificada que oculta.
Nacio en Cordoua, honrada porfia de
pueblo, y feliz a ser en todos siglos, y en-
tre tanta nobleza celebre patria de los es-
píritus mas eleuados de su nacion (quiere
digo del mundo en esso.) Pasò los años
infantes hasta quinze, con el decoro y cui-
dado que pedia la educacion de su sangre,
y crecida de esperanças mayores, que con
el de la razón començaron a amane-
cer sus menores muestras. Desta edad
traxeron sus padres a Salamanca Ma-
gisterio (y como lo enseñaron sus hijos Prin-
cipe de las ciencias todas) numeroso Se-
minario, examen y taller de la juventud,
genios, e ingenios de España. Entre todos
se hizo conocer por el primero don Luis,
mirado, y admirado Saul de aquel pueblo
estudioso, de los ombros arriba eminente
a todos, autèntico de scripto (o como ellos
llaman) matriculado algun año catorze
mil. No se adelantò en el estudio de los
Derechos, porque desinclinado a ellos ge-
nialmente, y lleuado de la violencia natu-
ral, y amor de las letras humanas (que in-
humanas se han hecho ya: mas no siendo
humanas no deuen ser letras) se entregò
todo a las Musas, festiuas ellas demasiada-
mente en aquellos años dulces, y peligro-
sos, le dieron a beber (desatadas las gra-
cias en los numeros) tanta sal, que pasò el
sabor sazonado a ardor picante. La edad
florecente, el espíritu gallardo, gustoso el
ingenio, ardiente, y singular; la libertad
de

de la nobleza mal obediente de su pluma,
ni los demas escaparon della ; y entre las
costumbres comunes , que en doctriales
Satiras, y Españolas víu ezas (qual ningú
otro, quando boluiera Marcial a tomar la
pluma) acusò la de don Luis, tal vez salpi
cò la tinta las personas. Deste imperu no
corregido se dolio , no tal vez solamente,
sino muchas, sea quietud a los ofendidos,
que es raro el caso en que no han jurado
los consonantes de mentirosos: que lo
glos todos lo han reconocido assi; y
los mayores hombres del mundo
decido, si sensible, o fatentamente
ño, en la duracion a lo menos, que al p
mer soplo del Huracan pocos Galeones
Reales supieron ocultar el estremecimien
to (escusarle ninguno) Finalmente Tiaras
y Coronas cierran el numero de los lasti
mados. A quien tendremos la envidia?
Quando no lo enseñe el valor. Seale a
don Luis (cuya agudeza ha mouido la me
moría de otros errores) disculpa su enten
dimiento, y aun este mesmo que hemos
dado a entender, pues en prosa, conuerfa
cion , y trato mas ingenuo , mas candido
hombre , y mas su ofensa de otros : antes
con suma estimacion de los que parecía
auer ofendido, no ha visto España. Escri
nio muchos versos amorosos a contempla
ciones, que llaman agenias. No se le pro
hijen a su intento, sino se le pueden eman
cipar a su pluma todos. Sea empero ver
dad, publica como cierta, que desde el dia
que fue Sacerdote no escriuiò verso , ni
cayò en error, de los que las musas mas lí
bres

bres muestran achacarles; en sus ancianos años, sino vltimos, o acusado de la edad en los asumptos, o reprehendido del decoro interior en el estilo menos graue de tantas obras, como le grangearon aplausos en todas gentes, y no sin generosa verguença (confessò el) de algun amigo de menor edad, q̄ desde los primeros años vio, sino conseguir arrebatarse a la sublimidad, o alteza de la cultura, que tan odiosa intentaba hazer la ignorancia: se capeñò a la fuerza del Polifemo, Soledades y otros, breues, no menores Poemas, que se imprimieron en la Estampa: discurrir de la estirpe de este estilo, o sus calumnias, y buscar la razon, aun de lo que no la tiene, mas notadas de erudicion, bien que no muy peregrina, que estos botones permiten amigos, y apresurados apenas libres: en la Liga andan combatientes, que lo batallaran al estruendo como a la arte, y mas que al arte al estruendo: achaque natural de las cosas vanas y violentas; especialmente en la contradicion, que las defensas, como tocan al calumniado, dicen que hã de ser mas templadas, al fin la cordura ha de estar siempre de parte del agraviado, o el poco ãno, no es sabrosa filosofia, mas forçosa es, que el seso toca a la razon, como a la passion la locura. El que escriue esta prefacion a las obras de don Luis, no haze por agora mas profesion q̄ de Amigo suyo, lega, y breuemente, refiere la verdad, y entre la ternura de auerle el perdido, sia del aliento deste verdaderamente alto, y animoso Poeta, que vivirá
en

en la memoria, y aliuos de los siglos, è ira
deuiendo, y cobrando a la posteridad mas
aplauso, juicio siempre; pues por lo que
tiene de muerte la ausencia, venerarò en
vida otras naciones; la nuestra se diuidio
mas en facciones que en pareceres, no es
poca gloria en la fama tenerlos, mas todos
ni las acciones diuinas les ha sido dado
(siendoles deuido) estraña sangre da vida
a algunos coraçones humanos, pues respá
rando venenos, viuen muerte, y no apesta
solo al ayre, sino la luz, que obscurece la
no importará tanto, nublado dezimos
està en el cielo; dezimos, mas no lo es
gracia tiene el cielo, o claro, o obscuro,
azul, o nublado, que todo es mentira quan
to del se dize, y España es la patria destos
monstros humanos, como Africa de las
fieras, y para el oro de sus ingenios es nue
ua India, pues tiene ya mina, y la horna
ça, en las mismas venas con que confun
de los officios, sino los intentos de Madre
y de Madrastra en sus mejores hijos. No
se puede negar alguna mas licencia que
dio a sus Musas don Luis, para huirle a
la senzillez de nuestra habla Castellana,
sino huuiera auido de nuestros atreuimie
tos, no solo no huuiera dexado los pri
meros paños de su niñez, mas ni sacado
los braços de las faxas supersticiosas de
la ignorancia, y el miedo nuestra infancia
demas que no ha auido idioma Clasico, o
vulgar jamás, que en su misma patria no
diferencie lo docto, y lo plebeyo entre el
Arte, y la conexión. O como desde el ocio
se acusa descausadamente el trabajo, aun
sin

fin el dolor de la embidia; quando pues Religioso el sefo en la ocupacion Latina, y profana, le achaque, o en la locucion y voces peregrinas, o en la continuacion, y obscuridad de las metáforas, desceydos, o afectacion, prueuen a vencerle con imitacion, no jocos, y reconoceran el Paremia o prouerbio Griego, que el desliz del pie de vn Gigante, es carrera para vn enano. El estado, y comodidad de don Luis no es entre otros, leue argumento de su excelencia, y de la vengança ciuili, q̄ quiso tomar la fortuna de la naturaleza, reconociendo su fortuna presumida, satisfecha del cuydado en don Luis puso, pues vn Cauallero de partes tales, en vna, y otra edad no pudo ascender de vna Racion de la Iglesia de Cordoua, gloria de su Iglesia, de su Patria, de sus meritos no auerle mirado, ni contemplado ceño, quanto y mas reidiese con el. Esta vna Diosa, cuyos imaginarios Altares, en mas que mental veneracion ocupa de ofrenda, y deuociones, el despecho, ò amor de los mortales: Mas quando meritos de tan superior data a la mortalidad comun, no sollicitaron en el sentimiento de los buenos lagrimas, la felicidad de los embidiados, hermoso argumento es de las plumas, o credito ageno: quien empero no puso el dedo en el cordel y el brazo del que atormentan pudo pesarse inerte el dolor, y atenerse a ser fuego arbitro de los gritos. La solucio de todo consiste en el fauor del Cielo, y exemplo de Iesu Christo. Toda otra doctrina no es colinaeica Estoica, acntira Estoica si es, que

que disimular el semblante no es no sentir el cuydado, sino recatarle, largamente nos enseñaron la igualdad del animo los antiguos. Quien dellos la consiguió? Es fácil el aparato de las voces. La ostentación tranquila obra credito, si desabrochamos la ropilla del mas cóstante, le hallaremos en el pecho hasta peligro, y fealdad las llagas. Llamado dó Luis, entre esta corte de suerte, de grãles Principes a esta Corte, los gozo familiares mucho, beneficos pocos (de toda grãlez) mayor achãq) toda via al vicio no suele negar tan facilmente el amparo. Es verdad tambiẽ a la generosidad no cópara de del Duque de Lerma, y a la gracia è inclinacion del Marques de Siete Iglesias deuo la merced de vna Capellania de honor de su Magestad del señor dó Felipe Tercero el Piadoso, y al Códe Duq de San Lucar el fauor de dos Abitos de Sãtiago para dos sobrinos suyos; y sino le estoruora la muerte se prometio mas de syelo de su menos dicha al abrigo deste Principe. Once años gastò en esta Corte, no en desengaños, ni esperanças, q de vn afecço y otro traxo sobre caudal experiências, la necesidad lo traxo, la necesidad le detuvo, no se diga q lo acabo. Grã nota de muchos ver arrastar a sus ojos cõinutil cõpasiõ la singularidad de tal hõbre. Enfermò peligrosa vete quando la jornada del Rey nuestro seãpr en su en auencia de sus amigos, si me nõbre las apariências. Alguno a lo en menor estado q todos, lo supo ser, y nõbre de la Reyna nuestra seãora ls embiò Medicos, y cuydò de su salud, digna atenciõ

de animos Reales, la necesidad miserable
de los benemeritos, no hablo en esto mas
claro, porque no ay flor que tope con aue-
ja, de arañas se puebla el ayre: en algunas
treguas del mal que se le atreuio a la ca-
beça (a que cabeça aun sin escusa de en-
fermedad se le atreuen males; nieganlo
los que padecen, mas no lo esconden) bol-
uio a Cordoua para que no le mereciesse
sepulcro, sino el lugar que se honró Pa-
tria con el. No fue lesion del júyzio el
mal de la cabeça, en la memoria cebò la
violencia toda: a caso porque al morir don
Luis, en nosotros todos se deuia repartir
la memoria. Reconocio Christianissima-
mente lo a que le obligaron su professiò,
su sangre; y el segundo dia de la Pascua de
Espiritu santo restituyò a las manos de su
Hazedor el suyo placidamente. Dexò có-
suelo de su muerte a sus amigos, descansò
de su embidia a sus emulos, no les doy cor-
tas gracias de sus ofensas, y enterrado có
pocas lagrimas en aquella luz postrera, al-
go pudieron desear sus ojos, satisfacion q̄
en la verdad falta a muchos (dezir quisie-
ra a todos) toda via aun en siglo libre de
mortales acidètes, don Luis, sus obras los
vadece, y ya curidia, ya curiosidad fueren
la causa, las estampò la prissa, con q̄ faltas
no reparadas, mendotas todas, y prohiba
las niuehas, aun las propias con ageno y
falso titulo, si bien de otro nombre, con
mayor reverencia de mayor autoridad,
y mayor imperio. Habiendo en esta oca-
sion, o dexose ver la amistad q̄ de amor y
de miedo (que todo haze errar) no pare-
cia

ria en tantos en don Antonio Chacó, se-
ber de Polioranea, las cenizas de vn amí-
go, sino olvidado muerto, leuantaró llama
no encendieró fuego, q̄ siempre viuio, y
no recatado en la verdad deste Cauallero,
ni en la de otros amigos o no perdio nú-
ca, o ya se auia pagado. Juntólas en vida de
do Luis, cō afición, y cuydado, comunico-
las con el con libertad y dotrina, y en su
muerte, copiandolas en hermosas vitelas,
en caracteres hermosos, las cóagrò al gra-
do y estimacion del Conde Duque de Sã
Lucar, en el monumento inmortal de su
Biblioteca, en el mismo grado y estimaciõ
y la ambiciõ generosa, y magnanima (aun-
se encuétren los terminos) de ilustrar las
letras de España y honorar los ingenios de-
lla, dãdo a la estampa para comũ noticia
y seguridad del credito de do Luis, como
para lustre de nuestra naciõ. En este lina-
ge de estudios q̄ si biẽ siempre fue peligro-
so en naturales duros demasiadamẽte, o
tiernos en los q̄ verdaderamẽte son Poe-
tas, y como tales deue huir todo perjuizio
nunca fue desmescedor de honores y pre-
mios Imperiales. Ni embuelto en este nu-
mero, por eminẽte q̄ sea, las plumas sagra-
das, q̄ heridas de mas segura Deidad de
luz, y aliẽto mas puro, sonarõ armonias
celestiales, y yo en menos ocupada y calu-
niosa era, discurrei en esto. Finalmente serã
esta publicidad para quietud de muchas na-
ciones a dõde a caso de los escritos de do
Luis, no llegò mas plumas q̄ las de su fama

A. A. L. S. M. P.

Anonymus, Anicus, Lubes, Scripsit, Meres,
Posuit,

TABLA

TABLA
DE LOS SONETOS
y Canciones conteni-
das en este Volu-
men.

A.

Abra dorada llane.	Fol. 54.
A los campos de Lepe, a las arenas,	3.
A la pendiente cuna.	60.
Alta esperanza, gloria del Estado.	50.
Arbol de tuyos ramos fortunados.	5.
Al Sol peynaua Cleris sus cabellos.	11.
Al tramontar del Sol, la Nisfa nria.	15.
A la Mamora Militares Cruces.	21.
A la q̄ España toda humilde estrado.	28.
Ayer deydad humana, oy peca tierra.	29.
A este que admiramos en luziente.	34.
Aljofares risueños de Abilela.	34.
Al que de la cóziencia es del Tercero.	35.
Al tronco descansaua de vna enzina.	35.
Al tronco Filis de vn Laurel sagrado.	35.
Aue Real de plumas tan desnuda.	37.
Aunque a rocas de fe, ligada vea.	37.
A ganas de somer descemedidas.	45.
Ayer naciste, y moriràs mañana.	46.
Antes que alguna caxa luterana.	49.

B.

Biē dispuesta madera, en nueua traça.	24.
Boluo al mar Alció boluo a las redes.	33.
Bueclas, o Tortolilla.	59.

C

TABLA

C.

Cantales Rufo tan heroycamente.	1.
Corona de diamante, honor del dia.	4.
Coreilla temerosa.	57.
Cisnes de Guadiana a sus Riberas.	4.
Clarissimo Marques, dos vezes claro.	4.
Consagróse el Serafico Mendoga.	8.
Clauar victorioso, y fatigado.	10.
Con diferencia tal, con gracia tanta.	15.
Cosas Celalua mia he visto estrañas.	18.
Culto jurado si mi bella Dama.	20.
Con poca luz, y menos disciplina.	20.
Cenida no, aso obrada si la frente.	30.
Camina mi pensio có pies de plomo.	37.
Claro arroyuelo de la nieue fria.	38.
Con razon, gloria excelsa de Velada.	38.
Ciudad gloriosa, cuyo excelso muro.	70.

D.

Del Leon que en la silua apenas cabe.	2.
De rios, soys el Duero acompañado.	9.
Delcaninado enfermo Peregrino.	11.
De pura honestidad Templo Sagrado.	16.
Del color noble, que a la piel bellota.	18.
Duelere de esta puente Mançanares.	23.
Despidiose el Frances có grafa buena.	25.
De chinches, y de malas voy comido.	25.
Dexa el monte Garçon bello no fier.	33.
Destas mas que la nieue blanco toro.	33.
De la merced, Señores, me despido.	38.
De vuestras ramas no la heroyca Lira.	39.
Del mar, y no de Huelua.	55.
De la florida falda.	57.
Donde las altas ruedas.	59.

E.

TABLA

E.

En vez de las Heliades agora.	2.
Este q̄ Babia al mūdo oy ha ofrecido.	6.
Este que en trage lo admirays Togado.	7.
Este a Pomona quando ya no sea.	10.
En el cristal de tu diuina mano.	15.
El Conde mi señor se va a Napòles.	24.
Esta que admiras fabrica, esta prima.	28.
Entre las hojas cinco generosa.	28.
Esta en forma elegante, o Peregrino.	29.
El Quarto Henrico yaze mal herido.	29.
Este Monte de Cruces coronado.	31.
En tenebrosa noche, en mar ayrado.	32.
En villa humilde sí, no en vida ociosa.	34.
En la manchada olanda del tributo.	35.
En vez, Señora, del cristal luziente.	35.
Erase en Cuenca lo que nunca fuera.	36.
Esta de flores, quando no diuina.	36.
Este funeral trono, que luziente.	36.
El Conde mi señor se va a Napòles.	39.
En año quierres que plural Comera.	39.
En la Capilla estoy, y condenado.	42.
En este Occidental, en este, o Licio.	47.
En roscas de cristal serpiente breue.	51.
Li Pelicano rompe el duro pecho.	70.
En esta q̄ admirays de piedras graues.	69.
En sola su confusa monteria.	70.
Era la noche en vez de m̃ato obscuro.	68.
Escribes, o Cabrera del Segundo.	71.

F.

Famoso monte, en cuyo basto seno.	30.
Florido en años, en prudencia cano.	37.

TABLA

Fabula de Polifemo, y Galatea. 745

G.

Generoso esplendor, sino luziente.	6.
Gallardas plantas, que con voz doliente.	18.
Grandes mas que elefantes, y que habadas.	22.
Generoso Don Iuan, sobre quien llueue.	39.
Gracias os quiero dar sin cūplimiēto.	51.
Generoso mancebo.	65.

H.

Hojas de ciertos chopos, el neuado.	5.
Hermosas Damas, si ta passion ciega.	11.
Herido el blāco pie del hierro breue.	17.
Hurtas mi bulto, y quāto mas le deue.	40.
Hermoso dueño de la vida mia.	45.

I.

Ilustre, y hermosissima Maria.	13.
Lira Pisuerga a fe de Cauallero.	23.
Acero de bayeta, si de pino.	48.

L.

Lleguē a este monte fuerte coronado.	3.
La tuerça, que infestando las agonas.	7.
Las tablas del baxel despedaçadas.	10.
La dulce boca, que a gustar combida.	12.
Lleguē a Valladolid, registre luego.	27.
Lilio siempre Real naci en Medina.	30.
La plaza en jardin frico, los tablas.	33.

T A B L A

La Aurora de açahares coronada.	40.
Las que a otros negò piedras Oriete.	41.
Los blâcos Liliòs q̄ de ciêro en ciêto.	46.
Los dias de Noc, bien rezelara.	48.
Los rayos que a tu padre son cabellos.	48.
Lugar te da sublime el vulgo ciego,	42.
Leuanta España tu famosa diestra.	55.
Las duras cerdas que vultio zeloso.	66.

M.

Mótaña inaccessible, opuesta en vano.	8.
Mientras por competi con tu cabello.	13.
Miêtras Corinto en lagrimas deshecho.	21.
Mofica le pidió ayer su aluedrio.	21.
Maquina funeral, que desta vida.	27.
Ma pesa, no solo no cobarde.	43.
Menos sollicitò veloz saca.	48.
Muerto me llorò el Tormes en su orilla.	50.
Moriste en plumas, no en prudécia cano.	61.
Malaya el que en Señores idolatra.	70.

N.

No en bronces è caducã, mortal mano.	71.
Nilo no sufre margenes ni muros.	71.
No entre las flores, no señor D. Diego.	71.
No destrozada naue en roca dura.	71.
Ni en este monte este ayre, ni este rio.	71.
No enfrene tu gallardo pensamiento.	71.
No mas moralidades de corrientes.	71.
No de fino diamante, rubi ardiente.	71.
No te que escriba a vuestra Señoria.	71.

O.

O de alto valor, de virtud rara.	71.
----------------------------------	-----

T A B L A

O en qualquiera que entras Peregrino.	9.
O Marinero, tu, que Cortesano.	12.
O claro honor del liquido elemento.	16.
O piadosa pared mercedora.	19.
O niebla del estado mas sereno.	19.
O que mal quisto con Riqueza quedo.	24.
O excelsa muro, o torres leuantadas.	43.
Oro no, rayo si, flameante llama,	43.
O bien aya la en, que en liego prieto.	50.
Oy es el Sacro, y venturoso dia.	64.

P.

Poco despues que su cristal dilata.	6.
Pisò las calles de Madrid el fiero.	25.
Por niñeria, va picarillo tierno.	27.
Palida restituye a su elemento.	29.
Pèder de vn leño traspasado el pecho.	31.
Peinava al Sol Belita sus cabellos.	43.
Puñon del nacar era articulado.	43.
Purpureo creced ya, rayo luciente.	45.
Por este culto bien nacido prado,	56.
Perdona al remo, Licidas, perdona.	62.
Piadoso oy zelo culto.	63.
Panegirico al Duque de Lerma.	111.

Q.

Qual parece al romper de la mañana	17.
Qual del Ganges marfil, o qual del Pa- ro.	17.
Quãtas al Duero le he negado ausêta.	44.
Quantos forjare mas hierros el hado.	44.
Que es hombre, o mager lo que hã col- gado.	48.
Que de embidiosos montes leuãtados.	58.

R.

Raya dorado Sol, oruz, y colera.	16.
Rey de los otros, Rio candaloso.	19.

Resti-

T A B L A

Restituye a tu mudo horror diuino.	31.
Rebelde y pertinaz entendimiento.	47.

S.

Segundas plumas son, o Lector, quátas. 1.	1.
Sacro Pastor de pueblos, q̄ en florida.	2.
Si ya el Griego Orador la edad presen- te.	7.
Sacros, altos, dorados chapiteles.	9.
Si amor entre las plumas de su nido.	12.
Si ya la vista de llorar cansadas	15.
Suspiros tristes, lagrimas cansadas.	17.
Sacra planta de Alcides, cuya rama.	19.
Senteme a las riberas de vn bufete.	20.
Son de Tolù, o son de Puerto rico.	21.
Señora Doña Puente Segouiana.	23.
Señores Cortegianes, quien sus dias.	25.
Sali, Señor Don Pedro, esta mañana.	26.
Sobre dos vrnas de cristal labradas.	30.
Si ociosa no asistio naturaleza.	32.
Eople rabiosamente conjurado.	44.
Sea bien matizada la librea.	48.
Sella el tronco sangriento, y no le opri- me.	47.
Ser pudiera tu pira leuantada.	47.
Soror Doa Iuan, ayer silicio y gerga.	49.
Señores Academicos, mi mula.	49.
Suene la trompa belica.	66.
Suspenda, y no sin lagrimas tu paso.	66.
Soledad Primera.	81.
Soledad Segunda.	91.

T.

Tu, cuyo illustre entre vna y otra alma na.	10.
--	-----

Tras

T A B L A

Tras la bermeja Aurora, el Sol dorado.	14
Tres vezes de Aquiló el soplo ayrado.	14
Tengoos Señora Tela gran manzilla.	23
Teatro espacioso a su ribera.	44
Tonante Monseñor, de quando acá.	46
Tenia Mari Nuño vna gallina.	60
Tres violas del Cielo.	63

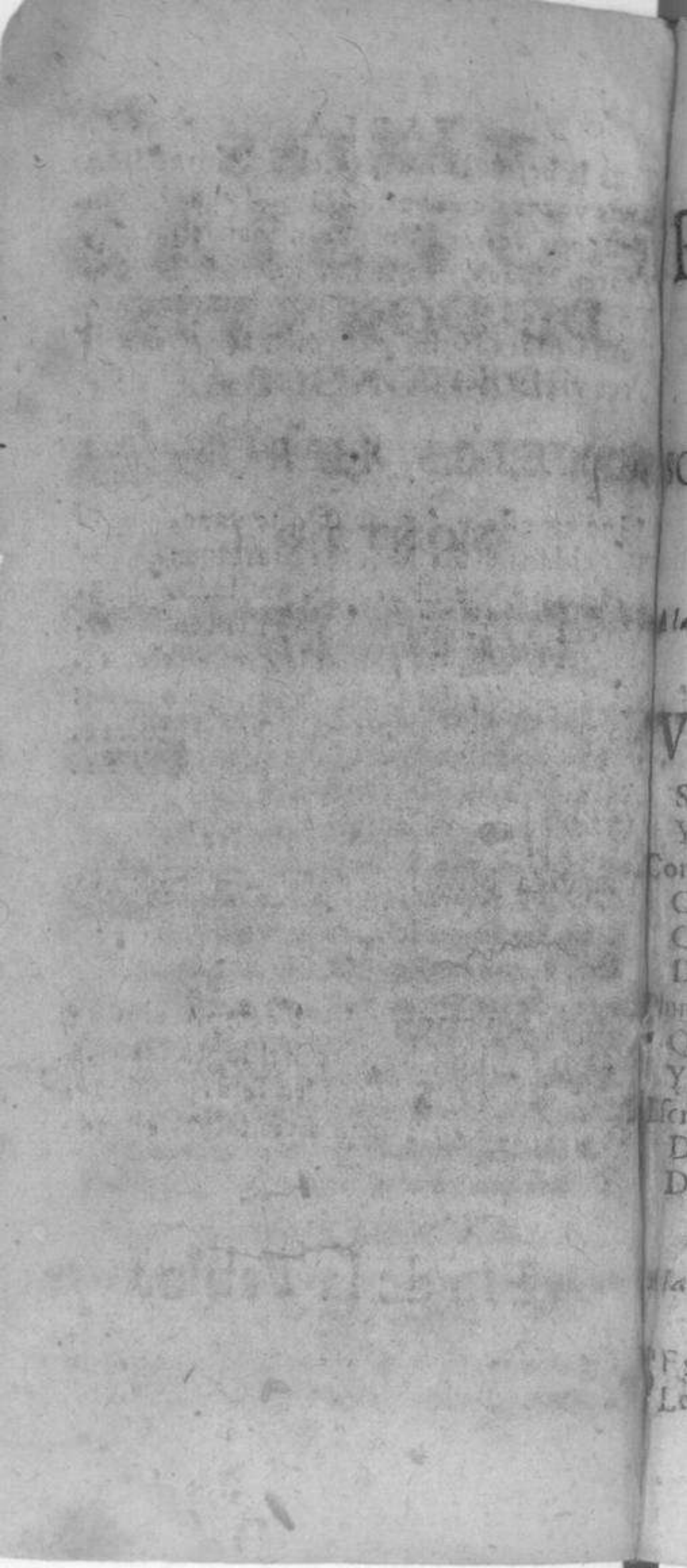
V.

Vive en este volumen el que yaze.	1
Vencidas de los Montes Marianos.	3
Velero bosque de arboles poblado.	3
Vn culto risco en venas oy suaves.	7
Verdes hermanas del audaz moçuelo.	13
Verdes jücos del Duero a mi Pastora.	14
Varia imaginacion, q̄ en mil intentos.	15
Valladolid, de lagrimas soys valle.	22
Vos soys Valladolid, vos soys el valle.	22
Vnas plebeyas, tumulos Reales.	31
Vna vida bestial de encantamiento.	46

Y.

Ya que con mas regalo el campo mira.	13
Yazen aqui los hueslos mal logrados.	40
Yaze debaxo desta piedra fria.	50
Ya besando vnas manos cristalinas.	51

Fin de la Tabla.



VARIAS
POESIAS
DE DON LVYS
DE GONGORA.

SONETOS HEROYCOS.

SONETO I.

*Ala Historia de Felipe Segundo, que escrivio
Luis de Cabrera su Coronista.*

Vive en este volumen el que yaze
En aquel marmol, Rey siempre glorioso,
Sus cenizas alli tienen reposo,
Y dellas oy el mismo aqui renace.

Con vuestra pluma buela, y ella os haze
Culeso Cabrera, en nuestra edad famoso:
Con las suyas le hazeys victorioso
Del Frances Belga, Lusitano, Trace.

Plumas de un Fénix tal, y en vuestra mano,
Que tiempo puede aver que las consuma?
Y que embidia ofende os, sino en vano?
Escriua lo que vieron tan gran pluma
De los dos mundos, vno y otro plano,
De los dos Mares, vna y otra espuma.

SONETO II.

*Ala segunda parte de la dicha Historia de
Felipe Segundo.*

Segundas plumas son, o Letor, quantas
Letras contiene este volumen grave;

Sonetos Heroicos.

Plumas siempre gloriosas, no del auo
Cuyo tumulto son aromas tantas.
De aquel si, cuyas oy cenizas santas
Breve porfido sella en paz su auo,
Que en poco inararol mucho Fenix caue
Si altamente negado a nuestras plantas
De sus hazañas, pues, oy renacido,
Deue a Cabrera el Fenix, deue el mudo,
Quantas segundas bate plumas bellas,
A Cabrera Español, Lirio segundo,
Eternizado, quando no ceñido
De iguales hojas, que Felipe Estrellas

SONETO III.

*A lo Austriada que en Octaua rima compuso
Juan Rufo, Jurado de
Cordova.*

CAntastes Rufo tan heroicamete (ro
De aquel Cesar nouel la Augusta
Que esta dudosa entre los dos la glo
Ya qual se deua dar, ninguno tiene.
Y así la fuerza que oy de gente en gente
Quiere q de los dos la igual memo
Del tiempo, y del oluido aya victoria
Cine de lauro a cada qual la frente.
Deuets con gran razon ser igualados,
Pues fuistes cada qual vnico en su
El solo en armas, vos en letras solo.
Y al fin ambos igualmente ayudados,
El de la espada de sangriento Marte
Vos de la Lira del dorado Apolo.

SON

SONETO III.

A la Fabula de Faeton, que compuso el Conde de Villamejana.

EN vez de las Heliades agora
Coronan las Pietides el prado,
Y tronco la mas culta, leuantado,
Suda Electo en los numeros que llora,
Plumas viltiendo ya las aguas mora
Apolo en vez del pajaro neuado,
Que a la fatal del Iouen fulminado
Alta ruina, voz deue canora.
Quien pues verdes cortezas, blanca espuma
Les dio quien de Faeton el ardimiento,
A quantos dora el Sol, a quantos baña,
Terminos del Oceano la espuma,
Dulce fia tu metrico instrumento,
O Mercurio del Iupiter de España.

SONETO V.

Al Obispo de Siguença, passando por Córdoba,
donde le bizieron unas fiestas de
Toros, y juego de cañas.

O De alto valor, de virtud rara,
Sacro esplendor en toda edad luciente
Cuya fama los terminos de Oriente
Ecos los haze de su trompa clara.
Vuestro Cayado pastoral, oy vara
Darà flores, y vos gloriosamente,
Del pellico a la purpura ascendiente
Subireis de la Mitra a la Tiara.
No es vez de fabulosa Deydad esta,

Sonetos Heroicos

Consultada en oraculo profano,
Sino de la razon muda respuesta.
Dexa su vrna el Beris, y lozano
Quantos engendra toros la floresta,
Por vos fatiga en abito Africano.

SONETO VI.

A Don Antonio Venegas, Obispo de
Sigüenza.

Sacro Pastor de pueblos, que en florida
Edad, Pastor gobiernas tu ganado,
Mas con el siluo, que con el Cayado,
Y mas que con el siluo, con la vida.
Canta otros tu casa esclarecida:
Mas tu Palacio, con razon lagrado,
Cante Apolo de rayos coronado,
No humilde Mula de Laurel ceñida.
Tienda es gloriosa, donde en lechos de oro
Victoriosos duermen los soldados,
Que ya despertarán a triunfo y palmas.
Milagroso sepulcro, mudo coro
De muertos vivos, de Angelos callados,
Cielo de cuerpos, y firmamento de almas.

SONETO VII.

A un niño, hijo del Conde de Salinas.

DEL Leon que en la Silua apenas cabe,
O ya por fiero, o ya por generoso,
Que a dos Samieros (cada qual glorioso)
Obectio mejor que al garzon graue.
Tal cachorro, y pampano suave,
Este infante, en vna edad dichoso,

de D. Luis de Gongora.

3

Cupido con dos Soles, que hermoso
De Angel tiene, lo que el otro de ave.
La alta esperança en el se vea lograda
del claro Padre, y de la antigua Casa;
Que a España le dà Heroes, sino leyes.
Tal quedó el Norte, y el, al Mar su espada
Temida, y donde el Sol la arena abraza,
Triunfador siempre, coma con sus Reyes.

SONETO VIII.

Al Conde de Lemos desde Monfort, donde el
Cardenal don Rodrigo de Castro, Argo-
bispo de Sevilla fundó una
Vniuersidad.

Leguè a este Monte fuerte coronado
De torres conuecinas a los cielos,
Cuna siempre Real de tus abuelos,
Del Reyno escudo, y silla de tu Estado.
El templo visa Minerva dedicado,
De cuyos geometricos modelos,
Si todo lo moderno tiene zelos,
Tuera embidia todo lo pasado.
Sacra creccion de Principe glorioso,
Que ya de mejor purpura vestido,
Rayos cine de luz, estrellas pisa.
Cuanto deste monte imperioso
Descubro, vn mundo vto, poco ha sido,
Que seis Orbes se ven en tu diuina.

SONETO IX.

A Los campos de Lepe, a las arenas
Del abreviado Mar en vna ria
Estrangero Pastor lleguè sin guia,

A 3

Con

Sonetos Heroicos

Con pocas vacas, y con muchas penas,
Muro Real, orlado de cadenas,
A cuyo Capitel se dene el dia,
Ofrecio a la turbada vista mia
El Templo sacro de las dos Sirenas.
Casta madre, hija bella, venerada,
Con humildad de prosperos vaqueros,
Con deuocion de pobres peccadores.
Si va a sus aras no les di terneros,
Dieron mis ojos lagrimas cansadas,
Mi fe suspiros, y mis manos flores.

SONETO X.

V Encidas de los Montes Marianos
Las altas cumbres con rigor armadas,
De caluos riscos de hayas levantadas,
Cunas inaccesibles de milanos:
Y el rio que a Piratas Africanos
Espadañas opone en vez de espadas,
(Vestigos son las torres coronadas
De Lepe, quando no lo sean los llanos.)
Pisado el yngo, al Tajo, y sus espumas,
Que salpicando os coraràn la espuela,
El nido venerad humildemente.
Del Fenix oy, que Keynos son sus plumas,
Que mucho, si el Oriente es, quando vela
Vna a la saya, y otra el Occidente?

SONETO XI.

Ala armada en que los Marqueses de Ayamonte passauan a ser Virreyes de Mexico.

V Etero bosque de arboles poblado,
Que visten hojas de inquieto lino,
Puen-

Paente instable, y prolixo, que vezino,
El Occidente hazes apartado.
Mañana ilustrarà tu seno alado
Seberana beldad, valor diuino,
No, y el de la mangana de oro fino,
Griego premio, hermoso, mas robado.
Conforte es generosa del prudente
Moderador del Freno Mexicano,
Lijonjen el mar vientos segundos.
Que en su tiempo (cerrado el templo a Ia-
Coronada la paz), vera la gente (no,
Multiplicarse Imperios, nacer mundos.

SONETO XII.

A la Marquesa de Ayamonte, embiandola
mas piedras Verzues.

COrono de diamante, honor del dia, (no
Estas piedras q' dio vn cefesino a vn sa
Oy osuro, mas no es cando la mano,
Porque no argan que es Cordouesia.
Que dar piedras a vuestra Señoria,
Tirallas es por medio de esse llano,
Pesadas señas de vn desico liuiano,
Lilongas duras de la Musa mia.
Termino sean pues, y fundamento
De vuestro Imperio, y de mi fee cõstãte,
Tributo humilde, si no ofrecimiento.
Capino, y sin passar mas adelante,
A vuestra Deidad hago el rendimiento
Que al montõ de Mercurio el caminãte.

SONETO XIII.

*A los Poetas de casa del Marques
de Ayamonte.*

Cisnes de Guadiana, a sus Riberas
Lleguè, y a vuestra dulce compañía,
Cuya suave metrica armonia
Desata montes, y reduce fieras.
No a cicubar vuestras voces lisonjeras,
Sino al segundo ilustrador del dia
Confagralle la humilde Mula mia,
Que cantò burlas, y eterniza veras.
Al Apolo de España, al de Ayamonte,
Culto honor, si labiara vuestras plumas
Digna corona a su gloriosa frente.
Flores a vuestro estilo dará el nombre
Candor a vuestros versos las espumas
De Eriqua darán, y de su fuente.

SONETO XIV.

*Al Marques de Ayamonte, enseñándole un
retrato de la Marquesa.*

Clarissimo Marques, dos veces claro (to
Por vuestra sangre, y vuestro entendimiento
Claro dos veces, otras, y otras ciento
Por la luz de que no me lois avato.
De los dos Soles, que aquel pincel raro
Dio de su luminoso firmamento
A vuestro teno ilustre atreuimiento,
Que aun en cenizas no saliera caño.
Que Aguila, Señor, dicho famente
La region penetrò de su hermosura

de D. Luis de Gongora.

Con copiaros los rayos de su frente?
Cebado vos los ojos de pintura,
En noche caminais, noche lucente,
Que mal será con dos Soles el cura.

SONETO XV.

Al Marques de Ayamonte.

Alta esperanza, gloria del Estado,
No solo de Ayamonte, mas de España,
Si quien me dá su lira, no me engaña,
A mas os tiene el cielo destinado.
De vuestra fama oira el clarin dorado
(Emulo ya del Sol) quanto el mar baxa,
Que tropas hasta aqui han sido de cañas,
Las que memorias han solicitado.
Alma al tiempo dará, vida a la Historia
Vuestro nombre inmortal, o digno Esposo
De hieldad soberana, y peregrina.
Coronense estos muros ya de gloria,
Que seran cuna, y nido generoso
De sucesion Real, sino divina.

SONETO XVI.

*A un retrato de don Juan de Acuña, Presi-
dente de Castilla.*

Este que en trage lo admirais togado,
Claro, no a luzes oy de lisongero
Pincel, sino de claro Cauallero,
Esplendor el buen vir que lo ha dado.
Este ya de Justicia, ya de Estado
Oraculo en España verdadero,
A quien por tan legal, por tan entero
Sus

Sonetos Heroicos

Sus valanças Altea le ha fiado:
Clava seran de Alcides en su diestra,
Que de môstros la edad purgue prefete
Y a los siglos embidia sea futuros.
Este pues (gloria de la nacion nuestra)
Don Iuan de acuña es, buril valiente,
Al tiempo lo vincule en bronçes duros.

SONETO XVII.

*A don Christoual de Mora primer Marques
de Castel Rodrigo gran Priuado de
Felip: Segundo.*

A Rbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras son Quinas Reales,
Teñidas con la sangre de leales
Capitanes, no amantes desluchados.
En los campos del Tajo mas dorados,
Y que mas privilegian sus cristales,
A par de la sublime palma sales,
Y mas que los laureles leuantados.
Gusano de tus hojas me alimentos,
Paxarillo, sostengaame tus ramas,
Y ampareme tu sombra, peregrina.
Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantarè, enmudeciendo agenas famas,
Y votarè a tu Templo mi camino.

SONETO XVIII.

*A don Pedro de Cardenas y Angulo, que esta
ua en Granada.*

HOjas de ciertos chopos, el neuado
Cabello, oira el Genil tu dulce auena,
Sin

Sin embidiar al Dauro, en poca arena,
Mucho oro de sus piedras mal limado.
Y del leño bocal lolicitado,
Perdonarà, no el marmol a tu vena,
Ocioso, mas la siempre orilla amena,
Canoro cenirà muro animado.
Camina pues, o tu Anshon seguido,
Si culto no, renocador suave,
Aun de los moradores del profundo.
Que el Betis, oy que en menos gruta caue,
Vrna suya los terminos del mundo
Lagrimoso harà, en tu ausencia graue.

SONETO XIX.

A don Luyz de Vlloa, yn Cauallero de Toro,
que passo por Cordova.

Generoso esplendor, si no luciente,
No solo es ya, de quãto el Duero baña
Toro: mas del Zodiaco de España,
Y gloria vos de su morada frente.
Quien pues region os hizo diferente
Pisar amante? Mal la fuga engaña,
Mortal facta, dura en la Montana,
Y en las ondas mas dura de la fuente.
De venenosas pulmas os lo diga
Corcillo atrauefado, restituya
Sus trofeos el pie a vuestra enemiga.
Timida fiera, bella Ninfa huya,
Espiritu gentil, no solo siga,
Mas beic en el harpon la mano suya.

SONETO XX.

Al Licenciado Soto de Rojas, Abogado en la
Real Chancilleria de Granada.

Poco despues, que su cristal cilata, (ro,
Orla el Dauro los margenes de vn So
Cu.

Sonetos Heroicos

Cuyas plantas Genil besa devoto,
Genil, que de las nieves se desata.

Sus corrientes por el, cada qual trata
Las escuche el Antipoda remoto,
Y el culto seno de las minas rote,
Oro al Dauro le preste, al Genil plata.

El pues de rojas flores coronado,
(Nobles a nuestra España por ser Rojas,
Como bellas al mundo, por ser flores)

Con rayos dulces mil de Sol templado
Al mirto peyna, y al laurel las hojas,
Monte de Musas, ya jardin de flores.

SONETO XXI.

*A la tercera parte de la Historia Pontifical
que escriuio el Doctor Babia, Capellan
de la Capilla Real de Granada.*

E See que Babia al mundo oy ha ofrecido
Poema, si no a numeros arado,
De la disposicion antes limado,
Y de la erudicion despues lauido.

Historia es culta, cuyo encanecido
Estilo, si no metrico, peinado,
Tres ya Pilotos del baxel sagrado
Harta al tiempo, y redime del oluido.

Pluma pues, que claueros celestiales
Eterniza en los bronces de su Historia,
Llave es ya de los tiempos, y no pluma
Ella a sus nombres puertas inmortales
Abre, no de caduc, no, memoria,

Que sombras sella en tumulo de espuma

SONETO XXII.

A un retrato de don Aluaro Bazan, primer
Marques de Santa Cruz.

NO en bronces q̄ caducã, mortal mano,
NO Catolico Sol de los Bazanes,
(Que ya entre gloriolos Capitanes
eres Deidad armada, Marte humano)
Esculpira tus hechos, sino en vano,
Quando del riuo quiera tus afanes,
Y los bien reportados tafetaues
Del Turco, del Ingles, del Lusitano.
El vn mar de tus velas coronado,
De tus remos el otro encanecido,
Tablas seran de cosas tan estranas.
De la immortalidad, el no cansado
Pincel las logre, y sean tus hazañas,
Alma del tiempo, espada del oluido.

SONETO XXIII.

A don Fray Diego de Mardones, Obispo de
Cordoua, en la dedicacion de unos Villancicos,
que le hizo Iuan Risco, Maestro de Capilla
de la Santa Iglesia de
Cordoua.

VN culto Risco en venas oy suzues
Concentrosamente se deslata,
Cuyo Neclar (no ya liquida plata)
Haze canoras, aun las piedras graues.
Tu pues, que el Pastoral cayado sabes
Con mano aduainifrar al cielo grata,
De vestir digno manto de alcañata,

Y de

Sonetos Heroicos

Y de heredar a Pedro en las dos llaves
Este, si numeroso, dulce el cucha
Torrente, que besar de sea la Playa
De tus ondas, o mar siempre serenas.
Si armonioso leño, silva mucha,
Atraer pudo, vocal Rilco atraya
Un Mar dones oy todo a sus arenas

SONETO XXIV.

*A la Retorica, que compuso el Padre Francis-
co de Castro de la Compañia
de Iesus.*

Suya el Griego Orador la edad presente
O el de Arpinas dulcissimo abogado
Merecieran gozar, mas enseñado
Este quedara, aquel mas eloquente.
Del bien dezir, beviendo en alta fuente,
Que en tantos rios oy se ha desatado
Quantos en culto estudio nos ha dado
Libros vuestra Retorica excelente.
Vos reducis, o Castro, a breue luma
El difuso canal della agua viva,
(Trabajo tal, el tiempo no consume)
Pues de Laurel ceñido, y sacra olina,
Hazeis a cada lengua, a cada pluma,
Que hable Nectas, y q̄ Ambrosia etc. ina.

SONETO XXV.

*A la toma de Larabe fuerte de Africa. año
de mil y seyscientos y diez.*

LA fuerza, que infestando las agenas
Argento Luna de menguante plata,
Puer-

de D. Luis de Gongora. 8

Puerto hasta aqui del Belgico Pirata,
Puerta ya de las Libycas arenas.
A las señas de España sus arenas
Rindio al fiero Leon que en escarlata,
Altera el mar, y al viento que lo trata
Imperioso, aun obedece a penas.
Alta aya de oy mas, volante lino,
Al Euro de, y al seno Gaditano
Elancas redes segurô humilde pino.
De que ya deste, o de aquel mar tirano
Leño Olandes deslumbre su camino,
Prenda su libertad baxel Pagano.

SONETO XXVI.

A la grandeza, y dilatacion de Madrid Corte
de los Reyes de
España.

Nillo no sufre margenes, ni muros,
Madrid, o peregrino, tu que passas,
Que a su menor inundacion de casas.
Ni aun los câpos del Tajo estã seguros:
Emula la veran siglos futuros
De Menhis no, que el termino le tallas,
Del tiempo si, que sus profundas basas,
No son en vano pedernales duros.
Dofel de Reyes, de sus hijos cuna,
Ha sido, y es, Zodiaco luciente,
De la beldad, teatro de fortuna.
La embidia aqui su venenoso diente,
Zebar suele a priuanças, importuna:
Camina en paz, refiere lo a tu gente.

Sonetos Heroicos

SONETO XXVII.

*A la pasada de los Condes de Lemos por los
Puertos de Guadarrama.*

Montaña inaccessible, opuesta en vano
Al atrevido palo de la gente,
O nubes humedezcan tu alta frente,
O nieblas ciñan tu cabello cano.
Castro el mayoral, en cuya mano,
En vez de baston vemos el Tridente,
Con su hermosa Floris, Sol luciente
De rayos negros, Serafin humano.
Tu cerviz pila dura, y la Pastora,
Yugo te pone, de cristal calçada,
Coturnos de oro el pie, arañños vestida.
Huirà la niene de la niene agora,
O ya de los dos Soles derrotada,
O ya de los dos blancos pies vencida.

SONETO XXVIII.

*A la consagracion de don Pedro Gonzalez de
Mendoza, Arçobispo de Granada.*

Consagròse el Serafico Mendoza,
Gran dueño mio, y con embidia dexa
Al Bordon flaco, a la Capilla vieja,
Baculo tan galao, Mitra tan moça.
Pallor que vna Granada es vuestra choça,
Y cada grano suyo vuestra oreja,
Pues cada lengua acusa cada oreja,
La sal que busca, el filio que no goza.
Si velas desde allà vuestro Apellido,
Y al Genil q' esperando es peina niene

No

de don Luis de Gongora.

9

No frustreys mas sus dulces esperanças,
Que sobre el margen para vos florido,
Al son alternan de cristal que muene
Sus Ninfas coros y sus Faunos danças.

SONETO XXIX.

*A una galeria, que en la casa Arçobispal de
Seuilla hizo el Cardenal y Arçobispo don Fer-
nando Niño de Guenara, donde pinto todos
los Papas, y Padres del Yermo.*

O Tu, qualquiera que entras peregrino,
Si modo admiras, admirado para
En esta bien por sus cristales claros,
Y clara mas por su pincel diuino.
Tornada celestial, sacro Abetino,
Donde oy te ofrece con grandezza rara
El Cardenal heroico de Guenara,
Del Yermo ves aqui los Ciudadanos,
Del Gaicon de Pedro los Pilotos,
El Arca alli, donde hasta el dia postrero
Sus vestidos esperan, aunque rotos
Algunos celestiales Cortesanos,
Guarnecelos de flores, forastero.

SONETO XXX.

*A una casa de placer del Conde de Salinas,
orillas del Duero.*

DE rios soy el Duero, acompañado
Entre estas apacibles seleñades,
Que despreciando muros de Ciudades,
De alamos camino coronado.

Este

Sonetos Heroicos

Este que siempre veis alegre prado,
Teatro fue de rusticas Deidades,
Plaza agora a pesar de las edades,
Deste edificio, a Floro dedicado.
Aqui se hurta al popular ruido
El Sarniento Real, y sus cuidados
Parte aqui con alegre Primavera.
El yugo desta puente he sacudido,
Por hurtarle a su ocio mi ribera.
Perdonad, caminantes fatigados.

SONETO XXXI.

*Al Escorial Conuento de san Geronimo, dedi-
cado a san Lorenzo, a quien llaman octava
marauilla, por auerlo erigido con grandis-
simas expensas el Rey Felipe Se-
gundo para sepulcro de los
Reyes de España.*

S Actos, altos, dorados capiteles,
Que a las nubes borrais sus arreboles,
Febo os teme por mas lucientes Soles,
Y el cielo por Gigantes mas crueles.
Depon tus rayos Iupiter, no zeles
Los tuyos Sol, de vn Templo son faroles
Qual mayor Martir de los España les
Erigio el mayor Rey de los fieles.
Religiosa grandeza del Monarca,
Cuya diestra Real, al nuevo mundo
Abrenia, y el Oriente se le humilla.
Perdone el tiempo, hsongee la Parca
La beldad desta octava marauilla,
Los años deste Salomon segundo.

SONETO XXXII.

A don Tomas Tamayo de Vargas, Coronista
de su Magestad, exortandole a la publicacion
y ilustracion de las obras de Garcilasso, natural
de Toledo, Principe de los
Poetas Castellanos.

TV, cuyo ilustre entre vna y otra almena
De la Imperial Ciudad, patrio edificio
Al Tajo mira, en su humido exercicio,
Pintar los campos, y dorar la arena.
Descuelga de aquel lauro, en hora buena
Aquellas dos (ya mudas en su oficio)
Reliquias dulces, del gentil Salicio,
Heroica Lira pastoral auena.
Llegalas, o clarissimo manebro,
Al docto pecho, a la suave boca,
Poniendole y al mar, freno a los vietos.
Sucede en todo al Castellano Febo, (ca,
Que agora es gloria mucha en tierra po-
En patria, en profesion, en instrumentos.

SONETO XXXIII.

A don Diego Paez de Castillejo, y valdequelan
Ventiquatro de Cordoua.

NO entre las flores, no señor dó Diego,
De vuestros años alpid, duerma breue
El ocio, Salamandria mas de nieue,
Que el vigilante elludia lo es de fuego.
De quantas os clauò flechas el ciego,
A ti que dulce mas la sangre os beue
Huy talde vn raso alguna pluma leue,
Que

Sonetos Heroicos

Que el ayre vago solicite luego,
Queexas, señor, o celebrad con ella
Del desden, o el favor de vuestra dama,
Sirena dulce, fino Estinge bella,
Escriuid, que a mas gloria Apolo os llama,
Del cielo la hareys tercero Estrella,
Y vuestra pluma, buelo de la Fama.

SONETO XXXIV.

A una casa de placer de don Antonio Venegas,
Obispo de Pamplona, que esta en una
aldea llamada Burlada.

Este a Pomona quando ya no sea
Edificio al silencio dedicado,
(Que si el cristal le rompe desatado,
Suave el rai señor le lisongea)
Dulce es refugio, donde se patea
La quietud, y donde otro cuydado
Del pedido, fino digo burlado,
De los terminos huye dest. Aldea.
Aquila Primavera ofrece flores
Al grã Pastor de pueblos, que entriquet
De luz a España, y gloria a los Venegari
O Peregrino tu, qualquiera que llegas,
Paga en admiracion las que te ofrece
El huerto frutas, y el jardin olores.

SONETOS AMOROSOS.

SONETO I.

A una monteria que hizo Felipe III. nuestro
Señor, con la Reyna nuestra Señora.

CLavar victorioso y fatigado
Al Español A donis vie la Aurora

Al tronco de vna encina viuidora
 Las prodigiosas armas de vn venado.
 Conducida llegó a pisar el prado,
 Del bláco Cisne que en las aguas mora;
 Su Venus Aleman, y fue a tal hora,
 Que en sus brazos depuso su cuydado.
 Este trofeo, dixo, a tu infinita
 Beload consagro, y la hincija creo,
 Que en ambos labios te la dexò escrita
 Siluò el ayre, y la voz de algun deseo,
 Viva Felipe, viva Margarita,
 Dixo, los años de tan gran trofeo.

SONETO II.

AL Sol peynaua Cloris sus cabellos
 Con peyne de marfil, con mano bella,
 Mas no le parec a el peyno en ella,
 Como se escurecia el Sol en ellos.
 Cogio sus lazos de oro, y al cogellos
 Segunda mayor luz descubrio aquella,
 Delante quien el Sol es vna Estrella,
 Y osfera España de sus rayos bellos.
 Diuinos ojos que en su dulce Oriente
 Dan luz al mundo, quitan luz al Cielo,
 Y espera idolatrarlos Occidente.
 Este amor solicita con su buelo,
 Que en tãto mal serà vn harpò luciète
 De la Cerda immortal, mortal anuelo.

SONETO III.

DESCaminado enfermo Peregrino,
 En tenebrosa noche, con pie incierto,
 La confusion pisando del desierto,
 Vozes en vano dio, pasos luz rino.
 Repecido latir fino vezino,
 Distinto oyò de Can, siempre despierto.

Sonetos Amorosos

Y en pastoral aluergue mal cubierta
Piedad hallò, fino hallò camino:
Salìò, y entre armiños escondida,
Soñolienta velada con dulce saña,
Saltèò al no bien sano pasajero,
Pagará el hospedaje con la vida,
Mas le valiera herrar en la Motaña,
Que morir de la suerte que yo muero.

SONETO IIII.

Soneto quatri lingue, Castellano, Latino, Toscano, y Portugues.

Las tablas del baxel despedaçadas,
Signum n' ustragij, pinum, & crudele,
Del Templo sacro, con el rote bele,
Ficaráo, nas paredes penduradas.
Del tiempo las injurias perdona da,
Et orionis vi nimbote, este lle,
Racoglio les marite pecore lle,
Nas ribeiras do Betis espalhadas.
Boluere a ser Pastor, pues marinero, (pro
Quel dio non vuol, chel, col suo, stral
Do Austro os affopros, e do Occã as
Haziendo al triste son aunq' grolero, (p
Di questa canna, gas el baggi a dnm
Sauda deas feras, e os penedos mago

SONETO V.

Alas Damas de Palacio.

Hermosas Damas, si la passion ciega,
No os arma de desden, no os arma
Quié cò piedad al Andaluz no mita,
Y quien al Andaluz su fauor niega:
En el retiro quien humilde ruega,

Fiel

Fiel adora, idolatras suspira;
 Quien en la plaza los voladores tira.
 Mata los toros, y las cañas juega.
 En los Sarras, quien lleva las mas vezes
 Los dulcissimos ojos de la sala,
 Sino galanes de la Andaluzia.
 A ellos les dan siempre los jaezes,
 En la fortija el premio de la gala,
 En el torneo de la valentia.

SONETO VI.

LA dulce boca, que a gustar combida,
 Un humor entre Perlas destilado,
 Y à no embidiaar aquel licor sagrado,
 Que a Iupiter ministra el Gargò de Ida.
 Amantes no toqueis, si quereys vida,
 Porque entre vn labio, y otro colorado,
 Amor està de in veneno armado,
 Qual entre flor, y flor siempre escòdida.
 No os engañen las rosas, que a el Aurora
 Direis que aljofaradas y olorosas,
 Se le cayeron del purpureo seno.
 Manganas son de Tantalò, y no rosas,
 Que despues hayen, del que incitã aora,
 Y tolo del amor que caa el veneno.

SONETO VII.

*A una Dama que autendola conocido hermosa
 niña, la vio despues hermosis-
 sima muger.*

SI Amor entre las plumas de su nido,
 Prendio mi libertad, que à ora aora,
 Que en tus ojos dulcissima Señora
 Armado buela ya, que no vestido.
 Entrè las violetas fuy nerido

Sonetos Amorosos

Del aspid que oy entre los lillos mora,
Ygual fuerza tenias siendo Aurora,
Que ya como Sol tienes, bien nacido.
Saludarè tu luz con voz doliente,
Qual tierno Ruiseñor, en prision dura
Vespide queexas, pero dulcemente.
Dirè como de rayos vi tu frente
Coronada, y que haze tu hermosura
Cantar las aues, y llorar la gente.

SONETO VIII.

O Marinero, tu, que Cortesano
Al Palacio le iras tus entenas,
Al Palacio Real, que de Sirenas
Es yn segundo mar Napolitano,
Los remos dexa, y vna y otra mano
De las orejas las desuia a penas,
Que escollo es, quando no Sirte de arena
La dulce voz de vn Serafin humano.
Qual su acento, su muerte se à clara,
Si espira suauidad, si gloria espira,
Su harmonia mortal, su beldad rara.
Huye de la que armada de vna Lira,
Si tocas muere, si baxeles para,
Cantando mata, al que matando mira.

SONETO IX.

I Lustre, y hermosissima Maria,
Mientras se dexan ver a qualquier hora
En tus mexillas la rosada Aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia.
Y mientras con gentil det corteza
Muene el viento la hebra voladora,
Que la Arabia en tus venas atelora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria.
Antes que de la edad febo eclipsado,
Y el

Y el claro dia buelua en noche obscura,
 Huya la Aurora del mortal nublado.
 Antes que lo que oy es rubio tesoro,
 Venca a la blanca nieue su blancura,
 Goza, goza el color, la luz el oro.

SONETO X.

Mientras por competir con tu cabello
 Oro bruñido al Sol relúbra en vano,
 Mientras con menosprecio, en medio el
 Mira tu bláca frente el lilio bello, (llano
 Mientras a cada labio por cogello
 Siguen mas ojos, que al clauel temprano
 Y mientras triunfa con desden lozano
 Del luciente marfil, tu gentil cuello:
 Goza, cuello, cabello, labio, y frente,
 Antes que lo q̄ fue en tu edad dorada,
 Oro, lilio, clauel, cristal luciente;
 No solo en plata, ò viola troncada
 Se buelua, mas tu, y ello juntamente,
 En tierra, en humo, en poluo, en sóbra,
 (en nada.

SONETO XI.

YA que con mas regalo el campo mira,
 Pues del nubloso manto se desnuda
 El rojo Sol, y aunque con lengua muda,
 Suaué Filomena ya suspira:
 Ompa noble garçon, la noble Lyra,
 Honren tu dulce plectro, y mano aguda,
 Lo que al son torpe de mi auena ruda,
 Me dicta Amor, Caliope me inspira.
 Ayudadme a cantar los dos extremos
 De mi Pastora, igual parleras aues,
 Que a saludar el Sol a otros combidan.

Sonetos Amorosos,

To ronco, y tu sonoro, despertemos
Quantos en nuestra orolla Cisnes graues
Sus blancas plumas baña, y se anidan.

SONETO XII

A ynos Alamos.

Verde hermanas del audaz moçuelo,
Por quíe orilla el Pò dexastes presor,
En verdes hojas ya, y en troncos grue-
El dilatado pie, el dorado pelo.)ffos,
Pues entre las ruinas de su buelo
Sus cenizas baxar en vez de huesos.
Y sus errores largamente impresos,
De ardientes llamas vistes en el suelo.
Acabad con mi loco pensamiento,
Que gouernar tal carro no presume
Antes que lo desate por el viento
Con rayos de desden la beldad suma,
Y las reliquias de su atreuimiento (m
Embuelua el desengaño en poca Esp

SONETO XIII.

NO destrozada naue en roca dura
Tocò la Playa mas arrepentida,
Ni paxarillo de la red tendida
Volò mas temeroso a la espessura.
Bella Ninfa, la planta mal segura,
No tan alborotada ni affigida,
Hurtò de verde prado, que escondida
Vibora regalaua en su verdura,
Como yo, Amor, la condicion ayrada,
Las rubias trenças, y la vista bella,
Huyendo voy con pie ya desatado.

De

De mi enemiga en vano celebrada.

A Dios Ninfa cruel, quedaos con ella,
Dura roca, red de oro, alegre prado.

SONETO XIII.

VErdes juncos del Duero a mi Pastora
Texieron dulce y generosa pluma,
Blancas palmas (si el Tajo tiene alguna)
Cubren su pastoral albergue aora.
Los montes mide, y las cam pañas mora,
Flechando vna dorada media luna,
Qual dizē q̄ a las fieras fue importuna,
Del Eurotas la casta Caçadora.
De vn bláco armiño el esplendor vestida,
Los blancos pies distinguen de la nieue
Los coturnos que calça esta homicida.
Bien tal pues montaraz, y endurecida,
Contra las fieras solo vn arco mueue,
Y dos arcos tendio contra mi vida.

SONETO XV.

TRas la bermeja Aurora, el Sol dorado
Por las puertas salia del Oriente,
Ella de flores la rosada frente,
El de encendidos rayos coronado.
Sembrauan su contento, o su cuydado,
Qual có voz dulce, qual có voz doliente
Las tiernas aues con la luz presente,
En el fresco ayre, y en el verde prado.
Quando salio bastante a dar Leonora
Cuerpo a los vietos, y a las piedras alma
Cantando de su rico aluergue, y luego
Ni oi las aues mas, ni vi la Aurora,
Porque al salir, o todo quedò en calma,

Sonetos Amorosos

Oyo (q̄ es lo mas cierto) lordo, y ciego.

SONETO XVI.

NI en este monte, este ayre, ni este rio
Corre fiero, buela aue, peze nada
De quien con atencion no sea escuchada
La triste voz del triste llanto mio.
Y aunque en la fuerza sea del Estio
Al viento mi querella encomendada,
Quádo a cada qual dellos mas le agrada
Fresca cueua, arbol verde, arroyo frio.
A compafsion mouidos de mi llanto,
Dexan la sombra, el ramo, y la hondura
Qual ya por escuchar el dulce canto.
De aquel, que de Estrimon en la espessura,
Los suspendia cien mil vezes; tanto
Puede mi mal, y pudo su dulçura.

SONETO XVII.

TRes vezes de Aquilòn el soplo ayrado
Del verde honor priuò las verdes plan
Y al animal de Celcos otras tantas (tas,
Ilustrò Febo su vellon dorado.
Despues que figo (el pecho traspasado
De aguda flecha) con humildes plantas,
O rubia Clori, tus pisadas santas
Por las floridas señas que da el prado;
A vista voy (tiñenco los alcores
En roja sangre) de tu dulce buelo,
Que el cielo pinta de cien mil colores;
Tanto que ya nos siguen los pastores
Por los extraños rastros, que en el suelo
Dexamos, yo de sangre, tu de flores.

SONETO XVIII.

AL tramontar del Sol la Ninfa mia,
 De flores despojando el verde llano
 Quantas trocava la hermosa mano,
 Tantas el blanco pie crecer hazia.
 Ondeñale el viento, que corria,
 El oro fino con error galano,
 Qua l verde hoja de alamo lozano
 Se mueue al rojo despuntar del dia.
 Mas luego que ciñò sus sienas bellas
 De los varios despojos de su falda,
 (Termino puesto al oro, y a la nieue)
 Jurarè que lucìò mas su guirnalda
 (Cò ser de flores, la otra ser de estrellas)
 Que la q̄ ilustra el cielo en luzes nueue.

SONETO XIX.

EN el cristal de tu diuina mano
 De amor beui el dulcissimo veneno,
 Nectar ardiente que me abraza el seno,
 Y téplar con la ausencia pèsè en vano.
 Tal, Claudia bella, del rapaz tirano
 Es harpon de oro tu mirar sereno,
 Que quanto mas ausente del, mas peno,
 De tus golpes el pecho menos sano.
 Tus cadenas al pie llero al ruido,
 De vn eslabon, y otro mi destierro,
 Mas deluiado, pero mas perdido.
 Quando serà aquel dia que por yerro,
 O Serafin desates, bien nacido,
 Con manos de cristal nudos de hierro?

SONETO XX.

A vn Ruyseñor.

COn diferencia tal, con gracia tanta
Aquel Ruyseñor llora; que sospecho
Que tiene otros ciemil detrás del pecho
Que alterna su dolor por su garganta
Y aun creo que el espíritu levanta
(Como en informacion de su derecho.
A escribir del cuñado el atroz hecho
En las hojas de aquella verde planta,
Ponga pues fin a las querellas que usa,
Pues ni quejarse, ni mudar estancia
Por pico, ni por pluma, se le veda,
Y lllore solo aquel que su Medusa
En piedra convirtió, porque no pueda,
Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

SONETO XXI.

SI ya la vista de llorar cansada,
De cosa puede prometer certeza
Bellísima es aquella fortaleza,
Y generosamente edificada.
Palacio es de mi Bella celebrada,
Templo de Amor, alcazar de nobleza,
Nido del Fenix de mayor belleza,
Que bate en nuestra edad pluma dorada
Muro, que sojuzgais el verde llano,
Torres, que defendeis el noble muro,
Almenas, que a las Torres sois coronas:
Quando de vuestro leño soberano
Merezcais ver la celestial persona,
Representalde mi destierro duro.

SONETO XXII.

Descripcion de una Dama.

DE pura honestidad Templo sagrado,
Cuyo bello cimiento, y gentil muro,
De blanco nacar, y alabastro duro,
Fue por diuina mano fabricado.
Pequeña puerta de coral preciado,
Claras lumbreras de mirar seguro,
Que a la esmeralda fina, al verde puro
Aueis para viriles vsurpado.
Soberuo techo cuyas cimbrias de oro
Al claro Sol, en quanto en torno gira,
Ornan de luz, coronan de belleza:
Alto de amor dulcissimo decoro.
Oye piadoso al que por ti suspira,
Tus himnos canta, y tus virtudes reza.

SONETO XXIII.

A un Arroyo.

O Claro honor del liquido elemento,
Dulce arroyuelo de corriente plata,
Cuya agua entre la yerua se dilata
Con regalado son, con passo lento.
Pues la por quien el ar y arder me sienta.
(Mientras en ti se mira) Amor retrata,
De su rostro la nieue, y la escarlata,
En tu tranquilo, y blando mouimiento
Vete como te vas, no dexes floxa
La yndosa sienoa al cristalino freno,
Con que gobiernas tu veloz corriente.

Sonetos Amorosos.

Que no es bien que confusaméte acoxa
Tanta belleza en su profundo seno
El gran señor del humido tridente.

SONETO XXIV.

Raya dorado Sol, orna, y colora
Del alto monte la lozana cumbre,
Sigue con agradable mansedumbre
El rojo passo de la blanca Aurora.
Suelta las riendas a Fabonio, y Flora,
Y usando al esparcir tu nueva lumbré,
Tu generoso officio, y Real costumbre,
El mar argenta, y las campañas dora.
Para que desta Vega el campo raso
Borde, saliendo Flerida de flores.
Mas sino huviere de salir a caso,
Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas del Aurora el rojo passo,
Ni el mar argentes, ni los câpos dores.

SONETO XXV.

Varia imaginaciô, que en mil intétos,
A pesar gastas de tu dulce dueño,
La dulce municion del blando sueño,
Alimentando vanos pensamientos:
Pues traes los espiritus atentos,
Solo a representarme el graue ceño
Del rostro dulzemente zahareño,
(Gloriosa suspensió de mis tormétos.)
El sueño (autor de representaciones)
En su teatro sobre el viento armado
Sombras suele vestir de bulto bello.
Siguelo, mostrarâte el rostro amado,
Y engañarán vn rato tus pasiones

Dos bienes, que seran dormir, y vello.

SONETO XXVI.

Qual parece al romper de la mañana,
 Aljofar blanco sobre blancas rosas,
 O qual por manos hecha artificiosas,
 Bordadura de perlas sobre grana
 Tales de mi pastora soberana
 Parecian las lagrimas hermosas,
 Sobre las dos mexillas milagrosas,
 De quie mezcladas leche y sangre mana,
 Lanchando, a bueltas de su tierno llanto,
 Vn ardiente suspiro de su pecho,
 Tal, q el mas duro canto enterneciera,
 Si enternecer bastara vn duro canto.
 Mi rad, que aurà con vn coraçon hecho
 Que al llanto, y al suspiro fue de cera.

SONETO XXVII.

Qual del Ganges marfil, o qual de Paro
 Blanco marmol, qual euano luciente,
 Qual ambar rubio, o qual oro excelente,
 Qual fina plata, o qual cristal tan claro,
 Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
 Oriental safir, qual rubi ardiente,
 O qual en la dichosa edad presente,
 Mano tan docta, de Escultor tan raro,
 Vulto dellos formara, aunque hiziera
 Vltrage milagroso a la hermosura
 Su labor bella, su gentil fatiga,
 Que no fuera figura al Sol de cera,
 Delante de sus ojos tu figura,
 O Rubia Clori, o dulce mi enemiga?

Sonetos Amorosos,

SONETO XXVIII,

Suspiros tristes lagrimas cansadas,
Que lança el coraçon, los ojos llueuê,
Los troncos bañan, y las ramas mueuê
Destas plantas a Alcides consagradas,
Mas del viento las fuerças conjuradas
Los suspiros desatan, y remueuen,
Y los troncos las lagrimas se beuen,
Mal ellos, y peor ellas derramadas.
Hasta en mi tierno rostro aquel tributo,
Que dan mis ojos, inuisible mano
De sombra, o de aire me lo dexa enxuto
Porque aquel Angel fieramente humano
No crea mi dolor, y así es mi fruto
Llorar sin premio, suspirar en vano.

SONETO XXIX,

A la sangria del tobillo de una Dama,

Herido el blanco pie del hierro breue
(Saludable, si agudo) amiga mia,
Mi rostro tiñes de melancolia,
Mientras de rosicler tiñes la nieue.
Temo (que quien bien ama, temer deue)
El triste fin de la que perdio, el dia
En roja sangre, y en ponçoña fria,
Bañado el pie que descuydado mueue,
Temo aquel fin, porque el remedio para,
Si no me presta el honoroso Orfeo
Con su instrumento dulce su voz clara,
Mas ay que quando no mi Lira, creo,

Que

Que mil vèzes mi voz te reuocara,
Y otras mil te perdiera mi delieo.

SONETO XXX.

NO enfrenè tu gallardo pensamiento
Del animoso louen mal logrado
El loco fin, de cuyo buelo ofado
Fue ilustre tumba el liquido elemento
Las dulces alas tiende al blando viento,
Y sin que el torpe mar del miedo elado
Tus piès moje, toca levantado
La encendida region del ardimiento.
Coronà en puntas la dorada Esfera,
Dò el pajaro Real su vista afina,
Y al noble ardor regalase la cera.
Que al mar, dò tu sepulcro se destina,
Gran honra le serà ya su ribera,
Que le hurte su nombre de tu ruina.

SONETO XXXI.

A ynos Alamos.

GAllardas plantas, que con voz doliète
Al ofado Factou llorastes viuas.
Y ya sin embidiar palmas, ni oliuas,
Muertas podeis ceñir qualquiera frète.
Asi del Sol estuuo al rayo ardiente,
Blanco coro de Nayades laticuas,
Precie mas vuestras sombras fugitiuas,
Que verde margen de escondida fuète:
Y asi bese (a pelar del seco Estio) (manos
Vuestros troncos, ya vn tiempo pies hu
El rauda curso deste vndoso rio:
Que lloreis (pues llorar solo a vos toca)

Lo-

Sonetos Amorosos

Locas empresas, ardimientos vanos,
Mi ardimiento en amar, mi empresa loca

SONETO XXII.

Caminando en dias lluviosos.

Cosas Celalua mia he visto estrañas,
Casarse nubes, desbocarse vientos,
Altas torres besar sus fundamentos,
Y homitar la tierra sus entrañas
Duras puentes romper qual tiernas cañas
Arroyos prodigiosos, rios violentos,
Mal badeados de los penlamientos,
Y enfrenados peor de las Montañas,
Los dias de Noe, gentes subidas
Por los mas altos pinos leuantados,
Por las robustas ayas mas crecidas.
Pastores, perros, choças, y ganados,
Sobre las aguas vi, sin forma y vidas,
Y nada temi mas que mis cuydados.

SONETO XXIII.

A una Dama vestida de leonada.

Del color noble, que a la piel bellofa,
De aquel animal dio naturaleza
Que de corona ciñe su cabeça,
Rey de las otras, fiera generosa.
Vestida vi a la bella desdenosa
Tal, que juzguè, no viendo su belleza
(Segun dezia el color con su hereza)
Que la engendrò la Libia ponçoñosa:
Mas viendola, que Alcides muy vfano
Por ella en tales paños bien podia
Mentir

Mentir su natural, seguir su antojo.

Qual ya en Lidia torcio, con torpe mano
El uso, y presumir que se bestia,
Del Nemeo Leon, el gran despojo.

SONETO XXIV.

A la enfermedad graue de una Dama.

SAcra planta de Alcides cuya rama
Fue toldo de la yerua, fertil Soto,
Que al tiempo mil libreas le auéis roto
Le verdes hojas, de menuda grama.
Sed oy testigos destas que derriama
Lagrimas Lifio, y deste humilde voto
Que al rubio Febo haze, viédo a Cloto
De tu Clori romper la vital trama:
Ardiente morador del sacro coro,
Si libre a Clori por tus manos dexa,
De alguna yerua algun secreto xugo
Tus aras reñirà este blanco toro,
Cuya ceruiz asì desprecia el yugo,
Como el de amor la enferma zagaleja.

SONETO XXV.

*A una casa de campo, de una Dama a quien
celebraba.*

O Piadosa pared merecedora (ños
De que el tiempo os referue de sus da
Pues sois tela do justan mis engaños
Con el fiero desden de mi Señora.
Cubra estas nobles taldas desde aora,
No estofa humilde de Flamenos paños,
(Do el tiempo pueda mas) sino en mil años
Verde

Sonetos Amorosos.

Verde tapiz de yedra viuidora:
Y vos, aunque pequeña, fiel resquicio,
(Porque del carro del cruel destino
No pendan mis amores por trofeo,
Ya q̄ secreto) sedme mas precicio, (Nino,
Que aquel q̄ fue en la gran ciudad de
Barco de vistas, Puente de deseos.

SONETO XXXVI.

A Guadalquivir Rio de Andaluzia.

Rey de los otros, Rio caudaloso, (no,
Que en fama claro, en ondas cristali-
Tosca guienalda de robusto pino
Ciñe tu frente, y tu cabello vndoso.
Pues dexando tu mudo cabernoso,
De Segura, en el monte mas vezino
Por el suelo Andaluz tu Real camino
Tuerces, soberuio, raudo, y espumoso.
A mi, que de tus fertiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado,
Tu noble arena, con humildes plantas.
Dime si entre las rubias Pastorcillas
Has visto, q̄ en tus aguas se hã mirado,
Beldad qual la de Clorio, o gracia tanta.

SONETO XXXVII.

A los Zelos.

O Niebla del estado mas sereno,
Furia infernal, Serpiente mal nacida
O ponçenosa viuora escondida,
De verde Prado, en oloroso leño:
O entre nectar de Amor mortal veneno,
Que

de D. Luys de Gongora.

26

Que en vaso de cristal quitas la vida,

O espada sobre mi de vn pelo asida,

De la amorosa espuela duro freno:

O zelo del fauor verdugo eterno:

Bueluete al lugar triste donde estauas

O al Reyno (si allà cabes) del espanto!

Mas no cabras allà, que pues ha tanto

Que comes de ti mismo, y no te acabas

Mayor deues de ser q̄ el mismo infierno.

SONETO XXXVIII.

A Iuan Rufo Iurado de Cordoua.

Culto Iurado si mi bella Dama,

En cuyo generoso mortal manto

Arde, como en christal de Templo sãto

De vn limpio Amor la mas illustre llama.

Tu Musa inspira, viuirã tu fama,

Sin inuidiar tu noble Patria, Amanto,

Y ornarte han en premio de tu dulce cãto

No de verde Laurel caduca rama,

Sino de Estrellas inmortal corona,

Haga pues tu dulcissimo instrumento

Bellos efectos, pues la causa es bella.

Que no aurã piedra, planta, ni persona,

Que suspensa no siga el tierno acento:

Siendo tuya la voz, y el canto della.



SO-

SONETOS BURLESCOS.

SONETO PRIMERO.

*Contra los que dixeron mal de las soledades
de don Luis.*

CON poca luz, y menos diciplina, (go)
(Al voto de vn muy critico, y muy le-
Salio en Madrid la Soledad y luego,
A Palacio con lento pie camina.
Las puertas le cerrò de la Latina (Griego
Quien duerme en Español, y sueña en
Pedante gofo, que de passion ciego,
La fuya reza, y calla la diuina.
Del viento es el pendon pompa ligera,
No ay pasto concedido a mayor gloria
Ni voz que no la acusen de estrangera
Gastando pues en tanto la memoria
Agená embidia, mas que propia cera.
Por el Carmen la lleua, a la Vitoria.

SONETO II,

SEnteme a las riberas de vn bufete
A jugar con el tiempo a la primera,
Passe el año, y luego a la tercera
Carta braxulear, me entrò vn siete;
Hizo mi edad quarenta y cinco, y me te
Yna

Vna corona la ambicion fullera,
 Y aunque es de falso, dize q̄ le quiera,
 La que traigo debaxo del bonete:
 Pierdase vn vale, que el valer ogaño,
 No es muy leguro, no aya maço alguno
 Cuya madera pueda dar cuydado.
 Entrome en la baraxa, y no me engaño,
 Que aunq̄ pueda ganar cierto por vno
 Yo no quiero ver baes en mi prado.

SONETO III.

*A cierta dama que se dexa vender del
 interes antes que del gusto.*

(cho,
Mientras Corinto en lagrimas deshe-
 La sangre de su pecho vierte en va-
 Vede Lice a vn decrepito Indiano (no
 Por cien escudos la mitad del lecho.
 Mas quien se marauilla delle hecho,
 Sabiendo que halla ya passo mas llano
 La bolsa abierta el rico Pelicano; (cho
 Que el Pelicano pobre abierto el pe-
 Interes, ojos de oro como gato,
 Y gato de doblones, no Amor ciego,
 Que leña y plumas gasta, cien barpo
 Le flechò del aljaua de vn talego.
 Que Tremceno desmantela vn trato,
 Arrimado a este trato cien cañones?

SONETO IIII.

*A la taxada de muchos Señores y Caualleros
 de Madrid a socorrer la fuerça de la Mamora
 que estaua cercada de Moros.*

A La Mamora Militates cruces,
 Galanes de la Corte, a la Mamora,
 Sed

Sonetos Burlescos,

Sed Capitas en Latin a hora,
Los q̄ en Romãce ha tãto q̄ sois Duces.
Arma, arma, enfilla, carga, que Arcabuzes?
No gofo, sino aquella cantimplora,
Las plumas riza, las espuelas dora,
Armase España yã contra abestruzes:
Pica bufon: ò tu mi dulce dueño,
Partiendo me quedè, y quedando passo
Acumularte en Africa despojos.
O tu qualquier que el agua pisas leño,
Eseuche la victoria yo ò el fracaso
A la lengua del agua de mis ojos.

SONETO V.

*A una señora de Cuenca, a quien lleuo cartas
de otras señoras de Cordoua, y le pago el por
te con hazer muestra de unas donzellas
suyas muy feas.*

SOn de Tolù, o son de Puerto rico,
Ilustre y hermosa Maria,
O son de las Montañas de Buxia
La fiera Mona, y el disforme Mico?
Gracioso està el balcon, yo os certifico;
Desnudadle de oy mas de celosia,
Goze Cuenca vna y otra moneria,
Den a vnos de cola, a otros de ocico.
Vn papagayo os dexarè, señora,
Pues ya tan mal se correspòde a ruegos
Ya cartas de señores principales.
Que os repita el parlero cada hora,
Como es ya mejor Cuenca para ciegos
Auiendose de ver fierreças tales.

SONETO VI.

*A la Ciudad de Valladolid estando allò
la Corte.*

V Alladolid, de lagrimas sois valle,
Y no quiero deziros quien las llora,
Valle de Iosafat, sin que en vos hora,
Quanto mas dia de juyzio se halle.
Pisado he vuestros muros calle a calle,
Donde el engaño con la Corte mora.
Y cortesano sucio os hallo agora,
Siendo villano, vn tiempo de buẽ talle
Todos soys Condes, no sin nuestro daño
Digalo el Andaluz, que en vn infierno,
Debaxo de vna tabla escrita posla. (año
No encuêtro al de Buen dia en todo el
Al de Chinchon si aora y el Inuierno
Al de Niebla, al de Nieua, al de Lodosa.

SONETO VII.

A la confusion de la Corte.

G Râdes mas que elefantes y q̄ habadas,
Titulos liberales como rocas,
Gentiles hombres, solo de sus bocas,
Ilustre Cauaglier, llaues doradas:
Habitos, capas digo remendadas. (câs,
Damas de haz y embes, dueñas con to-
Carroças de a ocho bestias, y aun son
Con las que tiran, y q̄ son tiradas: (pocas
Catarriberas, animas en pena,
Con Bartulos y Abades la Milicia,
Y los derechos con espada, y daga

Sonetos Burlescos.

Cafas y pechos todo. la u alicia,
Los dos con peregil, y ye ua buena.
Esta es la Corte, buena pro les naga.

SONETO XVIII.

*Entrando en Valladolid estando allí la
Corte.*

Lleguè a Valladolid, registè luego,
Desde el bonete al clauo de la mula,
Guardo el registro, que serà mi Bula
Contra el cuidado del señor dō Diego.
Busquè la Corte en el, y yo estoy ciego,
O en la Ciudad no està, o se disimula.
Haziendo penitencia vi a la gula,
Que Platō para todos està en Griego,
La lisonja hallè, y la ceremonia
Con luto, idolatrados los Caciques,
Amor sin fe, interes con sus bigotes:
Todo se halla en esta Babilonia,
Como en botica grandes alambiques
Y mas en ella titulos que botes.

SONETO XIX.

A la misma Ciudad.

VOs fois Valladolid vos fois el valle
De olor, è fragrantissima irenia:
A rosa oleis, y fois de Alexandria,
Que pide al cuerpo mas q̄ puede dalle
Serenissimas Damas de buen talle,
No os andeis cocheando todo el dia,
Que en dos mulas mejores q̄ la mia
Se pasea el estiercol por la calle.

Los que en esquinas vuestros cercaones
 Afais, por quien alguna noche clara
 Oi vertio el pebre, y os mechè sin cla-
 Passais por tal, q̄ firuan los balcones (nos:
 Los dias a los ojos de la cara,
 Las noches a los ojos de los rabos?

SONETO XX.

*A la tela de justar de Madrid, que la saca-
 ron al campo.*

- 1 **T**engos, señora Tela, gran mancilla.
 2 Dios la tenga de vos, señor soldado
 1 Como estais acà fuera?
 2 Oy me han echado
 Por vagamunda fuera de la villa.
 1 Donde estan los galanes de Castilla?
 2 Donde pueden estar fino en el Prado?
 1 Muchas lanças en vos auran quebrado?
 2 Mas respeto me tienen, ni vna hastilla.
 1 Pues que hazets aì?
 2 Lo que esta puente,
 Puente de anillo, tela de cedaço,
 Deseñar hombres, como rios ella,
 Hombres de duro pecho y fuerte braço
 1 A Dios Tela, que sois muy maldiciente,
 Y estas no son palabras de donzella.

SONETO XXI.

A una creciente del rio Mançanares.

- D**velete de esta puente Mançanares,
 Mira que dize por aì la gente,
 Que no eres rio para media puente.
 Y que

Sonetos Burlescos.

Y q̄ ella es puente para treinta mares.
Oy arrogante te ha trocado a pares
Humildes crestas tu soberuia frente,
Y ayer me dixo humilde tu corriente,
Que eran en Março los Caniculares.
Por el alma de aquel, que ha pretendido
Con quatro dragmas de agua de chicoria
Purgar la Villa, y darte lo purgado,
Me di, como has menguado, y has crecido?
Como ayer te vi en pena, y oy en gloria
Be biome vn asno ayer, y oy me hamea-
(do.

SONETO XII.

*A la puente Segouiana de Madrid, que está
sobre el rio Mançanares.*

SEñora doña puente Segouiana,
Cuyos ojos estan llorando arena,
Si es por el rio muy en horabuena,
Aunque estas para viuda muy galana.
De estangurria murio, no ay Castellana
Lauandera, que no llore de pena,
Y fulano Sotillo se condena,
De olmos negros, a loba Luterana
Bien es verdad que dizen los Doctores,
Que no es muerto, sino que del Estio
Le causan parahismos los calores,
Que a los primeros de Diziembre frio
De sus mulas haràn estos Señores,
Que los orines den salud al Rio.

SONETO XIII.

*A Pisuerga Rio que passa por los muros
de Valladolid.*

IVra Pisuerga a fe de Cauallero,
Que de verguença corre colorado,
En

de D. Luys de Gongora.

24

En pensar q̄ de Esqueua acompañado
Ha de entrar a besar la mano a Duero.
Es sucio Esqueua para compañero,
(Culpa de la muger de algun priuado)
Y perczoso para darle el lado,
Y assi ha corrido siempre muy trasero
Llegados a la puente de Simancas
Teme Pisueiga, q̄ vna estrecha puente
Temella puede el mar, sin cobardia.
No te le oia a Esqueuilla quatro blancas:
Mas que mucho, si passa su corriente
Por mas estrechos ojos cada dia?

SONETO XIII.

*Al Auto general de la Fe, que se celebró
en la Ciudad de Gra-
nada.*

Bien dispuesta madera, en nueva traça,
Que vn cadahallo forma levantado,
Admiracion del pueblo Desgranado,
Por el humedo suelo de la plaça.
Cinquenta mugercillas de la raza
Del que hallò en el mar enxuto vado,
Y la jurisprudencia de vn Letrado
Cuyo exemplo confunde, y amenaça.
Dos torpes, seis blasfemos, la Corona
De vn frayle mal abierta, y perocafada,
Y otro dos vezes, q̄ el no menos ciego.
Cinco en estatua, solo vno en persona,
Encomendados justamente al fuego.
Fueron el Auto de la Fe en Granada.

SO.

Sonetos Burlescos,

SONETO XXV.

A Esqueua rio que passa por medio de Valladolid, donde echan todas las inmundicias de la Ciudad.

O Que mal quistò con Esqueua quedo,
Cò su agua turbia, y cò su verde puen
Miedo le tengo hallarà la gente (te
En mis calças los titulos del miedo.

Quiero ser rio, yo se lo concedo.

Corra, que necessaria es su corriente,
Con orden y ruido, el que consiente
Antonio en su reglilla de ordo pedo.
Camine ya con estos pliegos mios.

Y con particular, quitado el parte,
Y execute en mis versos sus enojos.

Que le confesarè de qualquier arte,
Que como el mas notable de los rios,
Tiene llenos los margenes de ojos.

SONETO XXVI.

EL Cende mi señor se va a Napoles,
Y el Duque mi señor se va a Francia
Principes buen viaje, que este dia
Pesadumbre darè a vnos caracoles.

Como sobran tan doctos Españoles,

A ningano ofreci la Musa mia,

A vn pobre albergue, si, de Andaluzia,

Que ha resistido a grãdes, digo a Soles

Con pocos libros libres (libres digo

De expugnaciones) passo y me paseo,

Yà que el tiempo me passa como higo.

No espero en mi verdad, lo que no creo,

de D. Luys de Gongora.

25

Espero en mi conciencia, lo que digo,
Mi salvacion, que es lo que mas desseo.

SONETO XVII.

*A la salida de la Corte del Duque de Hu-
mena, Embaxador del Rey de Francia.*

DEspidiose el Frances con graca buena,
(C6 buena gracia digo se6or Momo)
Hizo Espa6a el deuer con el Bandomo
Y al pagar lo har6, con el de pena,
Reales fiestas le impidio al de Humena
La ya engastada Margarita en plomo,
Aunque no ay fiestas para Fr6cia, como
Las de Guisando, su comida y cena.
Estrellose la gala de diamantes,
Tan al tope, que alguno fue topacio
Y aun don Christilan mintio finezas.
Partiose al fin, y tan brindadas antes
Nos dexo las saludes de Palacio,
Que otro dia enfermaron sus Altezas.

SONETO XVIII.

*Contra los que dixeron mal del Polifemo de
don Luys.*

Pis6 las calles de Madrid el fiero
Monoculo galan de Galatea.
Y qual suele texer barbara aldea
Soga de gozques contra forastero.
Rigido vn Bachiller, otro feucro,
(Critica turba al fin, fino pigma)
Su diente afila, y su veneno emplea
En el disforme Ciclope cablero.

C

A pey

Sonetos Burlescos.

A pesar del lucero de su frente
Lo hazen escuro, y el en dos razones,
Que en dos truenos librò de su Occidè
Si quierè respòdio, los Pedãtones (te.
Luz nueva en Emispherio diferente,
Den su memorial a mis calzones.

SONETO XIX.

*A lo poco que ay que fiar en el fauor de los
señores de la Corte.*

Señores Corregiantes, quien sus días
De codicioso gasta, o lisongero,
Con todos estos Principes de acero,
Que me han desempedrado las encias
Nunca yo tope con sus Señorías,
Sino con media libra de carnero,
Tope manlo. alimento verdadero
De Iesuitas santas Compañías.
Con nadie hablo, todos son mis amos,
Quiè no me da, no quiero q̄ me cueste
Que vn arbol grande tiene gruessos ramos
No me pidan que fie, ni q̄ preste, (mo
Sino que algunas vezes nos veamos
Y sea el fin de mi Soneto este.

SONETO XX.

*A cierto Cauallero que juzgava lo que
no entendia.*

Música le pidio ayer su aluedrio
A vn descèdiète de don Perangulo
Templarone al momento dos vaules
Con mas cuerdas que jarcias vn nauio
Can

Cantaronle de cierto amigo mio
 Un desafio campal con dos Gaçules,
 Que en ser por vnos ojos entre açules
 Fue peor que gateco el desafio.

Romance fue el cantado, y que no pudo
 Dexarlo de entender, si el may discreto
 No era sordo, o el musico era mudo:

Y de que lo entendio, yo os lo prometo;
 Pues embio a dezir con don Bermudo
 Que bueluan a cantar aquel Soneto.

SONETO XXI.

*A un Señor Titulado, que queriendo D. Luis
 salir de la Corte, le pidio le esperasse para
 venirse juntos, y don Luis le espero mas de
 un mes, pagando de yacio las mulas,
 y el señor se vino sin
 auisalle.*

DE chinches, y de malas voy comido,
 Las vnas, culpa de vna cama vieja,
 Las otras, de vn señor, que me las de
 veinte dias y mas, y se ha partido.

De vos madera anciana, me despido,
 Miembros de alguna natio de bendeja,
 Patria comun de la nacion bermeja
 q̄ va mes sin deudo de mi ságre ha sido
 Venid mulas, con cuyos pies me ha dado
 Tal coz, el que quiças tendra mancilla
 De ver que me comis el otro lado.

A Dios Corte embamada en vna villa,
 A Dios Toril de los que has sido prado
 q̄ en mi rincó me clpera vna morcilla

SONETO XXII

NO mas moralidades de corrientes,
Bien sean de arroyuelos, bien de rios
Corran apresurados ò tardios,
Que no me hizo Dios Còde de Fuen-
A vn rincón desuiado de las gentes (tes,
Apelarè de todos sus defutos,
Choça que abrigue ya los años mios,
Aunque pajas me cueste impertinentes.
Ministros de mi Rey mis defengaños
Los pies os besan desde acá, sea miedo
O reuerencia, a Satrapas tamaños. (do
A Dios Mundaço, en mi quietud me que-
Por esconder mis postrimeros años
Al señor Nuncio, digo al de Toledo.

SONETO XXIII

*A Don Pedro de Cardenas y Angulo, dis-
suadiendole de salir al toro a la tarde,
por ser muy manso.*

*Abesana es vna quadrilla de yuntas
de arados.*

*Zagal se llamaua vn cauallo deste
Cauallero.*

SAli, señor don Pedro, esta mañana
A ver vn toro, que en vn nacimiento
Con mi mula estuüera mas contento
Que alborotando la Cordoua llana.
Romper la tierra he vïsto, en su abesana
Mis proximos, con passo menos lento
Que

Que el se entrò en la ciudad, tã sin alié
 Y mas q̄ me dexò en la barbacana (to,
 No desherreis vuestro Zagal, q̄ vn clabo
 No ha de valer la causa, sino miente
 Quien de la cuerda apela para el rabo
 Perdonadme el hablar tan cortesmente,
 De què ya q̄ no Alcalde por lo brauo
 Podrà ser por lo manso Presidente.

SONETO XXIV.

POr niñeria, vn picarillo tierno,
 Huron de faltriqueras, sutil caça,
 A la cola de vn perro atò por maça,
 (Con perdò de vezinos) oy vn cuerno,
 El triste perrinchon en el gouierno
 De vna tan gran carroça se embaraça,
 Gritale el pueblo, hazièdo de la plaça,
 Si (allà se alegran) vn alegre infierno.
 Llegò en esto vna viuda mesurada, (gloria
 Que entre los signos, ya que no en la
 Tiene a su espoio, y dixo: Es grã baxeza
 Que vn gozq̄ arrastre assi vna executoria
 Que ha obedecido tãta gente honrada
 Y se la ha puesto sobre su cabeça.



SONETOS

FVNEBRES.

SONETO. I.

*Al tumulo de la Reyna nuestra señora
doña Margarita.*

NO de fino diamante, rubí ardiente,
Luzes brillando aqñel, este centellas,
Crespo volumen vio de plumas bellas,
Nacer la gala mas vistosamente,
Que obscura el buelo, y con razón doliéte
De la perla Católica que sellas,
A besar te levantas las estrellas,
Melancólica aguja, si luziente.
Pompa eres de dolor, seña no vana
De nuestra vanidad; dígalo el viento,
Que ya de atamos, ya de luzes tanto,
Humo te deve. Ay ambicion humana!
Prudente pavor oy con ojos ciento,
Si al desengaño te los das, y al llanto.

SONETO II.

MAquina funeral, que desta vida
Nos dizes la mudança, estado queda
Pira no de aromática arboleda
Si a mas gloriosa Fenix construida.
Baxel, en cuya gabia esclarecida
Estrellas, hijas de otra mejor Leda,
Sere-

de D. Luys de Gongora

Serenan la fortuna de su rueda
La volubilidad reconocida.
Farol luciente sois, que sollicita
La razon, entre escollos naufragante,
Al puerto, y a pesar de lo luziente.
Obscura concha de vna Margarita,
Que (rubi en caridad, en fe diamante)
Renace a nuevo Sol, y à en nuevo Orié-
(to.

SONETO. III.

*Al tumulto que la ciudad de Cordoua hizo
a las honras de la Reyna nuestra
señora doña Margarita de
Austria.*

A La que España toda humilde estrado
Y su Orizente fue dosel a penas,
El betis esta vrna en sus arenas
Magestuosamente ha leuantado.
O peligroso, o lisonjero estado,
Golto de escollo, playa de Sirenas;
Trofeos son del agua mil entenas,
Que aun rópidas, no se si hã recordado
La Margarita pues, luciente gloria (biera,
Del Sol de Austria, y la concha de Ba-
Mas coronas ceñidas que vio años.
En poluo ya el clarín final espera,
Siempre sonáte a aquel, cuya memoria
Antes peinò que canas, desengaños.



Sonetos Funebres,

SONETO III.

A la Capilla de N. S. del Sagrario, que para entterro suyo re. difico sumtuosissimamēte en la santa Iglesia de Toledo, el Cardenal Arçobispo della D. Bernardo de Rojas y Sandoual.

ESta que admiras fabrica, esta prima
Pompa de la escultura, o caminante,
En porfidos rebeldes al diamante,
En metales mordidos de la lima:
Tierra sella, que tierra nunca oprima;
Si ignoras cuya, el pie enfrena ignoiate
Y esta inscripcion consulta que elegate
Informa bronces, marmoles anima.
Generosa piedad, vinas oy bellas,
Con magestad vincula, con decoro
A las heroicass ya cenicassatas. (tiellas
De los que a vn campo de oro cinco es-
Dexando agujes, con mejores plantas;
En campo agul, estrellas pisan de oro.

SONETO V

A la muerte de tres niñas hijas del Duque de Feria.

ENtre las hojas cinco generosa,
Si verde pompa, no de campo de oro,
Prendas sin pluma, a ruiseñor canoro
Degollò muda sierpe venenola.
Al culto padre, no con voz piadosa,
Mas con gemido alterno, y dulce lloro,
Harmoniosas lagrimas al coro

De

De las aues oyò la selua vmbrosa.
Llorò el Tajo cristal, a cuya espuma
Dio poca sangre el mal logrado terno,
Terno de aladas citaras suaves.
Que rayos oy sus cuerdas y su pluma,
Brillante siempre luz de vn Sol eterno,
Dulcemente dexaron de ser aues.

SONETO VI.

*Al sepulcro de Dominico Greco excelente
Pintor.*

ESta en forma elegante, ò peregrino,
De porfido luziente dura llave,
El pincel niega al mundo mas suave
Que dio espíritu al leño, vida al lino.
Su nombre (aun de mayor aliento digno)
Que en los clarines de la fama cabe,
El campo ilustra de esse marmol graue,
Veneralo, y prosigue tu camino.
Yaze el Griego, heredò naturaleza
Arte, y el Arte Estudio, Iris Colores
Febo luzes, sino sombra Morfeo.
Tanta vna, a pelar de su dureza,
Lagrimas beba, y quantos suda olores,
Corteza funeral del arbol Sabio.

SONETO VII.

PAlida restituye a su elemento
Su ya esplendor purpureo casta rosa,
Que en plâta, dulce vn tiêpo, si espino
Gloria del Sol, lisôja fue del viêto. (sa,
El mismo que espirò, suave aliento (mosa
Fresca, espira marchita, y siempre her-

Soneto Funebres.

No yace, no, en la tierra; mas reposa
Negandole aun el hado lo violento.
Sus hojas si, no su fragancia Hora
En polvo el patrio Betsi, hojas bellas
Que au en polvo el materno Tajo llora
Ya en nuevos campos vna es oy de aquellas
Flores, que ilustra otra mejor Aurora,
Cuyo caduco aljofar son estrellas.

SONETO VIII.

*Al sepulcro de la Duquesa de Lerma, muger
del primer Duque D. Francisco de Roxas y
Sandoual, gran priuado de Felipe
Tercero.*

A Yer deidad humana, oy poca tierra,
Aras ayer, oy tumulo? O mortales?
Plumas, aunq de Aguilas Reales, (rra,
Plumas son: quien lo ignora mucho ye
Los miembros q oy este sepulcro encierra,
A no estar entre aromas Orientales,
Mortales señas dieran de mortales,
La razon abra lo que el marmol cierra
La Fenix que ayer Lerma fue su Arabia,
Es oy entre cenizas vn gusano.
Y de conciencia a la persona sabia.
Si vna vrcas se traga el Oceano,
Que espera vn baxel luzes en la gabia
Tome tierra, que es tierra el ser humano

SONETO IX.

*A la muerte violenta que Francisco Rabal-
co dio al Rey Henrico Quarto de
Francia.*

EL Quarto Henrico yaze mal herido
Y peor muerto de plebeya mano,
El

El q̄ rompio esquadrones, y dio al llano
 Mas sangre q̄ agua Orion humedecido
 Glorioso Frances eclarecido,
 Conduzidor de exercitos. q̄ en vano
 De Lilijs de oro el ya cabello cano.
 Y de guardia Real ibas ceñido.
 Vna temeridad hastas desprecia,
 Vna traicion cuidados mil engaña
 Que muros rópe en vn cauallo Grecia
 Atchus burlo el fatal cuchillo. O España
 Belona de dos Mundos; tiel te precia,
 Y armada teme la nacion estraña.

SONETO X.

Al sepulcro de la Duquesa de Lerma.

Lilio, siempre Real, naci en Medina
 Del cielo con razon, pues naci en ella
 Ceñi de vn Duque excelso, aunque flor
 De rayos mas q̄ flores, frète digna (bella
 Lo caduco esta vna peregrina,
 O peregrino con Magestad (sella)
 Lo fragrãte entre vna, y otra Estrella
 Vista no fabulosa determina.
 Estrellas son de la guirnalda Griega
 Lisonjas luminosas de la mia,
 Señas obscuras, pues yã el Sol corona
 La suavidad que espira al marmol (llega)
 Del muerto Lilio es, q̄ aun no perdona
 El santo honor a la ceniza fria.

SONETO XI.

CEnida no, affombra da así la frente
 De vna y otra y de rama obicura,
 A los

Soneto s Funebres,

A los pinos, dexando de Segura
Su vna lagrimosa, en son doliente
Llora el Betis, no lexos de su fuente,
En poca tierra ya mucha hermosura,
Tiernos rayos en vna piedra dura
De vn Sol antes caduco que luziencce.
Quan triste sobre el porfido se mira
Casta Venus llorar, su quarta Gracia,
Si lagrimas las perlas son que vierte.
O Antonio; ò tu del Musico de Tracia
Prudente imitador, tu dulce Lira
Sus priuilegios rompa oy la muerte.

SONETO XII.

A la muerte de dos damas de Cordoua.

Sobre dos urnas de cristal labradas
De vidrio en pedestales sostenidas,
Llorando està dos Ninfas, ya sin vidas,
El Betis en sus humidas moradas:
Tanto por su hermosura del amadas;
Que aũ q̃ las demas Ninfas doloridas
Se muestran, de su tierno fin sentidas
El derramando lagrimas causadas;
Almas les dize, vuestro buelo santo (dos,
Seguir pienso hasta aquellos sacros ni-
Do el bien se goza, sin temer contrario
Que vista essa belleza, y mi gran llanto,
Por el cielo seremos conuertidos
En Geminis vosotras, yo en Aquario.

SONETO XIII.

Famoso monte, en cuyo vasto seno
Duras cortezas de robustas plantas
Con

de D. Luys de Gongora.

37

Contienen aquel nombre en partes tã
De quiẽ pago a la tierra lo terreno (tas
Asi cubra de oy mas cielo sereno
La siempre verde cumbre que leuanta
Que me escondas aquẽllas letras sãtas
De que a pesar del tiempo has de estar
La corteza do estã, desnuda, o viste (lleno
Su villano troncon de yerba verde,
Desuerte que mis ojos no las vean
Quedense en tã arboleda, ella se acuerde
De fin tan tierno, y su memoria triste
Pues en troncos estã, troncos la lean.

SONETOS SACROS.

SONETO I.

Al Nacimiento de nuestro Señor.

PENDER de vn leño traspasado el pecho
Y de espínss clauadas embas sienes,
Dar tus mortales penas en rehenes (cho
De nuestra gloria, bien fue hersico he-
Pero que fue nacer en tanto estrecho,
Donde para mostrar en nuestros bienes
Adonde baxas, y de donde vienes,
No quiere vn portalillo tener techo.
No fue esta gran hazaña, ò grandios mio
Del tiempo, por azer la clada ofensa
Ven-

Sonetos Varios,

Vécido en tierna edad cō pecho fuerte
(Que mas fue sudar sangre q̄ auer frío)
Sino porque ay distancia mas inmensa
De Dios a hōbre, q̄ de hōbre a muerte.

SONETO II.

Al Monte santo de Granada.

Este Monte de Cruces coronado,
Cuya siēpre dichosa excesa cumbre,
Espira luz, y no vomita lumbre,
Etna glorioso, Mongibel sagrado.
Trofeo es dulcemente leuantado,
No ponderosa graue pesadumbre,
Para oprimir sacrilega costumbre
De vando contra el cielo conjurado:
Gigantes miden sus ocultas faldas,
Que a los cielos hizieron fuerça, aquella
Que los cielos padecen fuerça santa:
Sus miembros cubre, y sus reliquias sella
La bien pisada tierra, veneraldas
Con tiernos ojos, con deuota planta.

SONETO III.

VRnas plebeyas, tumulos Reales,
Penetrad sin temor memorias mias
Por donde ya el verdugo de los dias
Con igual pie dio passos desiguales?
Rebolued tantas señas de mortales,
Desnudos huesos, y cenizas frias,
A pesar de las vanas, sino pias
Caras preseruaciones Orientales
Baxad luego al abismo, en cuyos senos
Blasfeman almas, y en su prision fuerte

Hier

Hierros se escuchã siẽpre, y llãto eterno
Si quereis, o memorias, por lo q̃renos
Con la muerte libraros de la muerte,
Y el infierno vencer con el infierno.

SONETO III.

*A la purissima Concepcion de nuestra Señora
donde se glosa el ultimo pie en un
Certamen Poetico.*

Virgen pura. si el Sol, Luna, y Estrellas.

GLOSSA.

SI ociosa no asilto naturaleza,
Admirada a la tuya, o gran Señora,
Concepcion limpia, dõde ciega ignora
Lo que muda admirò de tu pureza.
Digano, ò Virgen, la mayor belleza
Deldia, cuya luz tu manto dora,
La que calças nocturna brilladora,
Los que ciñen carbunclos tu cabeza;
Pura la Iglesia yã, Pura te llama
La Escuela, y todo pio afecto sabio
Cultas en tu fauor da plumas bellas:
Que mucho pues, si aũ oy sellado el labio
Si la naturaleza aun oy te aclama
Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas,

SONETO V.

*A la Beatificacion de san Ignacio, en un
Certamen Poetico, donde se glosa
el ultimo pie.*

Ardiendo en aguas muertas llamas viuas

GLOSSA.

EN tenebrosa noche, en mar airado
Al traues dicra vn marinero ciego,

De

Sonetos Varios.

De dulce voz, y de homicida riego,
De sirena mortal lisonjeado:
Si el fervoroso Zelador, cuidado
Del grande Ignacio, no ofreciera luego
Farol diuino su encendido fuego,
A los cristales de vn estanque elado:
Trueca las belas el baxel perdido,
Y escollos juzga que en el mar se lauã;
Las voces que en la arena oye lasciuas,
Besa el puerto altamente conducido,
De las que para norte suyo estauan
Ardiêdo en aguas muertas llamas viuas

SONETOS
VARIOS.

SONETO HEROICO.

*A unas fiestas de cañas, y toros en la plaza
de Valladolid.*

LA plaza vn jardin fresco, los tablados
Vn encañado de diuersas flores,
Los toros doze tigres matadores,
A lança y a rejon despedaçados,
La gineta dos puentes Coronados
De Principes, de Grandes, de Señores,
Las libreas bellissimas colores,
Arcos del cielo, o propios, o imitados.
Los cauallos, Fabonios Andaluces,

Gastandole al Perù oro en los frenos,
 Y los rayos al Sol en los jaezes.
 Al trasponer de Febo ya las luzes:
 En mejores adargas, aunque menos,
 Pisuerga vio lo que Genil mil vezes.

SONETO HEROICO.

Dexa el monte Garçon bello no fies
 Tus años del , y nuestras esperanças,
 Que murallas de red, volques de lãças
 Menosprecian los fieros jaezales
 En sangre a Adonis, sino fue en rubies,
 Tñeron mal zelotas allechanças,
 Y en vna breue funerales lanças
 Coronaron sus hueslos de aleliés.
 Dexa el monte Garçon, poco el luciente
 Venablo en Ida, aprouecho al moquelo
 Que estrellas pisa agora en vez de flo-
 Croel verdugo el espumoso diente, (res,
 Torpe ministro fue el ligero buelo,
 No sepas mas de zelos y de amores.

SONETO III.

Boluio al mar, Alcó boluio a las redes
 De cañamo, escusando las de hierro,
 Con su barquilla remedio el destierro,
 Que era desuio, y parecia mercedes.
 Reguixo el pie engañado a las paredes,
 De la Alcarria, y al fragoso cerro.
 Que ya con el venablo, y con el perro,
 Pua Lesbin; segundo Ganamides.
 Gallardo hijo fuyo, que los remos
 Menospreciando con su bella hermana
 La Monteria figuen importuna.

Sonetos Varios.

Donde la Ninfa es Febo, y es Diana,
q̄ en sus ojos del Sol, los rayos vemos,
Y en su arco los cuernos de la Luna.

SONETO III,

*Contra los que dixeron mal de las soledades
de don Luys.*

Restituye a tu mudo orror diuino
Amiga soledad, el pie sagrado,
Que cautiva lisonja es del poblado,
En hierros breues pajarero ladino.
Prudente Consul, de las seluas digno
De impedimentos busca desatado
Tu claustro verde, en valle profanado,
De fiera menos que de peregrino.
Quas dulcemente de la encina vieja:
Tortola viuda el mismo bosq̄ incierto
Apacibles deluios aconseja,
Endeche el siēpre amado esposo muerto,
Con voz doliente, que tan sorda oreja
Tiene la soledad como el desierto.

SONETO V.

*A una enfermedad de don Antonio de Paços
Obispo de Cordoua.*

Desta mas que la nieue blanco toro,
(Robusto honor de la bacada mia)
Y destas aues dos, que el nuevo dia
Saludauan ayer con dulce lloro.
A ti el mas rabio Dios del alto coro
De sus entrañas hago ofrenda pia
Sobre este fuego que vencido cambia
Su

Su humo al hamba, y su llama al oro:
Porque a tanta salud se ha reduzido
El nuestro facio y docto pastorcico,
Que aun los q̄ por nacer estan lo vean
Ya que de tres Coronas no ceñido,
Al menos mayoral del Tajo, y sean
Grana el gauan, armiños el pellico:

SONETO VI.

A Iuan de Villegas Zeballos Governador
del Estado de Luque.

EN Villa humilde si, no en vida ociosa,
Vassallos riges con poder no injusto,
Vassallos de tu dueño, sino angusto,
De Estirpe en nuestra España generosa.
Del barbaro ruido, la curiosa
Dulce eleccion, te harta tu buen gusto,
Tal del muro abrasado ombro robusto
De Anquises redimio la edad dichosa.
No embidies, ò Villegas, del priuado
El Palacio gentil, digo el Conuento,
Adonde hasta el portero es presentado
De la tranquilidad pisa contento
La arena enjuta, quãdo en mar turbado
Ambicioso baxel da lino al viento.

SONETOS

VARIOS.

SONETO HEROICO.

A Este que admiramos en laziente,
(Emulos del diamante) limpio azero
Qual

Sonetos Varios,

Qual nos lo dio España Cauallero,
Que de la guerra Marte rayo ardiente
Laurel ceñido, pues deuidamente
Las coyundas le fian del leuero
Suauē yugo, que al Lombardo fiero
Le impidio, sino eprimio la frente.
Que mucho, si frustrò su lança aruete
Si fulminò esquadrones ya su espada,
Si conculcò estandartes su cauallo.
Del Cambre se lo digan los Franceses,
Mas no lo digan, no, q̄ en trompa elada
Mula, aun no sabra culta celebrallo.

SONETO FVNEBRE.

A Ljofares risueños de Abilela
El blanco alternapie fue vuestra risa,
En quantos ya tañeis coros Belisa,
Vndosa de cristal dulce viguela.
Instrumento oy de lagrimas no os duela
Su Epiciclo de donde nos auisa,
Que rayos ciñe, que çafiros pisa, (la.
Que sin mouerse en plumas de oro fue
Pastor os duda amante, que si triste
La perdio su desseo en vuestra arena,
Su memoria en qualquier region la al.
Lagrimoso informante de su pena (siste.
En las correças que la Lise viste,
En los suspiros cultos de tu arena.



SONETO HEROICO.

A Fray Hortensio Felix Paravicino de la Orden de la Santissima Trinidad, Predicador de su Magestad, diguente del sufrimiento y tolerancia con que el Confessor del Rey despachaua los muchos negocios que venia,

AL que de la conciencia es del Tercero
Filipo, digno Oraculo prudente,
De vna y de otra parte impertinente,
Si Martir no le vi, le vi terrero.

Tanto, pues, le ceñia ballestero,
Quanta le estaua coronando gente,
Dexandole el concurio el espidiente
Hecho pedaços, pero siempre entero.
Hortensio mio, si esta llamo Audiencia,
Qual llamarè robusta Monteria,
Donde cien flechas con ser vn venado.
Pondrè en nuestro dueño vna paciencia,
Que en la atencio modesta fue alegria
Y en la resolucion sacinto agrado.

SONETO FVNEBRE.

AL tronco descansaua de vna encina,
Que embidia de los bosques fue loça
Quãdo hermosa segur vna mañana (na
Alto horror me dexò con su ruina.
Laurel que de sus ramas hizo digna
Mi Lira ruda si, mas Castellana,
Hierro luego atal su pompa vana,
Culpa mia Caiope fulmina.
En vrerdes hojas cano el de Minerua,
Arbol culto del Sol yaze abrasado,

Al

Sonetos Varios.

Aljofar sus cenizas de la yerua.
Quanta esperança miente a vn desdichado
A que mas desengaños me reserua,
A que escarmiétos me vincule el hado

SONETO AMOROSO.

*A una dama que estando dormida la pico
una aueja en la boca.*

AL tronco Filis de vn Laurel sagrado,
Reclinado el combexo de su cuello,
La mia en ondas rubias el cabello,
Lasciuamente al aire encomendado.
Las hojas del clauel, que ania juntado
El silencio en vn labio, y otro bello
Violar, intentaua, y pudo hazello,
Satiro mal, de yedras coronado.
Mas la embidia interpuesta de vna aueja
Dulce, fibando purpura al instante,
Preuino la dormida Zagaleja.
El Semidios burlado petulante,
En atenciones tímida la dexa,
De quante bella, tanto vigilante,

SONETO BURLESCO

EN la manchada olanda del tributo,
Que todas las Kalendas paga Lize,
Cofio vna rana Clito el infelize
Esposo suyo, felizmente astuto.
Pufole en odio el adulterio, fruto
Del Ranicidio, segun Plinio dize,
De oy mas, ni Ptolomeo a Beronice,
De casta alabe, ni a su Porcia bruto.
O Cesar, o Republicas? o Reyes?

de D. Luys de Gongora. 35

Si Lice excede à Egipcias y a Romanas
Edificalde a Clito estatuas y arcos,
Perezca la ley Iulia vengán Ranas,
Pésqué los Magistrados por los charcos
Pues mas pueden las ranas q̄ las leyes.

SONETO SACRO

*Deprecacion a la Virgen nuestra Señora, por
la salud del Rey nuestro señor don
Felipe Tercero.*

EN vez, Señora, del cristal luciente,
Licores Nabateos espirante,
Los faroles, ya luzes de Lebante
Las banderas, ya sombras de Occidente.
Las fuerças literales que a la frente
Haràn de Africa gemino diamante,
Tanto dissimulado al fin turbante,
Con generosidad expulso ardiente.
Votos de España son, que oy os consagra
Sufragios de Filipo a cuya vida
Aun los siglos del Fenix sean segundos
Fiebre pues tantas vezes repetida,
Perdone al que es Catolica vilagra
(Para mas gloria vuestra) de ambos mū
(dos.

SONETO BURLESCO.

ERase en Cuenca lo que nunca fuera,
Erase vn caminante muy ayuno,
Pidio vn mollete si aura turno alguno,
Y dieronle vn vizcocho de galera,
Desta impiedad fue vn Angel la arrobiera
Y si pidiera mas el importuno,
Le dieran los peñascos vno a vno,

Que

Sonetos Varios,

Que Lucar baña en su aspera ribera,
De vizcochos apela el caminante,
Para piedras, q̄ en Cuenca esto se vfa,
Y de esso estan las piedras tan comidas
Quiza vieron el rostro de la mesa
Estos peñalcos, como lo vio Atlante,
O damas son de pedernal vestidas.

SONETO SACRO.

ESta de flores, quando no diuina
Industriosa vnion, que ciento a ciento
Las abejas con rudo, no argumento,
En rudas si, confunden oficina,
Complice Prometea en la rapina,
Del voraz fue del luzido elemento,
A cuya luz suave es alimento,
Cuya luz su reciproco es ruina.
Esta, pues, confusion oy coronada,
Del esplendor que contra si fomenta
Por la salud, o Virgen Madre erijo
Del mayor Rey, cuya inuencible espada,
En quanto Febo dora, y Cintia argéta,
Trópa es siempre gloriosa de tu Hijo.

SONETO FVNEBRE.

*Al tumulto que la villa de Madrid hizo a las
honras del Rey nuestro señor don Felipe
Tercero.*

ESte funeral trono, que luciente
A pesar de esplendores tantos piensa
Fragrante luto hazer la nube densa
De los aromas que llorò el Oriente:
Abaro nega con rigor decente,
Y pon

Y ponderoso oprime sin ofensa,
En breue mas Real poluo la inmensa
Iurisdiccion de vn cetro, de vn tridente
Rey de ãbos mûdos, Freno de ãbos mares
Rey pues Sãto, q̃ ya Africa dio almenas
A sus pendones, en su Dios Altares.
Que las Reliquias expelio Agarenas
De nuestras ya mas de oy seguras Lares;
Rayos ciñe en regiones mas serenas.

SONETO HEROICO.

*Al Conde de Lemos que fue Virrey de
Napoles.*

Florido en años, en prudencia cano,
Riberas del feuero rio, que apenas
Humedecen sus aguas sus arenas,
Gran freno moderò tu cuerda mano:
Donde mil vezes escuchaste en vano
Entre los remos, y entre las cadenas,
No ya ligado al arbol las Sirenas
Del lisonjero mar Napolitano.
Quede en marmol tu nombre esclarecido
Firme a las ondas, sordo al armonia,
Blason del tiempo, escollo del oluido.
O Aguila de Casto, que algun dia
Serà para escribir tu excelso nido
Vn cañon de tus alas pluma mia.

SONETO FVNEBRE.

A Ve Real de plumas tan desuado,
Que aũ de Carne boldò, jamas vendido,
Cuya garra, no en miembros de uirrey,
Inex. tal le es guadaña aguda,

Sonetos Varios,

Lisongera a los cielos, o sañuda
Contra los elementos de vna vida,
Florida en años, en beldad florida,
Qual menos piedad aduitra lo duda.
No a deidad fabulosa oy arrebatada
Garçon, q̄ en vez del venatorio azero,
Cristal ministro impuro, sino alado,
Espiritu que en citara de plata
Al iupiter dirige verdadero
Vn dulce, y otro cantico sagrado.

SONETO AMOROSO.

Aunque a rocas de fe, ligada vea,
Con lazos de oro la hermosa Naue,
Mientras en calma humilde en paz suaua
Sereno el mar la vista lisongea.
Y aunque el Zefiro este (porque lo crea)
Tassando el viento, q̄ en las velas cabe,
Y el fin dichoso del camino graue,
En el aspecto celestial se vea.
He visto blanqueando las arenas
De tantos nunca sepultados huesos,
Que el mar de Amor tuuierõ por seguro
Que del no fio, si sus fluxos gruesos
Con el timon, o cõ la voz no enfrenas,
O dulce Arion? o Sabio Palinuro?

SONETO BURLESCO.

Camina mi pensión cõ pies de plomo
El mio como dizen ya en la guella:
Mas yo, a ojos cerrados, tenne, o gruella
Por dar mas luz al medio dia la tomo
Merced de la tilerá a punta o lomo
De coorta, e murtas vna meía,
Ollai,

Ollai, la mejor voz es Portuguesa,
Y la mejor ciudad de Italia, Como,
No mas, no, borcegui, ni chimenea,
Bastan los años, que ni aun breue raja
los profanò de encina, o de azeytuno.
O quanto tarda lo que se dessea?
Llegue, que no es pequeña la ventaja
De comer tarde, al acostarse ayuno.

SONETO AMOROSO.

*Al Rey nuestro señor Don Felipe Quarto
ausente de la Reyna nuestra
señora.*

CLaro arroyuelo de la nieue fría
Baxaua mudamente desatado,
Y del silencio que guardaua el prado,
Con lábios de clauelas se reia.
Con sus floridos margenes partia,
Si no su amor, Fileno, su cuydado,
No ha visto a su Belissa, y ha dorado
El Sol, casi los terminos del dia.
Con lagrimas turbando la corriente,
El llanto en perlas coronò las flores,
Que ya voluieron en cristal la rifa,
Llegò en esto Belissa,
La Alba en los blácos lilijs de su frète,
Y en sus diuinos ojos los amores,
Que de vn casto veneno
La esperança alimentan de Phileno.

SONETO HEROICO

*Al Marques de Velada. que auiendo en unas
fiestas Reales muerto vn toro, y que-
riendo esperar otro, su Magestad
le manto salir de la
Plaza*

CON razon, gloria excelsa de Velada
Te admira Europa, y tanto q̄ zeloso
Su robador mentido, p̄la el coloso
Piel este dia forma no alterada.
Bufiò tu freno, y estinguio tu espada,
En su sangre su espíritu fogoso,
Si de tus veñas yà lo generoso
Poca arena dexò calificada.
Llorò su muerte el Sol, y del segundo
Lunado signo su esplendor v̄ttiendo
A la latisfacion se disponia,
Quãdo el Monarca deste, ò de aq̄l m̄do
Dexar te mandò el Circo, preuiniendo
No acabes dos planetas en vn dia.

SONETO BURLESCO.

*Pidiendo cierta merced el Autor a su Ma-
gestad y tratando de partirse a su casa,
hizo este Soneto.*

DE la merced, señores, me despido,
Pues que lo quiso así la suerte m̄
De mis deudos ire a la compañía,
No poco de mis deudas oprimido.
Si auer sido del Carmen culpa ha sido
Sobre el que se me dio Abito vn dia
Huel-

Huelgome que es templada Andaluzia
 Ya que descalço parto al patrio nido.
 Minimo, pues si Capellan indigno
 Del mayor Rey, Monarca al fin de quãto
 Pita el Sol, la men ambos Oceanos,
 La fuerza obedeciendo del destino,
 El quadregesimal voto en sus manos,
 Desengañado harè Corrector santo.

SONETO HEROICO.

*A un libro que compuso el Licenciado
 Fresno.*

DE vuestras rãmas no la heroica Lira
 Suspende Apolo, mas en lugar della
 La Abena Pastoral, y Ninfa bella,
 Que en caña algũ Dios rustico suspira:
 Si dulce sopla el viento, dulce espira
 Su voz, y dulcemente se quereilla,
 Tanto que el aspid, no la oreja sella,
 Mas escucha la musica sin ira.
 Sois Fresno al fin, cuya agradable sombra
 Mata el veneno, y asì el docto coro
 De las ninfas, con cõto mouimiento
 Seguro pisa la florida alfombra,
 Y el pie descalço del Coturno de oro,
 Ciñendo el tronco, honrando el instru-
 (mento.

SONETO BURLESCO.

EL Conde mi señor se fue a Napoles
 Con el gran Duque, Principes a Dio
 De acemilas de aya no me fio,
 Fanales sean sus ojos, o faroles:

Sonetos Varios,

Los mas carredondos girasoles:
Imitarà siguiendooos mi aluedrio,
Y en vuestra ausècia enel prouecho mio
Sera vn torrezno el Alba entre las coles
En tres braços Paternope festiua,
De aplausos coronado Castilnouo,
En clarines de poluora os reciba?
De las orejas yo teniendo al louo
Incluso esperatè en qual que misua
Beneficio tan simple que sea bouo.

SONETO BURLESCO.

EN año quieres que plural Cometa,
Infauito corta a las coronas luto,
Los bestigios pisar del Griego astuto,
Por cuerdo te juzgaua, aunque Poeta.
Con lança espere a otro, y con trompeta,
Mosquito Antoniano resolutio,
Y aun a pesar de tiempo mas enjuto,
Amor con botas, Venus con bayeta;
Fresco Verano, clauos, y cabela,
Nieue mal de vna estrella dispensada,
Aposento en las gauias el mas baxo.
El primer dia folion, y pela,
El segundo en qualquiera enercujada,
Inundaciones del segundo Taxo.

SONETO HEROICO.

*A un libro del Perfeto Regidor, que cõpuso
D. Juan de Aguayo y Castilla, Veinty-
quatro de Cordoua.*

Generoso don Iuan, sobre quien llueue
La docta erudicion su licor puro,
Con

Con que nos dais en flor fruto maduro,
 Y vn biẽ innẽso en vn volumen breue:
 Dele la eternidad, pues se le deue
 Para perpetuo acuerdo en lo futuro,
 Avuestro bulto heroico, en marmo duro
 Glorioso entalle de inmortal relieue.
 Pues oy da vuestra pluma nueva gloria,
 De Cordoua al clarissimo Senado,
 Y pone ley al Espaõol language,
 Con doctrina y estilo tan purgado,
 Que al oluido harã vuestra memoria
 Ilustre injuria, valeroso vltirage.

SONETO BURLESCO.

*A vn excelente Pintor estrangero, que le es-
taua retratando.*

H Vrtas mi vulto, y quanto mas le deue
 A tu pincel dos vezes peregrino
 De espiritu viuaz el breue lino
 En los colores que sediento beue,
 Vanas cenizas temo al lino breue,
 Que emulo del barro le imagino,
 A quien (ya Etereo fuesse, ya diuino)
 Vida le fio muda, esplendor leue.
 Belza Gentil, prosigue el hurto noble,
 Que a su materia perdonarã el fuego,
 Y el tiempo ignorarã su contextura,
 Los siglos que en sus hojas cuẽta el roble,
 Arbol los cuenta sordo, tronco yugo,
 Quiẽ mas ve, quiẽ mas oye menos dura

SONETO AMOROSO.

Y Azen aqui los hueslos mal logrados
 De vna amistad q̄ al mundo serà vna,
 O ya para experiencia de fortuna,
 O yà para escarmiento de cuidados.
 Nacio entre pèlamientos, aunq̄ honrados,
 Graue al Amor, a muchos importuna,
 Tanto, que la mataron en la cuna
 Ojos de embidia, y de pòçoña armados
 Breue vna los fella como hueslos,
 Al fin de malograda criatura:
 Pero versos los honran inmortales.
 Que quedaran en el sepulcro impressos,
 siendo la piedra Filismena dura,
 Daliso el Escultor, pincel sus males.

SONETO BURLESCO.

LA Aurora de açahares coronada
 Sus lagrimas partio, con vuestra vota
 Ni de las peregrinaciones nota,
 Ni de los conductores esquilmada.
 De sus risueños ojos desatada
 Fragrante perla cada breue gota,
 Por serafica auēja fue depota,
 A vota peregrina trasladada.
 Vbas os deue Clio mas ceciales,
 Minimias en el habito mas passas,
 A pesar del perifrasis absurdo.
 Las manos de Alexandro hazeis escasas,
 Segunda la capilla del de Ales,
 Izquierdo Estenan, sino Estenan zurdo.

SONETO HEROICO.

Al Conde de Villamediana, curioso en piedras preciosas, cauallos, y pinturas.

LAs que a otros nego piedras Oriente
 Emulos brutos del mayor luzero,
 Tela expone en plomo su venero,
 Si al metal ya no atadas mas luziente.
 Quanto en tu camarin, pincel valiente,
 (Bien sea natural, bien estrangero)
 Afecta mudo voces, y parlero
 Silencio en sus vocales; tintas miente.
 Miembros apenas dio al soplo mas puro,
 Del viento su fecunda madre bella,
 Iris pompa del Betis sus colores.
 Que fuego el espirando, humo ella,
 Oro te muerden en su freno duro;
 O esplendor generoso de señores.

SONETO AMOROSO.

LOs blácos Lilijs q̄ de ciento en ciêto
 Hijos del Sol nos da la primavera,
 A quien del Tajo son en la ribera,
 Oro su cuna, perlas su alimento.
 Las frescas rosas, que ambicioso el viento,
 Con pluma solícita lifongera,
 Como quie de vna, y ctra hoja espera,
 Porpureas alas, si lasciua aliento:
 A vuestro gentil pie, cada qual deue
 Su beidad toda, que harà la mano
 Si tanto puede el pie que ostêta flores.
 Porque vuestro color venza su nieue,

Sonetos Varios,

Venza su volicler, y por que en vano
Hablando vos, espiren sus olores.

SONETO HEROICO.

Al viaje que hizo al Andaluzia el Rey nuestro Señor don Felipe Quarto, el año de mil y seiscientos y veinte y quatro, que neuo y llouio en toda a quella tierra excessiuamente.

LOs dias de Noe bien rezelara,
Sino huuiera, señor, jurado el cielo,
En su arco tu piedad, ò huuiera el yelo
Dexado al Arca, ondo que surcara,
Denso es marmol, la que era fuente clara,
A Ninfa que peinaua vndoso pelo,
Montes coronan de cristal el suelo,
Atado el Betis a su margen para?
A inclemencias pues tantas nos perdona,
El Fenix de Aukria, al mar fiado, al vié-
No aromaticos leños, sino alados: (to
Aun a tu Iglesia mas que a su corona
Importan tus progresos acertados,
Serena aquel, aplaca este Elemento.

SONETO HEROICO.

A una enfermedad de Filipino Quarto, Rey de España nuestro Señor.

LOs rayos que a tu padre son cabellos
Barba Esculapio, a ti peinas en oro,
Tu facultad en Lira humilde imploro,
Dicte numeros Clio, para ello,
Asiste al que a dos mundos Garçon bello,
Vene-

Veneran Rey, y yo Deidad adoro,
 Purpurearà tus aras blanco toro,
 Que ignore yugo su lozano caello.
 Piedras labò ya el Ganges, yervas Ida,
 Escondio a otros la de tu serpiente,
 O mas limada oy, ò mas lamida,
 En poluo enxugò virtuosamente,
 Soliciten salud, produzgan vidas,
 Humano primer Fenix, siglos cuente.

SONETO BURLESCO.

A Licito, Cauallero muy necio y muy rico,

LVgar te dà sublime el vulgo ciego,
 Verde ya pompa de la Selua obscura,
 Que no sin arte Religion impura,
 Aras te destinò, te hurtò al fuego,
 Mudo mil vezes yo, la dexdad niego,
 Ni esplendor a tu materia dura,
 Idolos a los troncos la escultura
 Dioses haze, a los Idolos el ruego,
 En lenguas mil de luz por tantas de oro,
 Fragrantes bocas, el Fumor Sabeo
 Te aclama ilustremente suspendido,
 En tus desnudòs oy muros ignoro,
 Quantas de grato señas te desseo,
 Leño alfin con lisonga desmentido.

SONETO HEROICO.

MAriposa no solo, no cobarde,
 Mas temeraria, faltamente ciega,
 Lo que la llama al Fenix, aun le niega,
 Quiere obstinada, q̄ a sus alas guarde?
 Pues en su daño arrepentida tarde,

Sonetos Varios,

Del esplendor sollicitada llega
A la que luce, y ambiciosa entrega
Su mal vestida pluma a lo que arde:
Yaze gloriosa en la que dulcemente
Huesa le ha preuenido aueja breue,
Suma felicidad, a yerro sumo.
No a mi ambicion contrario tan luziente,
Menos altiuos, si, quanto mas leue,
Cenizas las harà si abraza el humo.

SONETO HEROICO.

Menos sollicitò veloz saeta,
Destinada señal, que mordió aguda,
Agonal carro por la arena muda,
No coronò con mas silencio Meta.
Que preturosa corre, que secreta,
A la fin nuestra edad, a quien lo dudas;
Fiera que sea de razon desnuda,
Cada Sol repetido es vn cometa:
Confessalo Cartago, y tu lo ignoras?
Peligro corres Licio si porrias
En seguir sombras, y abraçar engaños?
Mal te perdonarán a ti las horas,
Las horas que limando estan los dias,
Los dias que royendo aitan los años.

SONETO HEROICO.

EN la Capilla estoy, y condenado
A partir sin remedio desta vida,
Siento la culpa mas que la partida,
Por hambre expulso como sitiado.
Culpa ha sido el ser yo tan desdichado
Mayor de condicion tan encogida,
De ambas me acuso en esta despedida,
Por

Por partir a lo menos confessado:
 Examine mi suerte el hierro agudo,
 Que a pesar de sus filos me prometo
 Alta piedad de vuestra excelsa mano.
 Y que mi encogimiento ha sido mudo,
 Los numeros señor deste Soneto,
 Lenguas sean, y lagrimas no en vano.

SONETO HEROICO.

*A la Ciudad de Cordoua, y su ferti-
 lidad.*

O Excelso muro, ò torres leuantadas?
 De honor, de Magestad, de gallardia
 O gran rio: gran Rey de Andaluzia,
 De arenas nobles, y que no doradas.
 O fertil llano, ò sierras encumbradas?
 Que priuilegia el cielo, y dora el dia,
 O siempre gloriosa Patria mia,
 Tanto por plumas, quanto por espadas
 Si entre aquellas ruinas, y despojos,
 Que enriqueze Genil, y Darro baña,
 Tu memoria no fue alimento mio.
 Nunca merezcan mis ausentes ojos
 Ver tus muros, tus torres, y tu rio,
 Tu llano, y sierra, ò Patria, ò flor de Es-
 (paña.

SONETO AMOROSO.

O Ro no, rayo si, flamante llama,
 Como vuestra purpurea edad agora,
 Las dos q̄ admite Estrellas vuestra Au
 Y Soles expódra vuestra mañana. (rora
 Que aunque muda ya, enaua vana,
 De la mas culta, de la mas Canora,
 En

Sonetos Varios.

En este, en aquel sauce, que decora,
Verdura si, bien que verdura Cana:
Insinnarè vuestra hermosura, quanta
Còriene oy vuestro albor, y dulce Esfera
En horas no caducas vneitro dia
Responda pues mi voz a beldad tanta,
Mas no responderà, aunq̃ Apolo quiera
Que la beldad es vuestra y la voz mia.

SONETO AMOROSO.

Peinava al Sol Velisa sus cabellos,
Con peine de marfil, con mano bella,
Mas no se parecia el peine a ella,
Como se obscurecia el Sol en ellos:
En quanto pues estuuo sin cogellos,
El cristal solo, cuyo margen huella,
Beuia de vna dulce, y otra Estrella,
En tinieblas de oro rayos bellos,
Fileno en tanto, no sin harmonia
Las horas acusando así inuocaua,
La segunda Deidad del tercer cielo,
O ciosa Amor ferà la dicha mia,
Si lo que deuo à plumas de tu alxaua
No lo fomentan plumas de tu buelo.

SONETO AMOROSO.

*A una Dama, q̃ quitando del dedo vna sortija
de diamantes se hirio con vn alfiler, de q̃
salio mucha sangre.*

PRision del nacar, era articulado,
De mi firmeza vn emulo luciense,
Vn diamante ingeniosamente,

En

En oro tambien el aprisionado.
 Cloris pues su dedo apremiado
 De metal aun precioso no consiente,
 Gallarda vn dia sobre impaciente,
 Lo redimio del vinculo dorado.
 Mas ay que infidiosa laton breue,
 En los cristales de la bella mano,
 Sacrilego diuina sangre beue:
 Purpurea ilustrò menos indiano,
 Marfil, embidiosa sobre niue
 Clauelas deshojó la Aurora en vano.

SONETO AMOROSO,

Q Vantas al Duero le henegado ausente
 Tantas al Betis lagrimas le fio,
 Y de centellas coronado el rio, (te;
 Fuego tributa al mar de Vrna ya ardié
 Bolean desta agua, y destas llamas fuente,
 Es ingrata señora el pecho mio,
 Los suspiros lo digan que os embio,
 Si la selua lo calla que lo siente,
 Cenizas deste Eridano segundo,
 Cenizas son igual mi llanto tierno,
 A la de Faeton loca experiencia:
 Arde el rio, arde el mar, humea el mundo,
 Si del Carro del Sol no es mal gouierno
 Lagrimas y suspiros son de ausencia.

SONETO HEROICO.

Q Vantos forjare mas hierros el hado
 A mi esperanza, tantos oprimido
 Arrostrare cantando, y su ruido
 Instrumento a mi voz serà acordado,
 Iouen mal de la embiata perdonado,

Sonetos Varios,

De la cadena tarde redimido,
De quien por no adorarle fue vencido,
Por auerle vendido, fue adorado.
Que piedra se le opuso al soberano
Poder, calificado aun de Real sello,
Que el remedio frustrasse del q̄ espera.
No tanto de la industria opuso en vano,
Legal prudente a questo, ateto a quello,
Que pide admiracion, culto venera.

SONETO HEROICO.

Sople rabiosamente conjurado
Cotra mi leño el Austro embravecido,
Que me ha de hallar el vltimo gemido
En vez de tabla, al ancora abraçado:
Que mucho si de Arbol desatado,
Deidad ingrata la esperanza ha sido
En templo que de velas oy vellido,
Se venera de mastiles beffado.
Los dos lucientes ya del Cisne pollos,
Que le da hijos adoptò mi entena,
Los testifique dellos ilustrada.
Que fuera del cuitado, que entre escollos
Que entre mòtes, q̄ zela el mar de are
Derrotado seis lustros ha q̄ nada. (na

SONETO HEROICO.

*A una moneria, que hizo el Rey don Felipe
Quarto nuestro señor, orillas de Mançanares
en que mato vn javali.*

Teatro espacioso a su ribera
El Mançanares hizo verde muro,
Su corbo margen, y su cristal puro,
Vndo.

Vndosa puente a Calidonia fiera.

En vn hijo del Zefiro la espera,

Gargon Real vibrando vn fiero duro,

De quien aun no estara Marte seguro,

Mintiendo cerdas en su quinta Esfera.

Ambiciosa la fiera colmilluda,

Admitio la hasta, y su mas alta gloria,

En la deidad solicitò de España.

Misera feliz mil vezes, que sin duda

Sielos ha de lograr mas su memoria,

Que frutos ha heredado la Montaña.

SONETO AMOROSO.

Hermoso dueño de la vida mia,

Miètras se dexa ver a qualquier hora

En tus mexillas la dorada Aurora,

Febo en tus ojos, y en tu frète el dia.

Miètras que con gentil descortesia

Mueue el viento la hebra boladora,

Que el Arabia en sus venas atesora,

Y el rico Tajo en sus arenas cria:

Antes que de la edad Febo eclipsado,

Y el claro dia buuelto en noche obscura

Huya el Aurora de inmortal cuidado:

Y antes que lo que oy es rubio tesoro,

Venga la blanca nieue en su blancura,

Goza, goza el calor, la luz el oro.

SONETO HEROICO.

Al Serenissimo Infante Cardenal, Arçobis-

po de Toledo, hermano de Felipe Quarto,

Rey de España, nuestro señor.

Urpureo creced ya, rayo luciente

Del Sol de las Españas, que en dorado

Dosel,

Sonetos Varios,

Dofel, el Tiber os vera sagrado,
Leyes dar algun dia a su corriente,
De coronas entonces vos la frente,
Vuestro Padre de Orbes coronado,
Deua al múdo vn redil, deua vn cayado
A vuestras llaues, y a su espada ardiète.
Creced a fines tan esclarecidos,
O vos, a cuyo glorioso manto,
Sombras son rubicundos esplendores;
Y en quien deuidamente repetidos,
De vuestros dos se ven progenitores,
El nombre, lo Catolico, lo Santo.

SONETO BURLESCO.

SEA bien matizada la librea, (te,
Las plumas de vn color, negro el bonc-
La manga bláca, no de muy de roquete,
Y atada al braço prenda de Niquea;
Cifra que hable, monte que se lea,
Bien guarnecida espada de ginete,
Borcegui nuevo, plata, y taflete,
Iaez proprio, bozal no de Guinea,
Cauallo valençuela bien tratado,
Lança que junte encuétro có el hierro
Y sin veleta, el Amadis que espera
Entrar cuydosamente descuydado,
Firme en la silla, atento en la carrera,
Y quiera Dios no se atrauiesse vn perro

SONETO BURLESCO.

A Vicète de Santana, musico de D Diego de
Bargas, Corregidor de Cordoua, que se
venia a comer sin combidarle.

A Ganas de comer del comedidas,
Cóbite Cordoues, Vicète hermano
Que

Que pajaros que vienen a la mano,
 Batta vn baldres, y tres plumas fingidas.
 A tordos que alsi buscan sus comidas,
 Cañaueral en ellos, pues es llano,
 Que en Castillejo, y en el Vejarano
 Ceuandolos estan vbas podridas.
 A Santana con hambre peregrino,
 San Lazaro te hospede, y sea este año,
 Porque de sus carneros algo le asse,
 Claridad mucha, causa mucho daño,
 Arrollad Mussa vuestro pergamino,
 Y dexad maliciosos en su classe.

SONETO BURLESCO.

NO se que escriua a vuestra Señoria,
 Que las nuevas de aca todas só viejas,
 Falta de pan, y sobra de pellejas,
 Claro temor, y escura valentia;
 Pocos caualllos, mucha infanteria,
 De la esteril cebada dando queexas,
 Yeguas que correran veynte parejas,
 Si el ginete no afloxa, o se resfria.
 Embidia propria, soledad estraña,
 El gasto enano, el animo gigante,
 Dada la extrema vncion a la comedia.
 El dinero arrimandose a vna caña,
 La milicia pidiendo con vn guante,
 Y mas aurà, si Dios no lo remedia.

SONETO BURLESCO.

VNa vida bestial de encantamento,
 Harpias contra bolas conjuradas,
 Mil vanas pretensiones engañadas,
 Por hablar vn Oidor, mouer el viento:
 Car-

Sonetos Varios,

Carroças, y lacayos, pages ciento,
Habitos mil con virgines espadas,
Damas parleras, cambios, embaxadas,
Caras polladas, trato fraudalento,
Mentiras arbitreras, Abogados,
Clerigos sobre mulas, como mulos,
Embultes, calles luzias, todo eterno?
Hombres de guerra medio estropeados,
Titulos y lisonjas, dissimulos,
Esto es Madrid, mejor dixera infierno.

SONETO BURLESCO.

Tonante Monseñor, de quando acá,
Fulminas Iouenetos, yo nose,
Quanta pluma enfillaste para el que
Siruiendote la copa aun oy está.
El Garçon Frigio, a quien de bello, dà
Tanto la antiguedad, besara el pie,
Al q̄ mucho de España esplendor fue,
Y para mi fatal ceniza es yà:
Ministro no Grifano, duro si,
Que en Liparis Esterope forjó,
Piedra, digo, Vezar, de otro Perú.
Las hojas inflamo de vn aleli,
Y los Acroceraunos montes no
O Iupiterò? tu nail vezes, tu è

SONETO.

A yna Rosa.

A Yer naciste, y moriras maña,
Para tan breue ser quien te dio vida,
Para viuir tan poco estás lucida,
Y para no ser nada, estás lozana.

Si te engaño tu hermofura vana,
 Bien preffo la veras defuaneida,
 Porque en tu hermofura está escondida
 La ocafion de morir muerte temprana:
 Quando te corte la robuffa mano,
 Ley de la agricultura permitida,
 Grofero aliento acabará tu fuer te;
 No falgas, que te aguarda algun tirano,
 Dilata tu uacer para tu vida,
 Que anticipas tu fer para tu muerte.

SONETO HEROICO.

Sella el tróco ságrieto, y no le oprime,
 De aquel dichofamente defdichado,
 Que de las inconstancias de fu hado,
 Esta pizarra apenas lo redime.
 Piedad comun en vez de la fublime.
 Vrna que justamente lo han negado
 Padron le erige en bronce imaginado,
 Que el tiépo en vano, en las memorias
 Rifueño con e ltanto, como fallo, (lime.
 El mundo, quatro lustros en la rifa,
 El euchillo quiza embainaua agudo,
 Desde el fitial defpues al cadahallo,
 Precipitado, ò quanto nos auifa;
 O quanta trompa es fu exemplo mudo

SONETO HEROICO

Al año climaterico de fu edad.

EN este occidental, en este, ò Licio:
 Climaterico lustro de la vida,
 Todo mal afirmado pie es caida,
 Toda facil caida es precipicio,

Sonetos Varios.

Caduca el passo, illustrese el juyzio,
Defatandose va la tierra vnida,
Que prudencia del poluo preuenida,
La ruyna aguardò del edificio:
La piel, no solo, serpe venenosa,
Mas con la piel los años se desnuda,
Y vn hóbrenò, ciego discursò humano.
O aquel dichofo, que la ponderosa
Porcion depuesta en vna piedra muda,
a leue da à el Zafiro soberano.

SONETO FVNEBRE.

SER pudiera tu pira leuantada,
De aromaticos leños construyda,
O Fenix en la muerte, si en la vida
Aue aun no de sus pies defengañada;
Muere en quietud dichosa, y consolada,
A Religion asciende esclarecida,
Pues de mas ojos, que bien guarnecida
su pluma fue tu muerte, es oy llorada:
Purificò vn cuchillo en vez de llama,
Su ser primero, y gloriosamente
De su vertida sangre renascido;
Alas vistiendo, no de mortal fama,
De Christiano valor, y de fe ardiente,
Mas deuerà a su tumba, que a su nido.

SONETO SACRO.

Al Santissimo Sacramento.

REuelde y pertinaz entédimiêto, (so
Sed preso? Quié lo máda? Dios glori
Porque? Porque con animo dudoso
Negaste la obediencia al Sacramento.
Quien

Quien ha de executar el prendimiento?
La voluntad y afecto piadoso.
Quien es el carcelero riguroso?
La Fe que enseña el conocimiento.
Y la carcel qual es? La Iglesia santa,
O Carcel: clara luz deste emisferio,
Dulce prision que tal tesoro encierra,
Do el fruto deste Altissimo Misterio,
Segoça con dulçura, y gloria tanta,
Que excede quanto biê ay en la tierra.

OCTAVA
A L SANTISSIMO
SACRAMENTO.

EL Pelicano rompe el duro pecho,
Con pecho, con amor, con osadia,
Dexa del mismo pecho manjar hecho,
Con que a su pecho los hijuelos cria:
O eterno pecho, q̄ en Amor deshecho,
Tu pecho das con pecho y valentia,
Porque el pecho del hombre regalado
Cō tu pecho a tus pechos se ha criado



SONETOS VARIOS.

SONETO I.

*Al Título que la Ciudad de Cordoua hizo
a las honras de la Reyna nuestra señora
doña Margarita de
Austria.*

ICaro de bayeta, si de pino
Cliope no tamaño, como el rollo,
Bolar quieres con alas a lo pollo,
Estando en quatro pies a lo pollino.
Que Dedalo te induze peregrino
A coronar de nuas el meollo,
Si las hondas que el Betis de su escollo
Desató, ha de infamar tu desatino.
No des mas cera al Sol, que es boberia,
Funeral abestruz, maquina alada,
Ni alimentos gacetas en Europa.
Aguardo a la ciudad, que a medio dia,
Si Malleduelo no encapirotada.
La seruira Malleborracho en sopa.



SONETO II.

A vn mancebo que siendo Donado las Monjas de Corpus Christi de Cordoua, se fue, y boluio muy galan, y casado de la Corte.

S Oror don Iuan, ayer silicio y gerga?
 Olanda, y sedas oy, ayer Donado;
 Oy galan ayer dueño, y oy soldado?
 Diciplinas anoche, y oy panduerga?
 Algun demonio que en la Corte aluerga
 Nos lo quiso embiar papirrandado,
 Quien os lo encadenò, quien lo ha entre
 mas q̄ vna calabaza de Pifuerga? dado
 Esclauo es fugitivo y en cadena
 Buelue a su dueño, mas cadenas de oro
 No son de esclauos, no, del Sacramento;
 Mejor se la daran en las agenas,
 En la casa de Luna y aposento,
 Mucho mejor q̄ en el meson del Toro.

SONETO III.

A vn Cau Uero q̄ colgo en vna Capilla de vn
 Titulo vn alfange y vna vanderilla.

Q Ve es hõbre, o muger lo q̄ hã colgado
 Vno y otro, el dorado, y ella amarilla
 Como su nombre? alfange y vanderilla,
 Moros ambos, y cada qual herrado.

Que quieren fer? verguença de vn soldado
 Aunque el loscuelga aqui por marauilla
 Que piden a la Iglesia? su capilla, (llaa
 Si vale a neccedades lo sagrado.

Sonetos Varios,

Pues maldito diablo reconoce
Tei sentencia de oluido, y dà la gloria
Al Conde tu señor destos despojos.
Y pues quien fama y numero a los doze
Dà, no cuelga señas de victoria,
No hagas lenguas tu de nuestros ojos

SONETO III.

*A una junta de estudiantes en una casa q̄ auia
padecido incendio, y era de un Conuento
y se juntauan a murmurar en ella,*

Señores Academicos, mi mula,
Si el pienso va no se lo desbarata,
En los quadriles dicen que se mata,
por ser de la Academia de la gula.
Su determinacion no dissimula
De entrar en la Academia, do se trata
De convertir en Nancio la Annuziata
Y su Congregacion en farandula.
Teme la casa quien està mirando,
Entrar buñuelos, y salir apodos,
y piensa que segunda vez se abraza.
Ya ia verdad no està muy mal pensado,
Que alli en le nguas de fuego hablan
Pdrefener cuydado con la casa. (c) Y

SONETO V.

*A cierto hidalgo pobre, q̄ junto de limosna
dote de dos hijas para entrarlas en
Religion.*

Antes que alguna caxa Luterana
conuertida en Hermandico el mocho
Y antes que alguna Abad y ballestero,
Lo

Le de algun factaço a Sebastiana.

Procuraldes oy antes que mañana,
Como padre Christiano y Cauallero,
A la vna vn serafin mortero.

A la otra vna Dominica campana.

Si faltare la casa de los locos,

No os faltará Aguilar, a cuyo canto
Salta Pan, Venus baila, Baco entona:

El se aprouechará de vuestros locos,

De su rabaço bosque es todo quanto

Se puede dar vn galgo y vna mona.

SONETO VI.

Al sepulcro de una muger.

Y Aze de baxo desta piedra fria,
Muger tan santa, que ni escapulario,
Ni cordon, ni correa, ni Rosario
De su cuerpo jamas se le caia.
Truxo veinte y dos años dia por dia
Vn flicio de cerdas ordinario,
Todo el año ayunaua a san Hilario,
Porque nunca hlaua, ni cosia.
Fue su casa vn deuoto encerramiento,
Donde iuan a hazer los exercicios,
Ya llorar sus pecados las personas.
Murio sin Otro, no su testamento,
En que mandò a vna prima sus officios,
Y a quatro amigas, quatro mil coronas.

Sonetos Liricos

SONETO VII.

*A los tumulos q̄ hizieron las ciudades de Iaca
Ecija, y Baza, a las honras de la Reyna
nuestra Señora doña Margarita.*

O Bien aya Iaca, que en lienço prieto
De luzes mil, de sebo salpicado,
Su tumulo parò, y de pie quebrado,
En dos antiguas ifouas sin concepto.
Ecija se ha esmerado, y os prometo,
Que en bultos de papel, y pan mascado
Gastò gran suma, aunque no ha acabado
Entre catorze Abades vn Soneto.
Todo es obra de araña con Baeza,
Donde fiel vassallo el regimiento
Pinos corta, bayetas sollicita,
Hallaron dos, y toman vna pieça
Para el tumulo Real, o monumento,
Nunca muriera doña Margarita.

SONETO VIII.

*A vna enfermedad muy graue q̄ tuuo en Sala
manca don Luys, de que le tuuieron tres
dias por muerto, y sano.*

M Verto me Horò el Tormes en su orilla
En vn paradisual sueño profundo,
En quanto don Apolo el rubicundo,
Tres vezes sus cavallos desenfilla,
Fue mi resurreccion la marauilla,
Que de Lazaro fue la buelta al mundo
De suerte, que yo soy otro segundo
Lazarillo de Tormes en Castilla.
Entrè a servir vn ciego, que me emb
Su alma viuo, y en vn dulce fuego,
Que

Que ceniza le harà la vida mia,
 O que dichoso que seria yo luego,
 Si a Lazarillo le imitasse vn dia,
 En la vengança que tomò del ciego.

SONETO IX.

GRacias os quiero dar sin cùplimiento,
 Dulze Fray Diego, por la dulce caxa,
 Tal sea el ataud de mi mortaxa,
 Y de mis guerras tal el instrumento
 Consagrad Musas oy vuestro talento,
 A la Monja, que almiuar tal le baxa,
 Pues quien acabar suele en vna caxa,
 Sella agora el estomago contento,
 Qualquier regalo de durazno o pera,
 Acoto fuyo, si podra vn amigo,
 Acotar vn discipulo de Escoto,
 Confieso que de sangre entendi, que era
 Camara aquella, y si lo fue, yo digo,
 Que seruidor seais, y no deuoto.

SONETO X.

*Al Sol porque salio estando con vna Dama,
 y le fue forçoso dexarla.*

YA besando vnas manos cristalinas,
 Ya andádome a vn blanco, y liso cuello
 Ya esparciendo por aquel cabello,
 Que amor sacò entre cloro desus minas
 Ya cogien lo de aquellas perlas finas
 Palabras dulzes mil, sin merecello,
 Ya cogiendo de cada labio bello
 Purpureas rosas sin temor de espinas.
 Estina, ò claro Sol, embidiOSO,
 Quando tu luz hiriendome los ojos,
 Matò mi gloria, y acabò mi suerte,
 Si el cielo ya no es menos poderoso,
 Porque no den los tuyos mas enojos,
 Rayo como a tu hijo, te den muerte,

CANCIONES

HEROICAS.

CANCION PRIMERA.

*A la toma de Larache , Plaza fuerte de
Africa , que se entrego por trato con
Mulei Xequé, Rey de Fez, año de
mil y seyscientos
y diez.*

EN roscas de cristal serpiente breue,
Por la arena desnuda el Luzco yerra,
El Luzco que con lengua al fin vibráte,
Sino niega el tributo intima guerra
Al mar, que el nóbre có razón le beue,
Y las taldas besar le haze de Atlante,
Desta pues siépre abierta, siépre tiráte,
Y siempre armada boca,
(Qual dos colmillos) de vna y otraroca
Africa, (ó ya sean cuernos de su Luna,
O ya de su Elefante sean colmillos,)
Ofrece al Gran Felipe los castillos,
(Caigã hasta q̄ de oy mas militar pópa)
Y del fiero animal hecha la trompa
Clarín ya de la fama, oye la euna,
La tumba vee del Sol señas de España,
Los muros coronar que el Luzco baña,
Las garras pues, las presas Españolas,
Del Rey de fieras, no de nuevos mûdos,
Ostenta el río, y gloriosamente
Arrojandose margenes segundos,

En

En vez de escamas de cristal sus olas
 Guedexas visten ya de oro luciente,
 Brama y menospreciandolo serpiente,
 Leoniano pagano,
 Lo admira reuerente el Oceano
 Brama, y quantas la Liuia engendra fieras
 Que lo escuchauan, Elefante a penas,
 Surcando aora pielagos de arenas,
 Lo distante interponen lo escondido
 Al Imperio feroz de su bramido.
 Respondenle confusas las postreras
 Cauernas del Atlante, a cuyos ecos
 Si Fez se estremecio, temblò Marruecos:
 Gloriosa, y del suceso agradecida,
 Dirige al cielo España en dulce coro
 De sacros Cisnes canticos suaues,
 A la alta de Dios si, no a la de vn Moro,
 Barbara Magestad reconocida,
 Por las fuerças, q̄ le ha entregado llaves,
 De las mazmorras de Africa mas graues.
 Forçadas no ya donde
 De las fraguas q̄ ardiente el Etna escóde,
 Llamas y omira, y sobre el yunque duro
 Gime Bronze, y Esterope no huelga,
 Sino en las oficinas donde el Belga
 Rebelde anhela, el Berberisco suda,
 El brazo aquel, la espada este desnuda,
 Forjando las que vn muro, y otro muro,
 Por guardas tiene llaves ya maestras
 De nuestros mares, de las flotas nuestras.
 Al viento mas opuesto abeto alado,
 Sus baxas plumas crea rico el seno,
 De quanta Porosi tributa oy plata,
 Leño fragil de oy mas al mas sereno,
 Copos fie de cañamo amudado,
 Seguro ya sus remos de Pirata,

Canciones Heroicas,

Piloto el interes, sus cables ata;
Quando ya en el Puerto,
Del soplo Occidental del golfo incierto,
Pelcadora la industria flacas redes,
Que dio a la pluma desde su barquilla,
Graues reuoca a la espaciosa orilla,
La libertad alfin que salteada,
Señas o de cautiuas, o despojada
Dio vn tiempo de Neptuno a las paredes,
Oy balsamo, espirantes cuelga ciento
Faroles de oro al agradecimiento:
Vuestra, o Felipo es la fortuna, y vuestra
De Africa sera la Monarquia,
Vuestras vanderas nos lo dizen, puesto
Duro yugo a los terminos del dia,
En los mundos que abreuia tanta diestra,
Que si a las armas no, sino al funesto
Son de las tropas (que no aguardò a esto)
Auila su coluna
A vuestros pies rindio, a vuestra fortuna.
Calpe desde su opuesta cumbre espera,
(Aunque lo ha diuidido el mar en vano)
El termino segundo del Teuano,
Complicado al primero, y penetrada
Lo ardiente Liuia vuestra ardiente espada
Que el Tigris no en su barbara ribera,
El Nilo si con militar decoro,
La sed os temple ya en celada de oro.
Veràs Cancion del Cesar Africano,
Al nieto Augusto armada vn dia la mano,
Hazer de Atlante en la siluola cumbre,
A las purpureas cruces de sus señas,
Nuevos caluarios sus antiguas penas.

CANCIÓN II.

*A la armada que el Rey Felipe II. nuestro
señor, embio contra Inglaterra.*

LEuanta España tu famosa diestra
Desde el Fráces Pirene al Moro Atláte
Y al ronco son de trompas velicosas,
Haz embuelta en durissimo diamante
De tus valientes hijos feróz muestra,
Debaxo de tus señas vitoriosas,
Tal, que las flacamente poderosas,
Tierras, naciones contra su Fè armadas,
Al claro resplandor de sus espadas,
Ya la de tus arneses fierá lumbre,
Con mortal pesadumbre
Ojos, y espaldas bueluan,
Y como al Sol las nieblas se refueluan
O qual la blanda cera desatados,
A los dorados luminosos fuegos
De los yelmos grauados,
Queden como de Fè de vista ciegos,
Tu que con zelo pio y noble saña,
El seno vndoso, al humedo Neptuno,
De Seluas inquietas has poblado,
Y quantos en tus Reynos vno a vno
Empuñan lança contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has embiado
En numero de todo tan sobrado,
Que a tanto leño el humedo elemento,
Ya tanta vela es poco todo el viento.
Fia que en sangre del Ingles Pirata
Teñira de escarlata
Su color verde y cano,
El rico de ruinas Oceano,

Canciones Heroicas,

Y aunque de lexos con rigor traídas,
Ilustrará tus Playas, y tus Puertos,
De vanderas rompidas,
De naues destrozadas, de hōbres muertos;
O ya Isla Católica y potente,
Templo de Fè, ya Templo de Heregia,
Campo de Marte, Escuela de Minerva,
Digna de que las sienes que algun dia
Ornò Corona Real de oro luziente,
Cina guirnalda vil de esteril yerua,
Madre dichosa, y obediente sierua,
De Arturos, de Eduardos, y de Enricos,
Ricos de fortaleza, y de Fè ricos,
Aora condenada a infamia eterna,
Por la que te gouierna,
Con la mano ocupada,
Del vfo en vez del cetro, y de la espada,
Muger de muchos, y de muchos nuera;
O Reyna torpe Reyna no, mas loba
Liuidinosa y fiera,
Fiamma dal cil su letue treze pioua,
Tu en tanto mira, allà los Otomanos,
Las Ionias aguas, que el Sicano beue,
Sembrar de armados arboles y entenas,
Y con tirano orgullo en tiempo breue,
Domando cuellos y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas,
Despoblar Islas, y poblar cadenas.
Mas quãdo su arrogãcia, y nuestro vltraje,
No encienda en ti vn Catolico corage,
Mira (si con la vista tanto buelas)
Entre hincha las velas
El soberuio estandarte,
Que a los Christianos ojos, no sin arte,
Como en desprecio de la Cruz sagrada,
Mas descombuelue mientras mas tremola,
Entre

Entre Lunas bordada
Del cauallo feroz la crespa cola,
Fixa los ojos en las blancas Lunas,
Y adierte bien (entanto que tu elperas
Gloria naual de las Britañas lides)
No se calen rayendo tus riberas;
Y pierdan el respeto a las columnas,
Llaues tuyas, y termino de Alcides:
Mas si con la importancia el tiempo mides
Enaruola, o gran Madre tus vanderas,
Arma tus hijos, vara tus galeras,
Y sobre los Castillos y Leones
Que ilustran tus pendones,
Leuanta aquel Leon fiero
Del Tribu de Iudà, que honrò el madero,
Que el harà que tus braços esforçados
Llenen el mar de barbaros nadantes,
Que entreguen anegados
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.

Cancion, pues que yà espia
A trompa militar mi tosca lira,
Despues me oiran (si Febo no me engaña)
El carro elado a la abrasada Zona
Cantar de nuestra España
Las armas, los triunfos, las coronas.

CANCION III.

*Al año 1600. que fue el tercero del Reynado
de Felipe Tercero nuestro señor.*

A Bra dorada llane (no,
Las puertas de la edad, y el nueuo la-
Pues entre siglos sabe
Que el tercer año guarda el tiempo cano,
Peinado dia por dia,

Para

Canciones Heroicas,

Para el Tercer Filipo a quien le embia
Oy lo introduzga a España
De paz vestido, y de vitoria armado,
La copia a la campaña,
Rubias espigas de con pic dorado,
La salud pise el suelo,
Purgando el aire, y aplacando el Cielo.

Traygamos oy Lucina

Al Palacio Real, Real Venera

De nuestra perla fina,

Madre de Perlas, y que serlo espera

De vn Sol luziente aora,

Si ha pocos años que nacio la Aurora.

Venga alegre, y con ella

Vengan las Gracias, que dichosas Parcas

Rayos de amiga Estrella

Hilen estambre digno de Monarcas,

Cuide Real Fortuna,

Del dulce movimiento de la cuna.

Felicidades sean

Las q administran sus primeros paños,

Las virtudes se vean

Mouer el pie de sus segundos años,

Vnas y otras edades

Virtudes sean y felicidades.

Armada a Palas veo

Soltar el hueso, y empuñar la lança,

Lisonja es del deseo,

Corresponde el deseo a la esperança:

Principe tendrá España,

Que nunca vna deidad tanta se engaña

CANCIÓN III.

A la armada en q̄ passaron los Marqueses de
Ayamonte a ser Virreyes de Mexico.

Verde el cabello vndoso,
Y de la barca al pie escamás vestido,
A liento sonorofo
Dava Tritón a vn caracol torcido
Y en las alas del viento
Boló el son para el vltimo elemento.
Quantos las aguas moran
Antiguos Dioses, y deidades nuevas
Por las ondas que doran
Los rayos de la luz dexan sus cuevas,
Y ocupan los vacios
Que a la playa perdonan los nauios.
Veis dize el Dios Marino
Estas que de la barra a las arenas
Despliegan blanco lino,
Solicitan timon, calan entenas,
Nubes son y no naues,
Carros de vn Sol en dos ojos suaves.
En estos ojos bellos
Febo su luz, Amor su Monarquia
Abrenian, y así en ellos
Parte a llevar al Occidente el dia,
Con naual pompa estraña
La gloria de los Zuñigas de España.
Si a vn Sol los caracoles
Dexan su casa, dexan su vestido
A estos diuinos Soles,
El fondo es bien dexar mas escondido,
Y coronan su pompa
Cuernos del toro, que traslada Europa,
Sere-

Canciones Heroicas,

Serenissimas plumas,
Vista del Alcion el Austro insano,
Perlas sean las espumas,
Y las olas cristal del Oceano,
No ay cristal de roca
Que en solo el nóbre cada baxel toca.

Regale sus orejas
En dulce si, mas barbaro instrumento,
De corales, y almejas,
De las Ninfas el corro, y su contento
No lisongee aquel lueno,
Que la falsa armonia al Griego leño.

CANCIÓN V.

DEL mar, y no de Huclua,
Los escollos el Sol, los muros vaya,
Gimiendo el Alcion, era en la playa
Ruyseñor en la selua,
Quando Pescador pobre
Mucho despide, red de poco robre.
Al que le escuchò en vano
Golfo a pesar del Norte siempre inquieto
Se queixa del Amor, a quien sugeto
Obedece tirano
En las prisiones bellas
De la Esphera mayor de sus centellas.
Escollo cristalino
A quien el Pescador quanto padece,
Sentado en su crueldad dulce le ofrece:
Sin hallar el diuino
Canto aliuio a sus queexas,
Triste del que a vna roca pide orejas.

CANCION VI.

POR este culto bien nacido prado,
 Que torres lo coronan eminentes,
 Que guarnece el cristal de Guadiana,
 Su monte dexa Apolo de dos frentes,
 Con vna y otra musa soberana,
 Sacro esquadron de auejas, lino alado
 Susurrante y armado
 De Liras de marfil, de plectros de oro:
 Este, pues, docto enxambre, y dulce coro,
 Marauillas libando, no ya aquellas
 Emiferas de flores,
 Que a la Madre Gentil de los amores
 Denen ya sus Estrellas
 Tã breue ser, que en yn dia q̄ adquirerẽ,
 Alegres nacen, y caducas mueren,
 Sino otras marauillas
 Que marchitar en vano
 Pretende el tiempo desde las orillas,
 Que los terminos besan del Tebano,
 Hasta el hombro robusto
 Del Español Atlante,
 Del muro de diamante,
 Del Pirineo adusto.
 Sacras plantas, perpetuamente viuas,
 Emulas, no de palmas, ni de oliuas.
 Que en duracion se burlan y en grandeza,
 De quãtas ostentò naturaleza,
 Sino de las piramides de Egipto,
 De la estatua de Rodas,
 Puesto que ya son todas
 Poluos de lo que dellas està escrito,
 Incultas se criaron, y difusas,
 En lo que España encierra:

Pero

Canciones Heroicas,

Pero ya poca tierra
Alimento las haze de las Mufas,
Que en este prado solo
Las ha querido recoger Apolo.
Donde sus sombras solicitan sueño,
Tal, que el Dios se ha dormido,
En el campo florido,
Y mudo pende su carono leño,
Para quien luego apela
El docto enjambre que sin alas buela,
Y con arte no poca
Las flores trsladando de su boca
A la sacra viguela
Dulçuras atrecientan a dulçuras,
El rubio Dios recuerda,
Y pulsando vna dulce y otra cuerda.
La metrica armonia,
Que en Delphos algun dia
El tiempo le hurtò cosas futuras:
De suauidad aora el prado baña
Erudicion de España,
Goza lo que te ofrece
Este jardin de Pheuo,
Dulze Elicona nueuo,
Que torres honran, y cristal guarnece,
Goza sus bellas plantas,
Que maravillas tantas,
Admiraciones son y desenojos,
Nectar del gusto, y gloria de los ojos.

CANCIONES

AMOROSAS.

CANCIÓN I.

A una dama presentandola unas flores.

DE la florida falda, (ciento,
 Que oy de perlas bordò la Alba lu-
 Tegidos en guirnalda,
 Traslado estos jazmines a tu frente,
 Que piden con ser flores
 Blanca a tus sienas, y a tu boca olores.
 Guarda de estos jazmines
 De auejas era vn esquadron volante,
 Ronco, si, de clarines,
 Mas de puntas armado de diamante,
 Puselas en huída,
 Y cada flor me cuesta vna herida.
 Mas Clori que he texido
 lazmines al cabello desatado,
 Y mas besos te pido,
 Que Auejas tuuo el esquadron armado,
 Lonjas son iguales
 Seruir yo en flores, pagar tu en panales

CANCIÓN II.

ORcilla temerosa,
 Quando sacudir siente
 Al soberuio Aquilon con fuerza fiera,
 La verde selua vmbrosa:
 Q murmurar corriente,

Entre

Canciones Amorphas,

Entre la yerua corre tan ligera,
Que al viento desafia
Su voladora planta,
Con ligereza tanta.
Huyendo va de mi la Ninfa mia,
Encomendando al viento
Sus rubias trenças, mi cansado acento,
El viento delicado
Haze de sus cabellos
Mil crespos nudos por la blanca espalda
Y auendose abrigado
Lasciuamente en ellos,
A luchar baxa vn poco con la falda.
Donde no sin decoro,
Por bruxula, aunque breue,
Muestras la blanca nieue
Entre los laços del coturno de oro:
Y assi en tantos enojos,
Si trabajan los pies, gozan los ojos:
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide,
Con mas ligeros pies el verde llano
Que del arco encorbado
La saeta despide
Del parto fiero la robusta mano
Y viendo que en mi niengua
Lo que a ella le sobra,
Pues nuevas fuerças cobra,
Apelò de los pies para la lengua,
Y en alta voz le digo.
No huyas Ninfa, pues que no te sigo.
Enicena, ò Clori, el buelo,
Pues ves que el rubio Apolo
Pone ya fin a tu carrera ardiente:
Ten de ti mesma duelo,
Deponga vn rato sola

El honesto fador su blanca frente:
 Bastante muestra has dado
 De cruel y ligera,
 Pues en tan gran carrera
 Tu bellissimo pie nunca ha dexado
 Estampa en el arena,
 Ni en tu pecho cruel mi graue pena.
 Exemplos mil al viuo
 De Ninfas te pondria,
 Si ya la antigüedad no nos engaña:
 Por cuyo trato esquiuo,
 Nueuos conoce oy dia
 Troncos el bosque, y piedras la mótaña
 Mas firmate de auiso (ni bella
 En tu curso, el de aquella, no tan cruda,
 A quien ya sabe, q̄ el Pastor de Anfriso
 Con pie menos ligero
 La siguió Ninfa, y la alcançò madero.
 Quedate aqui Cancion, y pon silencio
 Al fugitivo Canto,
 Que razon es parar, quien corrio tanto

CANCION III.

Que de embidiosos montes leuantados
 De nieues impedidos
 Me contienen tus dulces ojos bellos
 Que de rios del yelo tan atados,
 Del agua tan crecidos,
 Me defienden el ya boluer a vellos,
 Y que burlando dellos
 El noble pensamiento,
 Por verte viste plumas, pisa el viento.
 Ni a las tinieblas de lanoche obscura,
 Ni a los yelos perdona,
 Ya la mayor dificultad engaña:

No

Canciones Amorosas,

No ay guardas oy, de llave tan segura,
Que nieguen tu persona,
Que no desmienta con discreta maña,
Ni emprendera hazaña
Tu esposo quando lidie,
Que no la registre el, y yo no embidie.
Hallà buelas, lisonja de mis penas,
Que con igual licencia
Penetras el abismo, el cielo escalas,
Y mientras yo te aguardo en las cadenas
De esta rabiosa ausencia
Al viento agraniam tus ligeras alas?
Ya veo que te calas,
Donde bordada tela
Vn lecho abriga y mis dulçores zela:
Tarde vatiste la embidiosa pluma,
Que en sabrosa fatiga
Vieras (muerta la voz suelto el cabello)
La blanca hija de la blanca espuma:
No se si en braços diga
De vn fiero Marte, ò de vn Adonis bello
Y anudada a su cuello
Podras verla dormida,
Y a el casi trasladado a nueva vida,
Desnuda el brazo, el pecho descubierta,
Entre templada nieue
Euaporar, contempla vn fuego elado,
Y al esposo en figura casi muerta,
Que el silencio le beue
Del sueño, con sudor solicitado?
Dormid, que el Dios alado,
De vuestras almas dueño, (sueño
Con el dedo en la boca os aguarda el
Dormid, copia gentil de amantes nobles,
En los dichosos nudos (nos
Que a los lazos de Amor os dio Hime-
Mit n-

Mientras yo desterrado destes robles,
Y peñascos desnudos,
La piedad con mis lagrimas grango:
Coronad el deseo
De gloria, en recordando,
Sea el lecho de batallas campo blando,
Cancion, di al pensamiento
Que corra la cortina,
Y buelna al desdichado que camina.

CANCION III.

A don Diego Lopez de Haro, que
murio niño.

D Onde las altas ruedas
Con silencio se mueuen,
Y a gemir no se atreuen
Las verdes sonorosas alamedas,
Por no hazer ruido
Al Betis, que entre juncias va dormido
Sobre vn peñasco roto,
Al tronco recostado
De vn fresno leuantado,
Que escoge entre los arboles del soto:
Porque su sombra es flores,
Su dulce fruto dulces Ruyseñores.
Coridon se quexaua
De la ausencia importuna,
Al rayo de la Luna,
Que al pereçoso rio le hurtaua,
Mientras que el no lo siente,
Espejos claros de cristal luziente.
Injusto amor dezia,
Pues permites que muera
En estraña ribera,

Que

Canciones Amorosas,
Que por estraña tengo ya la mia,
Valganme contra ausencia
Esperanças armadas de paciencia,

CANCIÓN V.

BVelas, ò Tortolilla,
Y al tierno esposo dexas
En soledad y queexas,
Buelues despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciua tu, si el blando?
Dichosa tu mil vezes,
Que con el pico hazes
Dulces guerras de amor, y dulces paces
Testigo fue tu amante
Aquel vestido tronco
De algun arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fue aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y talamo fue luego,
Arbol que tanto fue, perdone el fuego
Mi piedad vna a vna
Contò, aues dichosas,
Vuestras queexas sabrosas
Mi embidia ciento a ciento
Contò, dichosas aues
Vuestros besos suaves,
Quien besos contò, y queexas,
Las flores cuente a Mayo,
Y al cielo las Estrellas rayo a rayo.
Injuria es de las gentes,
Que de vna tortolilla,
Amor tenga mancilla,

Y que

Y que de vn tiempo amante
Escuche sordo el ruego,
Y intra el daño ciego,
Alfin es Dios alado,
Y plumas no son malas.
Para lisongear a vn Dios con alas.

CANCIONES

LIRICAS.

CANCION PRIMERA.

A una golondrina.

A La pendiente cuna
Buelues, al que fialte nido estrecho
O huelpeda importuna
De las retamas fragiles de vn techo,
Que arboleda celosa aun no la fia,
De quanta le concede luz el dia.
O tu de las parleras
Aues la menos dulce, y mas que xosa,
Porque el silencio alteras
De vna paz muda, si, pero dicha
Que en tu ruido presume
Que mierte voz la embidia, y viste pluma
Magnificas orejas
Ofendan en atcaçares dorados
Tus repetidas que xas,
Miértas yo entre estas sauzes levãtados,
A plauso ai Ru señor le niego breuis
Sobre la yerua que e esse cristal beue.
Qual, di, barbara arena
De serpes has dexado engendradora,
Por

Canciones Liricas

Por turbarla serenã,
Dulce tranquilidad, que en este mora
Tan grato, como pobre aluergue, donde
Sellado el labio la quietud se esconde.
Aqui pues, al cuidado
Niego estos quicios, niego la cultura
De elle breue cercado,
Cuyo liquido fono, plata es pura
De arroyo tan obliquo, que no dexa
La fragrançia salir, entrar la abexa.

CANCION II.

Tenia Mari Nuño vna gallina,
En poner tan continua,
Quanto la vieja atenta a su regalo.
Sucedio vn año malo,
Tal, que el pasto faltandole suauç,
Negò su fendo el aue,
Perdone Mari Nuño,
Que la obero se cierra, quando el puño,
Macho nos dicta en la parboleja
De nuestra buena vieja:
Monseñor interes sangrò vna ingrata
Cierta jayan de plata,
Euano Potosi, cobre de azero
De vn bobo Perulero,
A quien le dexò apenas
Sangre Real en sus luzientes venas,
Sintiendo los deliquios ella luego
Con la venda del ciego
La sangradura le ata, y se retira,
Quien de lo tal se admira,
Si en dueñas oy, y en todo su partido
Lo mas obedecido
Es lo que en cuña el cuño.

Quien

Quié quisiere pues huevos, abra el puño
 Aguila, si en la pluma, no, en la vista,
 El Togado es Leguilla,
 Atento al pleito de su litigante,
 Sino a la rutilante
 Bolsa, de quatro mil soles es fera,
 Ciego de aquel que espera
 Vista, aunque no sea poca,
 De vn aguiñeño, cofanme esta boca.
 Con que eficacia el pendoral ministro
 Reduze su registro
 De la Ley de Escritura a la de Gracia,
 Batida su eficacia
 De vn acicate de oro, el papel diga
 A quanto rasgo obliga
 El dorado rasguño,
 Y que oueras cerrò vn cerrado puño.
 Que peine oro en la barba tu hijo Pheuo
 Quien lo tendrà por nueuo,
 Sino peina en las palmas de las manos
 Qualquiera ma tañanos:
 Si Toledo no vio entre puente, y puente
 A barbo dar valiente
 Carrete, mas prolijo,
 Que a rico enfermo tu barbado hijo.
 Quantos, o mal, la espatula desata,
 O desmiene la plata,
 Phaimacos, oro son a la botica
 Caudales, que lambica,
 Y simples hablen tantos como gasta:
 Embainad vn nsa balsa
 El que ha pillado cuño,
 Quien os la pegarà quicà de puño.

CANCIONES

FVNEBRES.

CANCION PRIMERA.

*A la nueva falsa q̄ vino de la muerte del Cō-
de de Lemos Virrey de Napoles, y por saber
se luego la falsedad, no se acabo
esta Cancion.*

Moriste en plumas, no en prudēcia ca
Gloria de Castro, embidia de Caistro
Cisne gentil, cuyo final acento
Entre fieras nacio, refacò al Istro
Lagrimas, y al segundo rio Africano
Señas, aunque vocal de sentimiento,
Moriste, y en las alas fue del viento
Lastimando su dulce voz postreira
Las orillas del Ganges, la ribera
Del Rey del Occidente,
Flechero Paraguai, que de veneno
La aljaua armada de piedad el seno
Tu fin fincio doliente:
O tu, que de Seucto en las arenas
Mueres Cisne llorado de Sirenas
Braços te fueron de las Gracias cur
Y de las Musas sueño el armonia,
En tus primeros generosos paños,
Dichoso el esplendor vieras del dia,
Si la que el oro ya de tu fortuna
El estambre hilara de tus años,
O de la muerte irreuocables dañ
Si de la embidia no exēcucion fue
Pa

Parca cruel, mas que las tres severa.
 Si alimentan tu hambre
 Sierpes del Ponto, y haspides del Nilo,
 Qual pudo humedecer liuor el hilo
 De aquel vital estambre,
 Camisa del Centauro fue su vida,
 Aun antes abrafada que vestida.
 No entre delicias no, si ya criado
 Entre grandezas de la falda amada,
 A la Magistral ferula faliste
 En letras fuego, en generosa espada
 De Quiron, nouiforme exercitado,
 Togado Aquiles cultamente fuisse.
 Quando de flores ya el bulto se viste
 Al fogoso canallo Valençuela,
 Purpureas plumas, dandole tu espada
 En el oficio duro
 De la robusta caça las riberas
 Del Sil, te vieron fatigar las fieras.
 Ya un a su cristal puro
 De tu lança llegar atrauesado,
 El mismo viento en forma de venado,
 De Semidides hija bella esposa,
 Que nacar su color, perlas su frente,
 Corona de crepusculos del dia.
 La tea de Himineo mal luziente,
 Te cõduxo yã al talamo, y la rosa,
 Que a las perlas del Alua aũ no se abria
 Libaste en paz: mas ay que la armonia
 Del Coro virginal, gemido alterno
 De aue nocturna, ò pajaro de Auerno
 Interrumpio, no en vano
 Tu (ã pesar de prodigios tantos) hecho
 Si auejas los amores, corcho el lecho,
 El nectar soberano,
 Despreciadas de Iuptier dormido,

Canciones Funebres,
Al ventilar al lado de Cupido.

CANCION II.

Al sepulcro del grã Duq̃ de Medina Sidonia
Don Alonso Perez de Guzman.
Alcidon, Licidas.

Alci. **P**erdone al remo, Licidas, perdona
Al mar, en quanto bela
Marauillas no barbaras en esta
Aguja, que de nubes se corona,
El tridente de Tetis, de Belona
Incluye el hasta, ò quanto
Sella esplendor, desmiente gloria humana
Esta al margen del agua construida,
Sino indice mudo desta vida,
Pompa aun de piedras vana,
Y una hecho dudosa, jaspe tanto,
De poca tierra, no de poco llanto.

Lici. Errè, Alcidon, la curdiciosa mano,
Siguió las ondas, no en la que exercita
Piedad, ò Religion sobre los remos,
Los marinos refluxos aguardemos,
Que su lecho repitan.

Alci. Lamer en tanto mira al Oceano,
Licida el marmel, que Neptuno viste
De tantas, sino mas, nauticas señas,
Que militares ya despojos Marte,
Y las, que informò el arte
De afecto humano peñas
Bulto exprimiendo triste.

Lici. Quié, dime, con aquella de quié dudo
Qual mas dolor, ò magestad ostente,
Plumas vna la frente,
Palmas otra, y el cuerpo mas desnudo

Alci.

Alci. Mal la pigarra pudo
 Lisonjealles el color aquella,
 Harà del Sol edades ciento, aora,
 Templo de quien el Sol aun no estrella
 La grande America es oro sus venas,
 Sus huesos plata, que dichosamente
 Si Ligurina dio marmeria
 A España en vno y otro alado pino,
 Interes Ligurino
 Su rubia sangre oy dia
 Su medùla chupando està luziente,
 Esotra naual siempre infestadora
 De nœstras playas Africa es temida,
 Sino por los que engendran sus arenas
 Por los que visten purpura leones,
 En tantos oy Catolicos pẽdones, (nas,
 Quãtas le hã introduzido a España alme
 De quien tímido Atlante a mas luzida,
 A region mas segura se leuanta,
 Deuida a tanta fuga ascension santa.

CANCION III.

Al sepulcro de Garcilasso de la Vega, excelẽte Poeta Toledano, que esta enerrado en Toledo con su muger.

Pladoso oy zelò culto.
 Sincel hecho de Artifice elegante,
 Oẽ marmol espirante,
 Va generoso anima, y otro buelto,
 Aqui dondo entre jaspes, y entre oro,
 Llamo es mudo, tumulto canoro.
 Aqui donde coloca
 Iosio afecto en aguja no eminente,
 Omo en vrna decente

Canciones sacras

Elplendor mucho si ceniza poca,
Bien q̄ milagros despreciado Egipcios,
Pira es fuya este monte de edificios:
Si tu pato no enfrena, (re,
Tan bella en marmol copia, o caminan
Esta es la ya sonante,
Emula de las trompas, ruda auena,
A quien del Tajo deuen oy las flores,
El dulce lamentar de dos Pastores.
Este el coruo instrumento,
Que el Aluano cantò, segundo Marte,
De tublime, y aparte
Pendiète, quando no pulsarlo al viêto,
Solicitarlo oyò, Silua confusa,
Ya docta sombra, ya inuisible Musa
Vestido pues el pecho,
Tunica Apolo de diamante gruesa,
Parte la dura guesa,
Con la q̄ en dulce laço el blãdo lecho
Si otra inscripcion desleas, vete zedo,
Lamina es qualquier piedra de Toledo.

CANCION III.

*Al sepulcro de tres niñas hijas del Duque
de Feria.*

TRes violas del cielo,
Tres de las flores ya breues estrellas,
Fragrante marmol cellas,
Que aljofarò la muerte de su yelo,
Si las trenças no estan ciñendo aora,
De vna Alua que crepusculos ignora

CAN.

CANCIONES

SACRAS.

CANCION PRIMERA.

*A la traslacion de una Reliquia del santo
Principe Hermenegildo, al Colegio de
su nombre de la Compania de
Jesus en Seuilla.*

OY es el sacro, y venturoso dia,
En que la gran Metropoli de España
Que no te jurò Rey, te adora santo.
Oy con deuotas ceremonias baña,
El blanco Clero el ayre en harmonia,
Los pechos en piedad, la tierra en lláto
Oy a estos sacros hymnos, dulce canto,
A yuda con silencio la nobleza,
Haziendo deuocion de su riqueza:
Oy pues aquesta tu Latina escuela,
A la docta auiejuela,
(No sin deuota emulacion) imita,
Buela al campo, las flores sollicita,
(Campo de erudicion, flor de alabãças)
Por honrar sus Estudios de ti, y dellas,
En tanto que tu alcanças,
Ver a Dios, vestir luz, pisar estrellas.
Oy la curiosidad de su tesoro,
Con religiosa vanidad ha hecho,
Estraña ostentacion, alta reseña,
Oy cada coraçon dexa su pecho,
Qual en purpura embuelto, qual en oro
Y tu valor denotamente enseña,

Canciones Sacras

Quien lo q̄ (con industria no pequeña)
Labrò costoso el Persa, estrañò el Chino
Rica labor, fatiga peregrina,
Alegremente en sus paredes cuelga,
Quien de ilustrarlas huelga,
Con modernos angelicos pinceles,
Milagrosas injurias del de Apeles,
Quien dà a la calle, y quita la floresta,
Desuerte que los grandes, los menores,
En tu solemne fiesta,
Veen pompa, visten oro, pisan flores,
Principe Martyr, cuyas sacras sienes,
Aun no impedidas de la Real corona,
La fiera espada honrò del Africano,
Tu cuya mano al cetro si perdona,
No a la palma que en ella, aora tienes,
(Digna palma si bien heroica mano)
Pues eres vno ya del soberano
Campo glorioso de gloriosas almas,
Que ciñen resplandor, q̄ enristran palmas
Do se triunfa, y nunca se combate,
Mi lengua se defate,
A celestial soldado, illustre trompa,
Conozca el Cancro ardiète el carro elado
O Catolico Sol de Vize Godos,
La espada que te ha dado
Vida a ti, gloria al Betis, luz a todos,
Estas aras que te ha erigido el Clero,
Y estas que te cantamos alabanças,
Juntas con lo que tu en el ciclo vales,
A Felipo le valgan el Tercero,
En quien de nuestro bien las esperanças
Estan como reliquias en cristales,
Logra sus tiernos años, sus Reales
Pensamientos Catolicos segunda,
Tal, que su espada por su Dios confundas,
La

La nueva torre que Babel leuanta,
 Y ardiendo en saña santa,
 Haga q̄ adore en paz, quien no lo ha visto
 El gran Sepulcro que merecio a Christo,
 Que pues de sus primeros nobles paños,
 Inuocò a tu Deidad por su abogada,
 Es bien que vean sus años,
 Larga paz, feliz Cetro, inuita espada:
 Y tu, ò gran Madre de tus hijos cara,
 Emula de Prouincias gloriosa,
 En lo que alumbra el Sol, la noche ciega,
 Ciudad mas que ninguna populosa,
 Para quien no tan solo España hara,
 Y siembra Francia; mas Sicilia siega,
 No porque el Betis tus campañas riega,
 El Betis rio, y Rey tan absoluto,
 Que dà leyes al mar, y no tributo.

Ni porque aora escalen su corriente
 Velas del Occidente
 (Que mas de hojas, que de viento llenas,
 Hazen montes de plata sus arenas)
 Mas por auer tu suelo humedecido
 La sangre deste hijo sin segundo,
 En ti siempre ha tenido, (do)

La fè escudo, honra España, embidia el mū

CANCION HEROICA.

A la creacion del Cardenal don Enrique de
 Guzman, bijo de don Diego Lopez de Haro,
 Marques del Carpio, y doña Francisca de
 Guzman, hermana del Conde de Oliuares,
 Duque de San Lucar la Mayor,
 gran Priuado del Rey nuestro
 Señor don Felipe

Quarto.

Generoso mancebo, (do,
 Purpureo en la edad mas q̄ en el velti

Canciones Sacras,

En rosciel menos luziente Febo,
A embidiarte ha salido,
Tu en tanto esclarecido
Del rubi en hilos reducido a tela
Dignamente seras oy agregado,
Al Colegio sagrado,
Fecundo seminario de Claueros;
O quanta beueras en tanta escuela,
Religion para, dogmas verdaderas,
Gouerno prudencial, profundo estado,
Politica diuina,
Consistorio del Santo
Espiritu afsistado,
Digalo tanto dubio decidido,
Tanta sana doctrina,
Aclamare a los tales
Principes, mucho mas es Cardenales,
Flamante en zelo el mas antiguo máto
Si bien toda la purpura de Tiro,
Grana es en polvo al vltimo suspiro:
Tu exaltacion instada
De Felipo fue el Quarto (de Monarca,
Que al Sol fatiga tanto
Luttralle sus dos mundos en vn dia)
Al siempre Urbano santo
Octauo en nombre, y en prudencia vno
Santissimo Piloto de la varca,
Que repetido en él Pedro le fia,
No fue el ruego importuno
Del Catolico, pues si dilatada
Tu creacion, la gracia le fue hecha:
O, quiera Dios vnir en liga estrecha
Estos dos de la Iglesia Tutelares,
Y a louen Christianissimo con ellos
Libarau tres auejas Lilios bellos
Y melificaràn, no en corchos vanos

Sino en las que abriràn nuestros Leones
 Bocas de paz, tan dulce alimentadas,
 Llaues dos tales, tales dos espadas,
 Escondiendo con velos nuestros mares,
 Quantos le dio sacrilegos Altares
 Europa a la Heregia,
 Éxtirparàn vn dia,
 Y otro no solo, no, abominaciones,
 Daràn de Babilonia al fuego entrando
 Los muros de Sion, mas alternando
 Himnos sagrados, canticos diuinos,
 Abriran passo a quantos peregrinos,
 Tan libres ya podran como deuotos,
 Besando el marmol desatar sus votos.
 El Conde Duque, cuya confidencia,
 Reclinatorio es de su gran dueño
 (Quan bien su prouidencia,
 Timon del basto ponderoso leño,
 Gouerno al fin de tanta Monarquia,
 Lamiendo escollos ciento
 Lo ha conduxido en paz a saluaméto)
 Este pues pompa del Andaluza,
 Gloria de los clarissimos Sidones,
 De los Guzmanes digo de Medina,
 Solicitò suauè tu Capelo,
 Que mucho ya si el cielo,
 Entre los muchos q̄ te incluye dones,
 Sobrino te hizo suyo, de vna hermana
 Valerosa y Real sobre diuina;
 Digalo el Betis, de quien es Diana,
 El Carpio de quien es Deidad lo diga
 Tu a la fortuna amiga
 Atomo no perdones de propicia?
 Goza la dignidad Cardenalicia,
 Vnos dias clauel, otros viola,
 La ingenuidad obserues Española,
 La

Canciones Heroicas,

La duplicidad huyas Etrangeras;
Tus colegas admiren la severa
Dulce afabilidad que te acompaña,
Que al duodezimo lustro (signo engaña
Quanta abraçan las Zonas)
Te espera el Tiber, con sus tres coronas.

CANCION HEROICA.

*A la Serenissima Infanta Maria ya Reyna de
Vngria, que mato un jabali de un
arcabuzazo*

LAs duras cerdas que vistio zeloso
Marte, viste oy amante,
Ya Deidad fulminante,
El Planeta ofrecido belicoso,
De un plomo muere al rayo glorioso,
Muere dichosa fiera,
Que España ilustrarà la quinta Esfera,
Bellissima, pues tu Cintia Española,
Cerdolos Brutos mata,
En quanto de tu hermano
No esplendor soberano,
Sombras si de las señas que tremola,
Altamente delata
Vapores de la embidia coligados,
Ejercitos, Prouincias, Potentados.

CANCION HEROICA.

*A las Lusadas de Camoes, que traduxo de
Portugues en Castellano Luys
Gomez de Tapia.*

SVene la trompa velica,
Del Castellano calamo

Dandole lustre, y ser a las Lusíadas,
Y con su Ritma Angelica,
En el celeste talamo,
Encubre su valor entre las Hiadas,
Napeas, y Hamadriadas,
Con amoroso cantico,
Y espíritu poetico,
Celebren nuestro Bético,
Del Mauritano mar, al mar Atlantico;
Pues buela su Caliope,
Desde el bláco Frances al negro Etiope,
Aqui la fuerza indomita,
Del Pacheco diestrissimo,
Descubre de su Rey el pecho y animo,
La embidia dexa atonita
Con su valor rarissimo,
Y el Samorin soberuio pusilanimio,
Muestrase aqui Magnanimio,
Alburquerque, y solícito
Capitan integerrimo,
Que al amador miserrimo,
Crudamente castiga, el hecho ilícito,
Ya Goa y su potencia,
Dos vezes la sujeta a su inocencia.
Almeida, que a los Arabes,
Con la vengança honrada,
Sus muros, y edificios va talandoles
Y a los Rumes, y Alabares,
Debaxo de la Torrida,
Con valerosa espada domeñandoles,
Y mayor pena dandoles,
Con el hijo Veligero,
Que en el seno Gambaico,
Contra el Moro, y Hebraico,
Muere mostrando su furor armigero,
Diruiendole de tumulo,

Canciones Heroicas,

De Mamelucos el sangriento Cumulo,
Quanta pechos Heroicos,
Te dan fama Clarifica,
O Lusitania por la tierra calida,
Tanta versos Estoicos,
Te dan gloria marifica,
Celebrando tu nombre, y fuerça valida,
Digalo Castalida,
Que al soberano Tapia
Hizo (que mas que en arboles,
En bronce, piedras, marinoles)
En su verso eterniza tu prolapia,
Dandole el odorifero (ro.
Lauro por premio del grã Dios Lucifea

CANCION FVNEBRE.

*Al Sepulcro del Rey Felipo Tercero
nuestro Jeñor.*

Suspenda, y no sin lagrimas tu passo,
O peregrino errante,
Este Augusto deposito, este vasso,
Emula su materia del diamante,
Su forma de la mas sublime llama,
Que a Egipcio cõstruyò barbara fama,
No admires ño, la variedad preciosa,
De piedras, de metales,
No el arte que sudando estudiofa
Glorias darã a los siglos de si tales,
Que caduco no muera el tiẽpo, y ellas,
Besando permanezcan las estrellas.
Hurtale al esplendor bien que profano,
Altamente deuido,
La atencion toda, no al objeto vano,
Ciego la fies al mejor sentido,
Abran

Abran las puertas exterioridades,
 Al discurso, el discurso a las verdades:
 Rey yaze excelso, sus cenizas sella
 Esta Augusta eminente,
 Quié fue muda lo está diziédo aquella
 Piedra animada (de hic iacet) valiente
 Religion sacra, que doliente en bulto,
 El vn pecho da a zelo, el otro al culto.
 Su fin ya que no acerbo, no maduro,
 Dulcemente llorando,
 Acusa la clemencia al marmol duro
 De sus vertidas bien lagrimas, blando
 El arbol de Minerva suspendida,
 La inuicta espada que ciñò su vida,
 La liberalidad, si el jaspe llora,
 Ver caminante puedes,
 Tan copiosa de lagrimas aora,
 Quáto fue quatro lustros de mercedes,
 Desatada la America sus venas,
 Suplio magnificencia tantas penas.
 Aqu el morbido jaspe mira, y luego,
 Ohuesped soleniza,
 No del buril mentida la que el fuego,
 En el Paler beuto de la ceniza,
 Sino aquella que fue por excelencia,
 O pureza fecunda, o continencia.
 Estas virtudes altamente santo,
 Exercitó el Tercero
 De los Felipes, tu deshecho en llanto
 Las venera, y prosigue, ò passagero
 Tus passos, antes que se acabe el dia,
 Porq es breue au del Sol la Monarquia.



OCTAVAS

SACRAS.

*A la descension de la Virgen nuestra Señora,
a dar la Casulla a su Capellin san
Ilefonso, en la santa Iglesia
de Toledo.*

ERa la noche en vez de manto obscuro,
Texido en sóbras, y en horrores tinto;
Crepusculos mintiendo al ayre puro,
De vn arbol, ni confuso, ni distinto,
Turbada así de Tefalo conjuro
Su esplendor coruo, la Deidad de Cinto,
Adensa nube fria, que dispensa
Luz como nube, y rayos como densa,
Fulgores arrojando se presente
Nocturno Sol en carro no dorado,
En trono, si, de pluma, que luziente
Canoro nicho es, dosel alado,
Concentuoso coro diligente
A tanto ministerio destinado,
En ombros pues Querubicos Maria
Viste al ayre la Purpura del dia.
Al cerro baxa, cuyos levantados
Muros (alta de España maravilla)
De antigüedad salian coronados,
Per los campos del ayre a recibilla:
En tantos la aclamò plectros dorados,
Quantas se oyeron ondas en su orilla,
Glorioso el Tajo en ministrar cristales,
A Empireas torres, ya no Imperiales.
Busca al Pastor, que del metal precioso
Sacro

Sacro es caya lo su torcido leño,
 Docto conculcador del venenoso:
 Helmidiano aspid, no pequeño,
 Hallo lo mas, hurtandole al reposo
 Que los mortales hn prescrito al sueño
 El tēplo entraua quādo al sātō Godo,
 Alto se escondio luz el Templo todo.
 El luminoso horror tan mal perdona,
 Quan bien impide su familia breue,
 Pues con la mepos tímida persona
 Vn termino de marmol fuera leue,
 Aguila pues, al Sol que lo corona
 Intrepido, Hefonso rayos beue,
 Fieles, a vna pluma que ha pasado,
 Cō lo que ha escrito de lo q̄ ha bolado.
 Prostrarse humilde en el que tanta Esfera,
 Magestuoso roscier le atiende,
 Y absorto en la de luz region primera,
 Se libra tremolante, è inuobil pende:
 De lo que illustre luego reberuera,
 Se remonta, a lo fulgido que enciende,
 Executoriamto en la revista,
 Todos los priuilegios de la vista,
 Desde el sitial la Reyna esclarecido
 Ornamento le viste de vn brocado,
 Cuyos altos no le era concedido
 Al Serafin pisar mas leuantado:
 Imbidioso, aun antes que vencido
 Carbunco ya en los cielos engastado,
 En bordadura pretendio tan bella
 Poco rubi, ser mas que mucha estrella.
 De las Gracias reciprocas, la suma,
 Que el don satisfazieron soberano,
 Que celebraron la diuina pluma,
 Otra la califique en otra mano:
 Huyendo con su Oceano la espuma,
 El

Ottavas Sacras

El margen restituye menos cano,
Que iluminado el Templo restituye,
Extenuada luz, que a su luz huye.

O Virgen siempre; O siempre gloriosa;
Añ de humildes dignada afectos puros,
Fabrica te constituye sumptuosa,
De jaspes varios, y de bronces duros:
Pastor, mas de virtud tan poderosa,
Que al tiempo de obeliscos, y de muros
Deuorado sacrilego se atreue,
Con la que te erigió piedra mas breue
Angusta es gloria de los Sandouales,
Argos de nuestra fè tan uilante,
Que ciento ilustran ojos celestiales,
Aun la que arrastra purpura flamante
De los que Estolas ciñen inmortales,
Crezca glorioso el esquadron ouante,
Quien deuoto consagra oy a tu bulto,
Tan digno Trono, quan deuido Culto,

OTRA FVNEBRE.

*Al tumulo q̄ la Ciudad de Cordoua hizo a la
Reyna nuestra Señora, doña Margarita
de Austria.*

E esta, que admirais de piedras graues
Lauor, no Egipcia, aunq̄ a la llama imi
Vnguètos priuilegian oy suaues, (ra
La muerta humildad de Margarita:
Si de quantos la pompa de las aues
En su funeral, leños sollicita,
Ay quien distile aroma tal, en vano,
Resistiendo sus troncos, al gusano.

OTRA

OTRA VARIA.

EN sola su confusa monteria,
Ay donde vn buen oydo se dilate,
El coruo cuerno atruena, elalcon pia,
El cauallo relincha, el perro late,
El cascauel no oluida su armonia,
Si se sacude el paxaro, o se abate,
Asi que todo haze vn dulce yerro,
Cauallo, cascauel, cuerno,alcon,perro.

OTAVAS SACRAS.

*A la Beatificacion de san Frãcisco de Borja
de la Compania de Iesus, quando le
Beatificaron.*

Cudad gloriosa cuyo excelso muro,
Fabrica fue sin duda, la vna parte,
De la Lira de Apolo, si del duro
Concento, la otra del furor de Marte,
Cuyos campos el Zefiro mas puro
Iardinero cultiua, no sin arte,
A tus cisnes canoros, no sea injuria,
Que ansar del Betis cuerno sea del Tu-
Obscuro pues la voz como la pluma, (ria
Cantarè el generoso Borja santo,
Si de su gloria la pureza suma,
No ofenda las tinieblas de mi canto:
Depuño el fausto parto de la espuma,
La purpura Ducal creciendo tanto
Le induxo horror la mas esclarecida
Corona en vn cadauer difinida,
Fomentando este horror vn desengaño,
Que a trompa final suena; sollicita
Cre-

O⁸auas Sacras,

Crece humilde el numero al rebaño,
Del siluo, del cayado Iesuita:
Del Palacio a vn reñil, feyto extraño,
De impulso tan diuino, que acredita,
Al Mayoral, y alienta su ganado,
Apostolico este, a aquel sagrado.
Religioso Cyron no solo iguala,
Sino excède en virtud al mas perfecto,
Sucediendo filicios a la gala,
Que aun el mas venial ligan afecto:
El ayuno a su espíritu, era vn ala,
La Oracion etra, siempre fiscal recto.
De su conciencia, bien q̄ garça el Sato
Las plumas peyna orillas de su llanto.
Tempestades preuiniendo suele esta auc,
Graznar cantando al despuntar del dia,
El remedio despues tormenta grane,
Que antes amenaçò su profecia;
Al q̄ a Dios mentalmēte hablarle sabe
Mucho de lo futuro se le fia,
Baxel lo diga de quien fue Piloto,
De escollos mil besado, y nunca roto.
Pisando pompas, quien del mejor cielo,
En su celda la luz beuía mas clara,
El sacro honor renuncia del Capelo,
Glorioso ingreso a la tercer tiara,
Hurtase al mundo, q̄ en tocado el suelo
Sierpe se haze, aun de Moysen la vara.
Religioso sea pues beatificado,
Quien Duque pudo ser Canonizado.

OCTAVA.

Al Santissimo Sacramento.

EL Pelicano rompe el duro pecho,
Con pecho, con amor, con osadia,

De...

Dexa del mismo pecho manjar hecho,
Con que a su pecho los hijuelos cria:
O Eterno pechos q̄ en amor deshecho,
Tu pecho das con pecho, y valentia,
Porque el pecho del hombre regalado,
Cō tu pecho, a tus pechos se ha criado.

TERCETOS

HEROICOS.

*A la Historia de Felipe Segundo, q̄ escriuio
Luis de Cabrera su Coronista.*

Escriues, o Cabrera? del Segundo
Filipo las acciones, y la vida,
Cō q̄ el cielo adquirio, si admirò el mūdo
Alto allumpto, materia esclarecida,
Digna, Luto Españolde vuestra pluma,
Y pluma tal a tanto Rey deuida.
Lease pues deste prudente Numa,
El largo cetro, la gloriosa espada,
En culto estilo ya con verdad suma,
Sea la felicissima jornada,
En sus primeros años florecientes
Lisonja de mi oreja fatigada.
Prouincias, Mares, Reynos diferentes.
Peregrino Gentil, piso ceñido,
De enxambres, no de exercitos de gētes
Qual ya el vnico pollo bien nacido,
De crestas buela, de oro coronado,
Si bien de plata, y rosicler vestido
Que de tropas de aues rodeado,
La variedad matiza del plumage,
El color de los cielos turquesado,
Tal

Tercetos Herbicos,

Tal el Iouen procede en su viaje,
Fenix, mas no admirado del dichoso
Arabe en nombre, barbaro en linage.
Ni del Egipto vn tiempo Religioso,
Sino hospedado del fiel Lombardo,
Temido del Heluocio velicoso,
Tantos siguen al Principe gallardo,
Que el rio que vadean cristalino,
O al mar no llega, o llega cõ pie tardo.
Hierue no de otra suerte que el camino,
De prouidas hormigas, o de auejas,
El ayre, al colmenar circunvezino.
Balcones, galerias son, y rejās
Del numero que ocurre a saludarlo
Las altas hayas, las encinas viejas.
A los pies llega al fin del Quinto Carlo,
Que en sus brazos lo acoge, y tiernamē
Lo abraça, y no desiste de abraçarlo. (te

TERCETOS

BVRLESCOS.

*A lo poco que ay que fiar de los fauores de
los Principes Cortesanos, por lo qual
se sale de la Corte.*

MAl aya el que en señores idolatra,
Y en Madrid desperdicia sus dineros
Si ha de hazer al salir vna mohatra,
Arroyos de mi guerra lisonjeros,
(Lisonjeros, mal dixes, que sois claros)
Dios me saque de aqui, y me dexes ver
Si correis sordos, no quiero hablaros,
Mejor es que corrais mormuradores,
Que

Que lleuo muchas cosas que contaros.
 Tenedme, aunque es Otoño, rui señores,
 Ya que llevar no puedo rui criados,
 Que entre pampanos só lo q̄ entre flo-
 Si yo tuuiera veinte mil ducados, (res.
 Tiplones conuocara de Castilla,
 De Portugal baxetes mermelados
 Y a fe que a la pagissima Capilla,
 Tioruas de cristal vuestras corrientes.
 Prestaran dulces en su verde orilla,
 Paxaros suplan pues faltas de gentes,
 Que en voces fino metricas suaves,
 Consonancias defaren diferentes,
 Si ya no es que de las simples aues
 Contiene la Republica volante
 Poetas, ò burlescos sean, ò graues,
 Y qual que Madrigal sea elegante
 (Librandome el language en el cóceto)
 El que algun culto rui señor me cante,
 Prodigio dulce que corona el viento,
 En vnas mismas plumas escondida,
 El musico, la Musa, el instrumento:
 Mas donde ya me auia diuertido;
 Risueñas aguas, que de vuestro dueño,
 Con razon os auéis siempre reido;
 Guardad entre essas gijas lo risueño,
 A este domine bobo que pensaua,
 Escaparse de tal por lo aguileño,
 Celebrando con tinta, y aun con bava,
 Las fiestas de la Corte, poco menos
 Que hazerselas a Iudas con octaua:
 Cantar pensè en sus margenes amenos,
 Quantas Dianas Mançanares mira,
 A no aromadizarne sus serenos,
 La lisonja con todo, y la mentira
 (Modernas Musas del Aonio coro)

Preceptos Burlescos,

Las cuerdas le rogaron a mi Lira,
Valio por dicha al leño mio canoro,
(Si puede ser canoro leño mio)
Clavijas de marfil, o trastes de oro,
Sequedad lo ha tratado como a rio,
Puente de plata fue, que hizo alguno,
A mi fuga quizá de su desvío,
No mas no, que aú a mi serè importuno,
Y no es mi intento a nadie dar enojos,
Sino apelar al pajaro de Iuno,

— Gastar quiero de oy mas plumas có ojos,
Y mirar lo que escriuo, el desengaño
Preste clauo y pared a mis despojos,
La adulacion se quede, y el engaño
Mintiendo en el teatro y la esperança,
Dando su verde vn año y otro año.
Que si en el mundo ay bienauenturança,
A la sombra de aquel arbol me espera,
Cuyo verdor no conocio mudança.
Su flor es pompa de la Primavera,
Su fruto, o sea lo dulce, o sea lo azedo,
En oro engasta, q̄ al romperlo es cera,
Alli el murmurio de las aguas ledo,
Ocio sin culpa, sueño sin cuydado (do
Me guardá, si acá en poluos no me que-
Molido del dictamen de vn Letrado,
En la taona de vn Relator, donde
Siempre hallè para mi el rozin cansado.
Dichoso el que pacifico se esconde
A este znil ruido litigante
O se conierta, o por poder responde,
Solo por no ser miembro cortesiente,
De serpe prodigiosa, que camina
la cola como el gambaro delante.
O soledad de la quietud diuina
Dulce prenda, aunque muda ciudadana

Del campo, y de sus ecos convezina.
 Sabrosas treguas de la vida vrbana,
 Paz del entendimiento, que lambica
 Tanto en discursos la ambició humana
 Quien todos los sentidos no te aplica,
 Ponme sobre la mula, verás quanto
 Mas q̄ la espuela esta opinion la pica.
 Sea piedras la corona, si oro el manto
 Del Monarca Supremo, q̄ el prudente
 Con tanta obligacion no aspira tanto.
 Entre pastor de ovejas, y de gente,
 Vn politico medio lo conduze
 Del pueblo a su heredad, della asu fréte
 Sobre el aljofar que en las yeruas luzce,
 O se reclina, o toma residencia
 A cada vara de lo que produze,
 Tiendese, y con tepida reuerencia
 Responde alta la gamba al q̄ le escriue,
 La expulsion de los Moros de Valencia.
 Tan cerimoniosamente viue,
 Sin darsele vn quattrin, de q̄ en la Corte
 Le den Titulo a aquel, o el otro priue.
 No gasta así papel, no paga porte,
 De la gaceta que escriuio las bodas
 De doña Calamita con el Norte,
 Del Estadista y sus razones todas,
 Seruirle visitando sus frutales,
 Mientras el ambicioso sus baibodas,
 No pisa pretendiente los umbrales
 Del que trae la memoria en la pretina
 Pues della penden los memoriales.
 El margen de la fuente cristalina,
 Sobre el verde mantel que da a su mesa
 Platos le ofrece de esmeralda fina,
 Siruele el huerto con la peragruesa,
 Emula en el sabor, y no comprada

Tercetos Burlescos,

De lo mas cordial de la camuesa.

A la gula se queden la dorada

Rica baxilla, el bacanal estruendo:

Mas basta que la mula es ya llegada,

A tus lomos, ò rucia, me encomiendo.

FABVLA DE
POLIFEMO, Y
GALATEA.

DE

DON LVYS DE GONGORA

DIRIGIDA

AL EXCELENTISSIMO

Señor Conde de Niebla.

Estas que me dicto rimas sonoras,
Culta si aunque bucolica Talia,

O Excelso Conde, en las purpureas horas

Que es rosa el Alua, y rosicler el dia,

Aora que de luz tu Niebla doras,

Escucha al son de la zampoña mia,

Si ya los muros no te ven de Huelua,

Peinar el viento, y fatigar la selua.

Templato pula en la maestra mano,

El generoso pajaro su pluma,

O tan mudo en la alcandara que en vano

Aun desmentir al cascabel presume,

Tascando vaga el freno de oro cano,

Del cauallo Andaluz la ociosa espuma:

Gima el lebrer en el cordon de seda,

Y al cuerno al fin la cuara suceda.

Treguas al exercicio sean rebasto,

Ocio

Ocio atento, silencio dulce, en quanto
 Debajo escuchas del dosel Augusto,
 Del musico Iayan el fiero canto
 Alternas con las Musas oy el gusto,
 Que si la mia puede ofrecer tanto
 Clarin, y de la fama no segundo
 Tu nombre oiran, los terminos del mundo.

F A B V L A

DE

Polifemo, y Galatea.

Donde espumoso el mar Siciliano,
 El pie argenta de plata al Lilibeo
 Bobeda, o de las fraguas de Vulcano,
 O tumba de los huesos de Tifeo,
 Palidas señas cenizoso vn llano,
 Quando no del sacrilego desseo,
 Del duro officio dà, allí vna alta roca
 Mordaza es a vna gruta de su boca.
 Guarnicion tosca delle escollo duro,
 Troncos robustos son a cuya greña
 Menos luz deve, menos ayre puro,
 La caberna profunda que a la peña
 Caliginoso lecho el seno obscuro,
 Ser de la negra noche nos lo ensena
 Infame turba, de nocturnas aues,
 Gimiendo tristes, y bolando graues.
 Deste pue formidable de la tierra
 Bostezò, el melancolico vacio,
 A Polifemo, horror de aquella sierra
 Barbara choça es, aluergue vmbrio,
 Y redil espaciolo, donde encierra
 Quanto las cumbres asperas cabrio

Fábula de Polifemo,

De los montes, esconde copia bella,
Que vn siluo junta, y vn peñasco sella,
Vn monte era de miembros eminente,
Este que de Neptuno hijo fiero
De vn ojo ilustra el orbe de su frente,
Emulo casi del mayor luzero
Ciclope, a quien el pino mas valiente
Baston le obedecia tan ligero,
Y al graue peso junco tan delgado,
Que vn dia era baston, y otro cayado:
Negro el cabello, imitador vndoso
De las obscuras aguas del Letheo,
Al viento que lo peina prozelolo,
Buena sin orden, pende sin alio,
Vn torrente es su barba impetuoso,
Que adusto hijo deste Pirineo (no
Su pecho inuda, o tarde, o mal, o en va
Surcada aun de los dedos de su mano,
No la Tinacria en sus montañas fiera,
Armò de crueldad, calçò de viento,
Que redima feroz, salue ligera
Su piel manchada de colores ciento,
Pellico es ya la que en los bosques era
Mortal horror, al que con palleo lento,
Los bueyes a su alnergue reducia,
Pisando la dudosa luz del dia.
Cercado es, quanto mas capaz, mas lleno
De la fruta el currò casi abortada, (no
Que al tardo Oroño dexa al blando se
De la piadosa yerna encomendada,
La serua, a quien le dà rugas el heno,
La pera, de quien fue cuna dorada
La rubia paxa, y palida tutora
La niega auara, y prodiga la dora.
Erizo es el curron de la caltaña,
Y entre el mèbrillo, o verde, o datilado
De

De la mançana hipocrita que engaña,
 A lo palido no, a lo arrebolado,
 Y de la encina honor de la Montaña,
 Que pavellon al siglo fue dorado,
 El tributo alimento, aunque grosero
 Del mejor mundo, del candor primero,
 Cera y cañamo vniò (que no deuiera)
 Cien años, cuyo barbaro ruido
 De mas ecos que vniò cañamo, y cera
 Alboques, duramente es repetido,
 La selua le confunde, el mar se altera,
 Rompe Triton su caracol torcido,
 Sordo huye el baxel a vela y remo,
 Tal la musica es de Polifemo.

Ninfa de Doris, hija la mas bella
 Adora, que vio el Reyno de la espuma,
 Galatea es su nombre, y dulce en ella,
 El ternio Venus de sus gracias suma,
 Son vna y otra luminosa estrella,
 Luzientes ojos de su blanca pluma,
 Si roca de cristal no es de Neptuno,
 Pabon de Venus es, Cisne de Iuno.

Purpureas rosas sobre Galatea
 La Alca entre lilies candidos desoja,
 Dada el amor qual mas su color sea,
 O purpura neuada, o nieue roja,
 De su frente la perla es Eritrea,
 Emula vana, el ciego Dios se enoja,
 Y condenado su esplendor la dexa
 Pender en oro al nacar de su oreja.

Embidia de las Ninfas, y cuydado
 De quantas honra el mar, Deidades era
 Pompa del marinero niño alado,
 Que si Fanal conduze su venera,
 Verde el cabello, el pecho do escamado
 Ronco si, escucha a Glauco la ribera

Fabula de Polifemo,

Induzir a pisar la bella ingrata,
En carro de cristal, campos de plata,
Marino Iouen las ceruleas sienes
Del mas tierno coral, ciñe Palemo
Rico de quãtos la agua engédra bienes
Del Faro, odioso al Promótorio extremo
Mas en la gracia igual, si en los desde-
Perdonado algo mas, q̃ Polifemo, (nes
De la que no lo oyò, y calçada plumas,
Tantas flores pisò como el espinas.

Huye la Ninfa bella, y el marinero
Amante nadador, ser bien quisiera
Ya que no aspid a su pie diuino,
Dorado como a su veloz carreras;
Mas qual diète mortal, qual metal fino
La fuga suspender podrá ligera
Que el desden sollicita, o quanto yerra
Del fin q̃ sigue en agua, Corça en tierra
Sicilia en quanto oculta, en quãto ofrece,
Copa es de Baco, huerto es de Pomona
Tanto de frutas esta la enriqueze,
Quanto aquel de razimos la corona,
En carro que Estiuo trillo parece,
A sus campañas Ceres no perdona,
De cuyas siempre fertiles espigas
Las Prouincias de Europa s̃o hormigas.
A Palas su viciosa cumbre deue,
Lo que a Ceres, y aũ mas su vega llana,
Pues si en la vna granos de oro llueue,
Cupos niuea en la otra mil de lana,
De quantos siegan oro, esquilan niue,
O en pipas guardã la exprimida grana,
(Bien sea Religion, bien amor sea)
Deidad aunque sin Templo, es Galatea
Sin Aras, no, que el margen donde para,
Del summo mar su pie ligero,

Al Labrador de sus primicias Ara
De sus esquilmos es a el ganadero
De la copia a la tierra poco auara,
El cuerno vierte el hortelano entero
Sobre la mimbre que texio prolija,
Si artificiosa no su honesta hija.

Arde la juventud y los arados

Peinan las tierras que surcaron antes
Mal conduzidos, quando no arrastrados
De rardos bueyes, qual su dueño errates
Sin Pastor que los silue, los ganados
Los crujidos ignoran resonantes (bre,
De las hondas, si en vez del Pastor po-
El Zefiro no silua, o cruje el robre.

Mudo la noche el Can, el dia dormido,

De cerro en cerro, y sombra en sombra
Vala el ganado, al misero valido (yaze
Nocturno el lobo, de las seluas nace,
Cebase, infiero, dexa humedeado
En sangre de vna lo que la otra pace,
Reuoca Amor los siluos, o a su dueño
El silencio del Can sigan, y el sueño.

La fugitiua Ninfa en tanto donde

Hurta vn Laurel su tróco al sol ardiète
Tantos jazmines, quanta yerua esconde
La nieue de sus miémbros dà a vna fuète
Dulce se queixa, dulce le responde
Vn Ruyseñor a otro, y dulcemente
Al sueño dà a sus ojos la armonia,
Por no abraçar con tres Soles al dia.

Salamandria del Sol vestida estrellas,

Latiédo el Can del cielo estaua, quando
Polvo el cabello, humidas centellas,
Sino ardientes aljofares sudando,
Llegò Acis, y de ambas luzes bellas
Dulce accidente viendo al sueño bládo

Fabula de Polifemo,

Su boca dio y sus ojos quanto nudo
Al sonoro cristal, al cristal mudo.

Era Acis vn venablo de Cupido,
De vn Fauno medio hōbre, medio fiera
En Simeris hermosa Ninfa auido,
Gloria del mar, honor de su ribera,
El bello iman, el idolo dormido,
Que acero sigue, idokatra venera,
Rico de quanto el huerto ofrece pobre
Rinden las bacas, y fomenta el robre.

El celestial humor recien quaxado, (y seca,
Que la almendra guardò entre verde
En blanca mimbre solo puso al lado,
Y vn poco en verdes juncos de māteca
En breue corcho, pero bien labrado,
Vn rubio hijo de vna enzina hueca
Dulcissimo panal, a cuya cera
Su nectar vinculò la Primavera.

Caluroso al arroyo dà las manos,
Y con ellas las hondas a su frente
Entre dos Mirtos que de espuma canos
Dos verdes garças ion de la corriente
Vagas cortinas de bolantes vanos
Corrio Fabonio lisongeramente
Ala deviento, quando no sea cama
De frescas sombras, de menuda grama.

La Ninfa pues, la honorosa plata
Bellir sintio del arroyuelo apenas,
Quãdo a los verdes margenes ingrata
Seguir se hizo de sus açuçenas;
Hayera mas tan frio se delata,
Vn temor perezoso por sus venas,
Que a la precisa fuga, al presto buelo,
Grillos de nieve fue, plumas de yelo.
Fruta en mimbres hallò, leche esprimida
En jũcos, miel en corcho, mas sin dueño

Si

Si bien al dueño deue agradecerla,
Su Deidad calta venerado el sueño,
Ausencia mil veces ofendida,
Este de cortesía no pequeño
Indicio la dexò aunque estatua elada,
Mas discursina, y menos alterada.

No al Cicople atribuyè, no la ofrenda,
No a Satiro lasciuo, ni a trofeo
Morador de las seluas, cuya rienda
El sueño afija, que afloxò el delco,
El niño Dios entonces de la venta
Ostentacion gloriosa, alto trofeo,
Quiere que al arbol de su madre sea
El desden hasta alli de Galatea.

Entre las ramas del que mas se laba,
En el arroyo mirto leuantado,
Carcax de cristal hizo, fino aljaua
Su blanco pecho de vn harpon dorado,
El Monstro de rigor, la fiera braua
Mira la ofrenda ya con mas cuydado,
Y aun siente que a su dueño sea deuoto
Confuso alcayde, mas el verde foto.

Llamaralo aunque muda, mas no sabe
El nombre articular, que mas queria,
Ni lo ha visto, si bien pincel suauè
Lo ha bosquejado ya en su fantasia,
Al pie, no tanto ya del temor graue
Fis su intento, y timida en la visbria
Cama de campo, y campo de batalla,
Fingiendo sueño, al canto garçó halla.

El bulto vto, y haziendo lo dormido,
Librada en vn pie toda, obre el pende
Urbana al sueño, barbara al mentido
Retorico silencio que no entiende,
No el Aue Reyna assi el fragoso nido
Corona inuolubil, mientras no desciende,

Fabula de Polifemo,

Rayo con plumas al milano pollo,
Que la eminencia abriga de un escollo
Como la Ninfa bella compitiendo
Con el Garçon pormido en cortesia
No solo para, mas al dulce extraendo
Del lento arroyo enmudecer querria,
A pesar luego de las ramas viendo
Colorido el bosquejo, que ya auia
En su imaginacion Cupido hecho,
Con el placel, que le clauò su pecho.
De sitio mejora la, atenta mira
En la disposicion robusta aquello,
Que si por lo suave no la admira,
Es fuerza, que la admire por lo bello,
Del casi tramontado Sol aspira,
A los confusos rayos su cabello,
Flores su voz es, cuyos colores,
Como durante la luz, niegan las flores,
En la rustica greña yaze oculto
El aspid del intonso prado ameno,
Antes que el peinado jardin culto
En el lasciuo regalado seno,
En lo viril desata de su bulto
Lo mas dulce el amor de su veneno
Bebelo Galatea, y dà otro passo
Por apurarle la ponçoña al vaso.
Hazeis, aun mas de aquello, q̄ dispensa
La bruxula del sueño vigilante,
Alterada la Ninfa estè, o suspensa,
Argos es siempre atento a su semblante,
Liace penetrador de lo que piensa
Cinabronce, o marcelo diamante,
Que en las Palatioes amor ciego,
Sin romper muros introduze fuego.
El sueño de sus miembros saculido,
Gallardo el Louen, la persona ostenta,
Y al

Y al marfil, luego de sus pies rendido
 El coturno betar dorado intenta,
 Menos ofende el rayo prevenido
 Al marinero menos la tormenta
 Preuista le turbò, o pronosticada
 Galatea lo diga salteada.

Mas agradable y menos zahareña,
 Al mancebo, leuanta venturoso
 Dulce ya concediendole risueña
 Pazes al sueño, treguas si al reposo
 Lo concauo hazia de vna peña,
 A vn fresco sitial, dosel vmbroso
 Y verdes celosias vnas yedras,
 Trepando troncos y abraçando piedras
 Sobre vna alfombra que imitara en vano,
 El Tirio sus matizes, si bien era,
 De quantas sedas ay hilò gusano,
 Y artifice texiò la Primavera
 Reclinados al mirto mas loçano,
 Vna y otra lasciuia, si ligera
 Paloma se calò, cuyos gemidos
 Trompas de amor, alteran sus oídos.
 El ronco arrullo al louen solicita,
 Mas con desuios Galatea suaues,
 A su audacia los terminos limita,
 Y el aplauso al concento de las aues
 Entre las ondas, y la fruta imita
 Acis al siempre ayuno en penas graues
 Que en tãta gloria infierno sò, no breues
 Fugitiuo crittal, pomos de nieue.
 No a las palomas concedio Cupido
 Juntar de sus dos picos los rubies,
 Quando al clauel el louen atreuido
 Las dos hojas le chupa carmesies: (do,
 Quantas produze Papho, engèdra Gui
 Negras Violas, blancos Alelies

Fabula de Polifemo,

Lluuê sobre el que amor quiere q̄ sea
Talamo de Acis ya, y de Galatea.
Su aliento humo, sus relinchos fuego,
Si bien su freno espumas ilustraua
Las columnas Etho, q̄ erigio el Griego
Do el carro de la luz sus ruedas laba,
Quando de amor el fiero jayan ciego,
La cerbiz le oprinio a vna roca braua,
Que a la playa de escollos, no desnuda
Linterna es ciega, y atalaya es muda.
Arbitro de montañas y ribera
Aliento dio en la cumbre de la roca
A los Albogues que agregó la cera
El prodigioso fuelle de su boca,
La ninfa los oyò, y ser mas quisiera
Breue flor, yerua humilde, y tierra poca
Que de su nueuo tronco vid lasciua
Muerta de amor, y de temor no viua.
Mas (cristalinos pampanos sus braços)
Amor la implica, si el temor la anuda
Al infelice olmo, que pedaços
La segur de los zelos hará guda:
Las cabernas en tanto, los ribaços
Que ha preuenido la zampona ruda,
El trueno de la voz fulmino luego
Referildo, Pierides os ruego.
O bella Galatea, mas suaua
Que los clauales q̄ tronchò la Aurora,
Blanca mas q̄ las plumas de aquel Aue
Que dulce muere, y en las aguas mora:
Igual en pompa al pajaro, que graue
Su manto agul, de tantos ojos dora,
Quantas el celestial Safiro estrellas,
O tu q̄ en dos incluyes las mas bellas.
Dexa los ondas, dexa el rubio coro
De las hijas de Thetis, y el mar vea
Quando

Quando niega la luz vn carro de oro,
 Que en dos la restituye Galatea,
 Pisa la arena, que en la arena adoro
 Quantas el blanco pie conchas platea,
 Cuyo velo contacto puede hazerlas
 Sin concebir rozio, parir perlas.
 Sorda hija del mar cuyas orejas
 A mis gemidos son, vocas al viento,
 O dormida te hurten a mis queexas,
 Purpureos troncos de corales ciento
 O al disonante numero de Almejas,
 Marino si agradable no instrumento,
 Ceoros texiendo estes, escucha vn dia,
 Mi voz por dulce, quando no por mia.
 Pastor soy, mas tan rico de ganados,
 Que los valles impido mas vazios,
 Los cerros desparezco leuantado,
 Y los raudales seco de los rios:
 No los que de sus vbres desatados,
 O derribados de los ojos mios
 Leche corren, y lagrimas que iguales,
 En numero a mis bienes son mis males
 Sudando nectar, tambicando olores,
 Senos que ignora, aun la golosa cabra,
 Corchos me guardan mas, que aueja flo
 Liba inquieta ingeniosa labra, (res
 Troncos me ofrecen arboles mayores,
 Cuyos enjambres, o el Abril los abra,
 O los desate el Mayo, ambar distilan,
 Y en ruecas de oro rayos del Sol hilan.
 Del Iupiter soy hijo, de las hondas
 Aunque Pastor, si tu desden no espera
 Aquel Monarca de estas grutas hondas
 En trono de cristal te abraza nuera,
 Polifemo te llama, no te escondas,
 Que tanto esposo admira la ribera
 Quid

Fabula de Polifemo,

Qual otro nouo Febo mas robusto,
Del pereçoso Bolga, al Indio adusto.
Sentado, a la alta palma no perdona,
Su dulce fruto en robusta mano,
En pie sombra capaces mi persona
De innumerables cabras el Verano,
Que mucho si de nubes se corona
Por igualarme la montaña en vano,
Y en los cielos desde esta roca puedo
Escriuir mis desdichas con el dedo.

Maritimo Alcion, roca eminente
Sobre sus huenos coronana el dia,
Que espejo de Sabro fue luziente,
La playa azul de la persona mia,
Mireme, y luzir vi vn Sol en mi frente
Quando en el cielo vn ojo se veia,
Neutra el agua dudaua a qual se preste
Al Cielo humano, o al Cielope celeste.

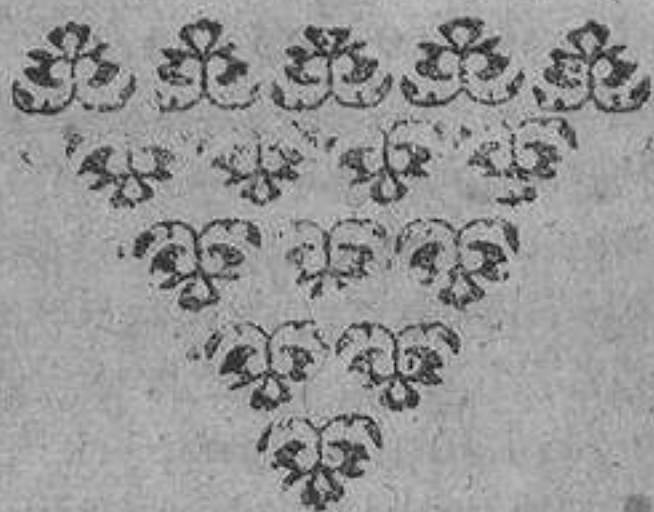
Registra en otras puertas el venado
Sus años, su cabeça colmillada
La fiera, cuyo cerro leuantado
De Heluecias picas en muralla aguda,
La humana fuya el caminante errado
Dio, y a mi cueua de piedad desnuda
Aluerguè oy por tu causa al peregrino
Do hallò reparo, si perdido camino.

En tablas diuidida rica naue
Besò la playa miserablemente,
De quantos homitò riquezas graue
Por las bocas del Nilo, el Oriente,
Ingo aquel dia, y jago bien suauè
Del fiero mar a la sañuda frente,
Imponiendole estaua, sino al viento
Dulcissimas coyundas mi instrumento.
Quàdo entre globos de agua entregar veo
A las arenas Liguina lujia,

En caxas los Aromas del Sabeo
 En cofres las riquezas de Cambaya:
 Delicias de aquel mando ya trofeo
 De Scila, q̄ ostentado en nuestra playa
 Lastimoso despojo fue dos dias,
 A las q̄ esta montaña engédra Harpias
 Segunda tabla a vn Ginoues mi gruta
 De su persona fue, y de su hazienda
 La vna reparada, la otra enjuta,
 Relacion del naufragio hizo horrenda
 Luziente paga de la mejor fruta, (da,
 Que en yeruas se recline, o en hilos p̄
 Colmillo fue del animal que el Gáges,
 Sufrir muros le vio, romper Phaláges.
 Arco digo gentil, bruñida aljaua,
 Obras ambas de artifice prolixo,
 Y de Malaco Rey a Deidad Iaua,
 Alto Don segun ya mi huesped dixo:
 De aq̄lla mano, desta el ombro agraua,
 Conuenida la madre imita al hijo,
 Seràs a vn tiempo en estos Orizontes
 Venus del mar, Cupido de los montes.
 Su horrenda voz, no su dolor interno,
 Cabras aqui le interrumpieron, quãtas
 Vagas el pie, sacrilegas el cuerno,
 A Baco se atreueron en sus plantas,
 Mas cóculcado el pampano mas tierno
 Viendo el fiero Pastor voces, el tantas,
 Y tantas despido la honda piedras,
 Que el muro penetrando de las yodras
 De los nudos con esto mas fuaues,
 Los dulces dos amantes desatados,
 Por duras guijas, por espinas auues
 Solicitan el mar con pies alados,
 Tal sedimiento de importunas aues
 Incauto Menseguro sus sembrados

Fabula de Polifemo,

De liebres dirimio, copia así amiga
Que vario sexo unió, y furco abriga.
Viendo el fiero Iayan con palo mudo
Correr al mar la fugitiva nieue,
(Que a tanta vista el Libico desnudo
Registra el campo de su adarga breue)
Y al Garçon viêdo, quâtas mouer pudo
Celoso trueno, antiguas ayas nueue
Tal, antes que la opaca nube rompa,
Precipite rayo fulminante trompa.
Con violencia desgajò inhuíta
La mayor punta de la excelsa roca,
Que al Iouen sobre quien la precipita,
Vrta es mucha, Piramide no poca,
Con lagrimas la Ninfa solícita
Las Deidades del mar, que Acis inuoca
Concurren todas, y el peñasco duro,
La sangre que esprimió cristal fue puro
Sus miembros lastimosamente opresos,
Del escollo fatal fueron apenas, (los
Que los pies de los arboles mas grues
Calço el liquido aljofar de sus venss
Corriete plata al fin sus blâcos huesos
Lamiendo flores, y argentando arenas,
A Doris llega que con ilanto pio
Yerno lo saludò, lo aclamò rio.



SOLEDADES
 DE
 DON LVYS DE
 GONGORA.
 DIRIGIDAS
 AL
 EXCELENTISSIMO
 Señor Duque de
 Bejar.

PAssos de un Peregrino son errante,
 Quantos me dicto versos dulce Musa
 En Soledad confusa
 Perdidos unos, y otros inspirados,
 O tu, que de venablos impedido,
 Muros de Abeto, almenas de diamante,
 Bates los montes que de nieve armados
 Gigantes de cristal los teme el cielo,
 Donde el cuerno del eco repitido
 Fieras te expone, que al reñido suelo
 Muertas pidiendo terminos disformes,
 Espumoso coral le dan al Tormes
 Arrima a un fresno, el fresno cuyo azero
 (Sangre sudando) en tiempo bara breue
 Purpurear la nieve,

Y es

Y en quanto da el sollicito montero,
 Al duro robre, al pino levantado
 (Emulos viuidores de las peñas)
 Las formidables señas
 Del oso que aun besaua atrauesado
 La hasta de tu luziente jaulina,
 O lo sagrado supla de la encina,
 Lo Augusto del dosel, o de la fuente,
 La alta zenefa lo Magestuoso
 Del sitial a tu Deidad deuido
 O Duque esclarecido
 Templa en sus ondas tu fatiga ardiente,
 Y entregados tus miembros al reposo
 Sobre el de grama Cesped no desnudo,
 Dexate vn rato hallar del pie acertado,
 Que sus errantes passos ha votado,
 A la Real cadena de su escudo,
 Honre su aue generoso nudo,
 Libertad de fortuna perseguida,
 Que a tu piedad Euterpe agradecida,
 Su Canoro dara dulce instrumento,
 Quando la fama no su Trompa al visito.

SOLEDA D

PRIMERA.

ERa del año la estacion florida,
 En que el mérido róbador de Europa
 (Media Luna las armas de su frente,
 Y el Sol todos los rayos de su pelo)
 Luziente honor del cielo
 En campos de Zabro pace Estrellas,
 Quando el que ministrar podia la cop
 A Iupiter, mejor que el Garçon de l
 Dau.

Naufragò, y desdenado sobre ausente,
Lagrimosas de Amor, dulces querellas
Da al mar, que condolido
Fue a las ondas, que al viento
El misero gemido,
Segundo de Arion dulce instrumento
Del siépre en la montaña opuesto pino
Al enemigo noto,
Piadoso miembro roto,
Breue tabla, Delfin no fue pequeño
Al inconsiderado peregrino,
Que a vna Libia de ondas su camino
Fio, y su vida a vn leño
Del Oceano, pues antes foruido,
Y luego bomitado,
No lecos de vn escollo coronado
De secos juncos, de calientes plumas
(Alga todo, y espumas)
Hallò hospitalidad donde hallò nido
De Iupiter el Aue,
Besa la arena, y de la rota naue
Aquella parte poca (ca)
Que lo expuso en la playa, dio a la ro-
Que aun se dexan las peñas
Lisongear de agradecidas señas,
Desnudo el jounen, quanto ya el vestido
Oceano ha beuido,
Restituir le haze a las arenas,
Y al Sol lo estiende luego,
Que lamiendolo a penas
Su dulce lengua de templado fuego,
Lento lo embiste, y con suave estilo
La menor honda chupa al menor hilo.
No bien, pues de su luz los Orizontes,
Que hazian desigual confusamente
Montes de agua, y pielagos de montes,
Des-

Soledad Primera

Desdorados los siente,
Quando entregado el misero estrágero
En lo que yà del mar redimio fiero,
Entre espinas crepusculos pisando,
Riscos que aun igualara mal bolando
Veloz, intrepida ala,
Menos cansado, que confuso escala,
Vencida al fin la cumbre
Del mar siempre sonante
De la muda campana,
Arbitro igual, e inexpugnable muro,
Con pie ya mas seguro
Declina al bacilante,
Breue esplendor de mal distinta lübre,
Farol de vna cabaña (cierto
Que sobre el Ferro està, en aquel in-
Golfo de sóbras anunciando el puerto,
Rayos les dize, ya que no de Leda,
Tremulos hijos sed, de mi fortuna
Termino luminoso, y rezelando
De embidiõsa barbara arboleda
Interposicion, quando
De vientos no conjuracion alguna,
Qual haziendo el villano
La fragosa montaña facil llano,
Atento sigue aquella
(Aun a pesar de las tienieblas bella,
Aun a pesar de las Estrellas clara)
Piedra, indigna tierra
(Si tradicion apocrifa no miente)
De animal tenebroso, cuya frente
Carro es brillante de nocturno dia,
Tal, diligente el paso,
El Iouen apresura,
Midriendo la espesura
Con igual pie, que el raso

Fixò (a despecho de la niebla fria)
 En el Carbunelo Norte de su aguja,
 O el Austrò bramè, o el arboleda cruxa
 El Can yà vigilante,
 Conuoca, despidiendo al caminant e,
 Y la que desluida
 Luz por a parecio, tanta es vezina,
 Que yaze en ella la robusta encina,
 Mariposa en cenizas desatada.
 Llegò pues el Mancebo, y saludado,
 Sin ambicion, sin pompa de palabras,
 De los conducidores fue de cabras,
 Que a vulcano temian coronado.
 O bienauenturado
 Aluergue, a qualquier hora,
 Templo de Palas, Alcaria de Flora.
 No moderno artificio
 Borrò disignios, bosquejà modelos,
 Al concauo ajustando de los cielos.
 El sublime edificio,
 Retamas sobre robre,
 Tu fabrica son pobre,
 Do guarda en vez de azero
 La ignorancia al Cabrero,
 Mas que el siluo al ganado.
 O bienauenturado
 Aluergue a qualquier hora:
 No en ti la ambicion mora
 Hidropica de viento,
 Ni la que su alimento
 El Aspid es Gitano,
 No la q̄ embuelto començado humano
 Acaba en mortal fiera,
 Esfinge bachillera,
 Que haze oy a Narciso
 Ecos solicitar, desdeñar fuentes,
 Ni

Soledad Primera,

Ni la que en salvas gasta impertinētēs,
La poluora del tiempo mas preciso.

Ceremonia profana
Que la sinceridad barla villana,
Sobre el coruo cayado.

O bienauenturado
Aluergue, a qualquier hora
Tus vmbrales ignora
La adulacion Sirena
De Reales Palacios cuya arena
Besò, y a tanto leño

Trofeos dulces de vn canoro sueño,
No a la soberuia està aqui la mentira
Dorandole los pies en quanto gira
La esfera de sus plumas,
Ni de los rayos baxa a las espumas;
Fauor de cera alado.

O bienauenturado

Aluergue a qualquier hora,
No pues de aquella sierra engēdradora
Mas de fierzās que de cortesia,
La gente parecia

Que hospedo al forastero, (mero,
Con pecho igual de aquel candor pri-
Que en las seluas contento

Tiēda el fresno le diò, el robre alimēto
Limpio sayal, en vez de blanco lino,
Cubrio el quadrado pino,

Y en voz, aũq̄ rebelde, a quiē el torno
Forma elegante diò sin culto adorno,
Leche q̄ exprimir viò la Alua aq̄l dia
Mientras perdian con ella

Los blancos lilios de su frente bella,
Grueſſa le dan y fria,

Impenetrable casi a la cuchara

Del viejo Alcimedon inuencion rara,
El

El que de cabras fue dos veces ciento,
 Esposo casi vn Lustro, cuyo diente
 No perdonò a razimo aun en la frète,
 De Baco, quanto mas en su farmiento,
 Triunfador siempre de zelosas vides
 Lo coronò el Amor, mas Ribal tierno,
 Breue de barba, y duro no de cuerno,
 Redimio con su muerte tantas vidas,
 Seruido ya en cecina,
 Purpureos hilos es de grana fina,
 Sobre corchos despues mas regalado
 Sueño le sollicitan pieles blandas,
 Que al Principe entre olandas
 Purpura Tiria, y Milanés brocado,
 No de hamosos vinos agravado
 Es Sisso en la cuesta, y en la cumbre
 De poderosa vava pesadumbie,
 Es quanto mas dispierto, mas burlado
 De trompa militar no, o de templado
 Son de caxas, fue el sueño interrùpido
 De Can si embrauecido
 Contra la seca hoja,
 Que el viento repelo alguna coscoja
 Durmiò, y recuerda al fin quando las a
 (Esquilas dulces de sonora pluma) (ues
 Señas dieron suaves (puma
 De la Alua al Sol q̄ al Panellon de es-
 Dexò, y en su carroça
 Rayò el verde obelisco de la choça.
 Agradecido, pues, el peregrino,
 Dexa el aluergue, y sale acompañado,
 De quien lo lleva, donde levantado
 Distante pocos pasos del camino
 Imperioso mira la campaña
 Vn escollo apacible, galeria
 Que festino teatro faz algun dia,

Soledad Primera,

De quantos pisan Faunos la montaña,
Llegò, y a vista tanta
Obedeciendo la dudosa planta
Inmobil se quedo sobre vn lentisco,
Verde blanco del agradable risco,
Si mucho poco mapa se despliega,
Mucho es mas lo q̄ (ni blas desatando)
Confunde el Sol, y la distancia niega,
Muda la admiracion habla callando,
Y cienga vn rio sigue, que luziente
De aquellos montes hijo,
Con torcido discurso, aunque prolixo,
Tiraniza los campos vtilmente,
Orladas sus orillas de frutales,
Quiere la copia que su cuerno sea
Si al animal armaron de Amaltea
Diosanos cristales,
Engaçando edificios en su plata,
De muros se corona,
Rocas abraça, Islas aprisiona
De la alta gruta donde se desata;
Hasta los jaspes liquidos adonde
Su orgullo pierde, y su memoria escòde
Aquellas que los arboles apenas
Dexan ser torres oy, dixo el Cabrero,
Con muestras de dolor estraordinarias,
Las Estrellas nocturnas luminarias
Eran de sus almenas,
Quãdo el q̄ ves sayal, fue limpio azero
Yazen aora sus desnudas piedras
Visten piadosas yedras,
Que a ruinas, y a estragos
Sabe el tiempo hazer verdes alagos.
Con gusto el touen, y atencion lo oia,
Quando torrente de armas, y de perros
(Que si precipitados no los cerros,
Las

Las personas tras de vn lobo traia)
 Tierno discurso, y dulce compañía,
 Dexar hizo al Serrano,
 Que del sublime espacioso llano,
 Al huesped al camino reduciendo,
 Al venatario estruendo
 Pasos dando veloces,
 Numero crece, y multiplica voces.
 Baxaua entre si el Iouen, admirando
 Armado a Pan, o Semicapro, a Marte,
 En el Pastor mentidos, que con arte
 Culto principio dio al discurso, quando
 Remora de sus pasos fue su oido
 Dulcemente impedido
 De canoro instrumento, que pulsando
 Era de vna Serrana junto a vn tronco,
 Sobre vn arroyo de quexarse ronco.
 Mudò sus hondas, quando no enfrenado
 Otra con ella montaraz Zagala,
 Juntaua el cristal liquido al humano,
 Por el arcaduz bello de vna mano,
 Que al vno menosprecia, al otro iguala
 Del verde margen, otras las mejores
 Rosas traslada, y lilijs al cabello,
 O por lo matizado, o por lo bello,
 Si Aurora no con rayos, Sol con flores
 Negras pigarras entre blancos dedos,
 Ingeniosa hierre, otra que dudo (dos.
 Que aun los peñascos la escucharã que
 Al Ion pues deste rudo
 Sonoroso instrumento,
 Lascua el movimiento,
 Mas los ojos honesta,
 Altera otra bailando la floresta,
 Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
 Montañesas da al prado que dirias

Soledad Primera

Ser menos las que verdes Hamadryas
Abortaron las plantas
Inundacion hermosa,
Que la montaña hizo populosa
De sus aldeas todas
A Pastorales bodas
De vna encina embeuido.
En lo concauo el Iouen mançenia
La vista de hermosura, y el oido
De metrica armonia
El Sileno buscaua
De aqllas que la sierra dio Vacantes,
Ya que Ninfas las niega ser errantes,
El ombro sin aljaua,
O si del Termo Doonte,
Emulo el arroyuelo desatado
De aquel fragoso monte
Esquadron de Amaçonas desarmado,
Trenola en sus riberas
Pacificas vanderas,
Vulgo lasciuo erraua
Al voto del Mancebo
(El yugo de ambos sexos sacudido)
Al tiempo que (de flores impedido)
El que ya serenaua
La Region de su frente rayo nuevo)
Purpurea Ternerueta, conducida
De su madre, no menos enramada,
Entre Albegues se ofrece acompañada
De juventud florida,
Qual dellos las pèdientes sumas graues
De negras baxa, decrestadas aues,
Cuyo lasciuo esposo vigilante,
Domestico es del Sol Nuncio canoro
Y de coral barbado, no de oro
Cien, sino de purpura turbanre,
Quien

Quien la ceruiz oprime
 Con la manchada copia
 De los cabritos mas retoçadores,
 Tan golesos, que gime
 El que menos peinar puede las flores
 De su guirnalda propia,
 No el sitio, no, fragoso,
 No el torcido taladro de la tierra,
 Priuilegio en la sierra,
 La paz del conejuelo temeroso,
 Trofeo ya, su numero es a vn ombro,
 Si carga no, y asombro
 Tu aue peregrina,
 Arrogante esplendor, ya que no bello
 Del vltimo Occidente,
 Penda el rugoso natar de tu frente
 Sobre el crespo Zafiro de tu cuello,
 Que Himineo a sus mesas te destina
 Sobre dos ombros larga bara ostenta,
 En cien aues, cien picos de rubies,
 Tafletes caigados carmesies,
 Emulacion, y afrenta
 Aun de los Berberiscos,
 En la inculta Regio de aquellos riscos,
 Lo que llorò la Aurora,
 (Si es nectar lo que llora)
 Y antes que el Sol enjuga
 La aueja que madruga
 A libar flores, y a chupar cristales
 En celdas de oro liquido, en panales
 La orça contenia,
 Que vn Montañes traia,
 No excedia la oreja
 El pululante ramo
 Del terneçuelo gamo,
 Que mal llevar se dexa,

Soledad Primera

Y con razon que el talamo desdena
La sombra aun de lisonja tan pequena;
El arco del camino pues torcido
(Que auian con trabajo
Por la fragosa cuerda del atajo
Las gallardas Serranas desmentido)
De la cansada juventud vencido, (ues,
(Los fuertes ombros con las cargas gra-
Treguas hechas suaves)
Sueño le ofrece, a quié buscò descanso,
El ya sañudo arroyo, aora manso, (do,
Merced de la hermosura, q̄ ha hospeda-
Efectos, sino dulces del concento,
Que en las luzientes de marfil clauijas
Las duras cuerdas de las negras guixas,
Hizieron a su curso acelerado,
En quanto a su furor perdonò el vieto
Menos en renunciar tardò la encina:
El Estrangero errante,
Que en reclinarsse el menos fatigado,
Sobre la grana que se viue fina
Su bella amada, deponiendo amante
En las bellidas rosas su cuidado,
Saludolos a todos cortesmente,
Y admirado no menos
De los Serranos, que correspondido
Las sombras sollicita de vnas peñas,
De lagrimas los tiernos ojos llenos,
Reconociendo el mar en el vestido,
Que beuerse no pudo el Sol ardiente
Las que siempre darà ceruleas señas,
Poitico Serrano,
De canas graue hablò desta manera,
Qual tigre la mas fiera,
Que el Libia infamò Hircano,
Dio el primer alimento

Al que ya deste, o de aq̄i mar primero,
 Surcò labrador fiero
 El campo vndoso en mal nacido pino,
 Vaga Cricie del viento
 En telas hecho, antes q̄ en flor el lino
 Mas armas introduxo este marino
 Monstruo escamado de robustas ayas,
 A las que tanto mar diuidio playas,
 Que confusion y fuego
 Al Frigio muro el otro leño Griego,
 Nautrica industria, imbestigò tal piedra
 Que qual abraça yedra
 Escollo, el metal, ella fulminante,
 De que Marte se viste, y lisonjera
 Sollicita el que mas brilla diamante
 En la nocturna capa de la Esfera;
 Estrella nuestro Polo mas vezina,
 Y con virtud no poca
 Distante la reuoca,
 Eleuada la inclina,
 Ya de la Aurora bella
 Al rosado balcon, y a la que sella
 Cerulea tumba fria,
 Las cenizas del dia.
 En esta pues, fiandose tractiua
 Del Norte amante dura, alado roble,
 No ay tormentoso cabo, que no doble,
 Ni Isla oy a su buelo fugitiua.
 Mas el primer leño mal seguro
 Conduxo, muchos luego Palmuro,
 Si biè por vn mar ambos que la tierra
 hita en que dexò hecho,
 Cuyo famoso estrecho
 Vna y otra de Alcides Ilaue cierra,
 Piloto oy la cudicia, no de errantes
 Arboles, mas de seluas inconstantes,
 H 3 Al

Soledad Primera,

Al Padre de las aguas Oceano
(De cuya Monarquía
El Sol que cada día (re)
Nace en sus ondas, y en sus ondas muere
Los terminos saber todos no quiere)
Dexò, primero de su espuma cano,
Sin admitir seguido
En inculcar sus limites al mundo,
Abetos suyos tres aquel tridente,
Violaron a Neptuno,
Conculcado hasta alli de otro ninguno
Besando las que al Sol el Occidente
Le cote el lecho azul de aguas mari-
Turquesadas cortinas (nas)
A pesar luego de aspides volantes,
Sombra del Sol, y tofigo del viento,
De Caribres flechados (sus vanderas
Siempre gloriolas, siempre tremolates)
Rompierò los q̄ armo de plumas ciervo
Lestrigones el Istmo, aladas fieras;
El Istmo, que al Oceano divide,
Y serpe de cristal justar le impide
La cabeça del Norte coronada
Cò la que ilustra el Sur cola escamada
De Antarticas Estrellas,
Segundos leños dio a segundo Polo,
En nuevo mar, que le rindio, no solo
Las blancas hijas de sus conchas bellas,
Mas los q̄ logran bien no supo Midas,
Metales homicidas,
No le basto despues a este elemento
Conducir rocas, alistar valenas,
Murarle de montañas espumosas
Infamar blanqueando sus arenas
Con tantas del primer atrenimiento
Señas, aun a los buitres lastimosas
Para

Para con estas lastimosas señas,
 Temeridades enfrenar segundas
 Tu cudicia, tu pues de las profundas
 Estigias aguas, torpe marinero,
 Quantos abre sepulcros el mar fiero.
 A tus huessos desdenas
 El Promontorio, que Eolo sus rocas
 Candados hizo de otras nuevas frutas
 Para el Austro de alas nunca enjutas,
 Para el Zefiro espirante por cié bocas,
 Doblaste alegre, y tu ostinada entena
 Cabo lo hizo de esperança buena.
 Tantos luego Astronomicos presagios
 Fuhrados, tanta Nautrica doctrina,
 Debaxo aun de la Zona mas vezina
 Al Sol, calmas vencidas y naufragios,
 Los Reynos de la Aurora, al fin besaste
 Cuyos purpureos senos perlas netas,
 Cuyas minas secretas
 Oy te guardã su mas precioso engaste,
 La Aromatica selua penetraсте,
 Que al pajaro de Arabia, cuyo buelo
 Arco alado es del cielo,
 (No coruo, mas rendido)
 Pira le erige, y le construye nido.
 Zodiaco despues fue Cristalino,
 Al glorioso pino,
 Emulo bago del ardiente coche
 Del Sol este elemento
 Que quatro vezes auia sido ciento,
 Dosel al dia, y talamo a la noche.
 Quando hallò de fugitiua plata
 La visagra, aunq̃ estrecha, abraçadora
 De vn Oceano, y otro siempre vno,
 O las Colunas bese, o la cicarlata,
 Tapete de la Aurora.

Soledad Primera,

Esta pues name, aora
En el humedo Templo de Neptuno,
Varada pende a la inmortal memoria,
Con nombre de vitoria
De firmes Islas no la inmouil flota
En aquel mar del Alua te descriuo,
Cuyo numero, ya que no lasciuo,
Por lo bello agradable, y por lo vario
La dulce confusion hazer podia,
Que en los blácos estáques del Eurota
La virginal desnuda monteria,
Haziendo escollos, o de marmol Pario,
O de terso Marfil sus miembros bellos,
Que pudo bié Acteó perderse en ellos
El bosque diuidido en Islas pocas,
Fragrante productor de aquel Aroma
Que traducido mal por el Egipto,
Tarde lo encomédò el Nilo a sus bocas
Y ellas mas tarde a la Gulosa Grecia,
Clauo no, espuela si del apetito,
Que quanto en conocello tardò Roma
Fue templado Caton, casta Lucrecia,
Quedese Amigo en tá inciertos mares
Donde con mi hazienda
Del alma se quedò la mejor prenda,
Cuya memoria es vuitre de pesares,
En suspiros con esto,
Y en mas anegò lagrimas el resto
De su discurlo, el Montañes prolixo,
Que el viéto su caudal, y el mar su hijo
Consolallo pudiera el Peregrino (gas
Con las de su edad corta, historias lar-
Si, vinculados todos a sus cargas,
Qual prouidas hormigas a sus mieles
No començaran ya los Montañes
A esconder con el numero el camino.
Y el

Y el cielo con el poluo enjugó el Viejo
Del tierno humor las venerables canas
Y leuando al Forastero dixo,
Cabo me han hecho, Hijo,
Deste hermoso tercio de Serranas,
Si tu neutralidad sufre consejo,
Y no te fuerça obligacion precisa
La piedad q̄ en mi alma ya te hospeda
O te cõbida al q̄ nos guarda el sueño,
Politica alameda,
Verde muro, de aquel lugar pequeño,
Que a pesar de ellos fresnos se diuisa,
Sigue la femiñil tropa conmigo,
Veras curioso, y honraràs testigo
El Talamo de nuestros labradores,
Que de tu calidad señas mayores
Me dan, que del Oceano tus paños,
O razon falta donde lobran años,
Mal pudo el Estrangero, agradecido,
En reccio tal negar tal compañia,
Y en tan noble ocasion tal hospedaje,
Alegres pisan la que sino era
De chopos calle, y de alamos carrera,
El fresco de los Zefiros ruido,
El denso de los arboles zelaje
En duda ponen qual mayor hazia
Geerta al calor, o resistencia al dia,
Coros texiendo, voces alternando,
Sigue la dulce esquadra Montañesa,
Del pereçoso arroyo el paso lento,
En quanto el hurra blando,
Entre los olmos que robustos besa
Pedagos de cristal, que el mouimiento
Libra en la falda, en el coturno ella,
De la coluna bella,
Ya que zelosa baxa,

Sole dad Primera,

Dispensadora del cristal, no escasa
Sirenas de los montes su concerto
A la que menos del sanudo viento
Pudiera antigua planta
Temer ruina, o rezelar fracaso
Passos hiziera dar el menor paso
De su pie, o su garganta,
Pintadas Aues, Citaras de pluma
Coronauan la barbara capilla,
Mientras el arroyuelo para oilla
Haze de blanca espuma
Tantas orejas, quãtas guijas laba, (acaba
De donde es fuente, a donde arroyo
Vencedores se arrojan los Serranos,
Los consignados premios otro dia,
Ya al formidable salto, ya a la ardiente
Lucha, ya a la carrera peluorosa
El menos agil, quantos comarcanos
Conuoca el caso, el solo desafia
Contagrande los palios a su Esposa,
Que mucha fresca rosa
Beuer el sudor haze de su frente,
Mayor aun del que espera
En la lucha, en el salto, en la carrera,
Centro apacible en circulo espacioso,
A mas caminos que vno estralla rayos
Hazia bien de Pobos bien de Aliflosa
Donde la Primavera
Calçada Abriles, y vestida Mayos,
Centellas saca de cristal vndoso
A vn pedernal orlado de Narcisos,
Este, pues, centro era,
Meta vmbrosa al baquero conuezino,
Y delicioso termino al distante,
Donde a vn cansado mas q̃ el caminante
Concurria el camino,

Al conuento se abaten cristalino,
Sedientas las Serranas.

Qual simples codornizes al reclamo,
Que les miente la voz, y verde zela
Entre la no espigada mies, la tela
Musicas hojas viste el menor ramo
Del alamo que peina verdes canasé
No Zefiros en el, no Ruiseñores
Lisonjear pudieron breue rato

Al Montañes, que ingrato
Al fresco, a la armonia, y a las flores
Del sitio pisa ameno

La fresca yerua, qual la arena ardiente,
De la Libia, y a quantas da la fuente
Sierpes de aljofar, aun mayor veneno
Que a las del Ponto timido atribuye,
Segun el pie, segun los labios huye,
Passaron todos pues, y regulados,

Qual en los Equinocios furcar vemos
Los pielagos del ayre libre algunas
Volantes, no galeras,
Sino grullas veleras,

Tal vez creciendo, tal méguado Lunas,
Sus distantes estremos,

Caracteres tal vez formando alados

En el papel diáfano del Cielo,

Las plumas de su buelo,

Ellas en tanto en boueas de sombras,

Pintadas siempre al fresco,

Cubren las q̄ Sidon telar Turqueseo

No ha sabido imitar verdes alfombras

A penas reclinaron la cabeça,

Quãdo en numero iguales, y en belleza

Los margenes matiza de las fuentes

Segunda Primavera de Villanas, (nas

Que parietas del nouio, aũ mas cerca-

Que

Soledad Primera.

Que vezinos sus pueblos, de presentes
Preuenidas, concurren a las bodas,
Mezcladas hazen todas
Theatro dulce, no de Scena muda,
El apacible sitio espacio breue,
En que a pesar del Sol, quaxada nieue,
Y nieue de colores mil vestida,
La sombra vio florida
En la yerua menuda.
Viendo pues q̄ igualmente les quedaua
Para el lugar a ellas de camino,
Lo que al Sol para el Lobrego Occidente
Qual de Aues se calò turba canora,
A robasto nogal que aze quia laba
En cercado vezino,
Quãdo a nuestros Antipodas la Aurora
Las Rosas gozar dexa de su frente,
Tal sale aquella, que sin alas buela
Hermosa esquadra con ligero paso,
Haziendole atalayas del Ocaso,
Quantos Numeros cuẽta la Aldeguela,
El lento esquadron luego
Alcançan de Serranos,
Y disoluiendo alli la compaña
Al pueblo llegan con la luz, que el dia
Cedio al sacro Bolcan de errate fuego,
A la Torre de luzes coronada,
Que el Tẽplo ilustra, y a los aires vanos
Artificiosamente da exalada
Luminosas de poluora factas,
Purpureos, no cometas,
Los fuegos, pues, el Ionen solemniza
Mientras el viejo tanta acusa tea,
Al de las bodas Dios, no alguna sea,
De Nocturno Facton carroça ardiẽte
Y miserablemente

Campo amanezca esteril de ceniza,
Ya que anochecio Aldea
De Alcides lo lleuò luego a las plâtas,
Que estan no muy lexos,
Trencandose el cabello verde, a quâtas
Da el fuego luzes, y el arroyo espejos,
Tanto Garçon robusto,
Tanta ofrecen los alamos Zagala,
Que abreuiera el Sol en vna Estrella,
Por ver la menos bella,
Quantos saluda rayos el Bengala,
Del Ganges Cilne adusto,
La gaita al baile sollicita el gusto.
A la voz el Salterio
Cruza el Trion mas fixo, el Emisferio
Y el tronco mayor dança en la ribera
El eco, voz entera,
No ay silencio a q̄ pronto no responda,
Fanal es del arroyo cada honda,
Luz el reflexo, el agua vidriera.
Terminos le da el sueño al regozijo,
Mas el cansancio no, que el mouimiento
Verdugo de las fuerças es prolixo.
Los fuegos (cuyas lenguas ciêto a ciêto
Desmintieron la noche algunas horas,
Cuyas luzes del Sol competidoras
Fingieron dia en la tiniebla obscura)
Murieron, y en si mismo sepultados,
Sus miembros en cenizas desatados,
Piedras son de su misma sepultura:
Vence la noche al fin, y triunfa mudo
El silencio, aunque breue, del ruido
Solo gime ofendido
El sagrado Laurel de hierro agudo,
Dexa de su esplendor, dexa desnudo
De su frondosa pompa al verde Aliso.

Soledad Primera

El golpe no remisso
Del Villano membrado,
El que restituir pudo
Al animoso Aultro, al Euro roncos
Chopo gallardo, cuyo liso tronco
Papel fue de pastores, aunque rudo,
A reuelar secretos va a la Aldea,
Que impide Amor, q̄ aũ otro chopo lea
Estos arboles, pues, ve la mañana
Mentir florecitas, y emular viales,
Quantos muro de líquidos cristales,
Agricultura urbana
Recordò, al Sol, no, de su espuma cana,
La dulce de las aues armonia,
Sino los dos topacios que baria
Orientales aldañas Himeneo,
Del carro pues Febeo
El luminoso tiro,
Mordiendo oro el Ecliptico Safiro,
Pisar queria, quando el populoso
Lugarillo, el Serrano
Con su huesped, que admira Corresano
A pesar del estambre, y de la feda,
El que tapiz frondoso
Texiò de verdes hojas la arboleda
Y los que por las calles espaciosas
Fabrican arcos rosas,
Obliquos nuevos pensiles jardines,
De tantos como Violas lazmines,
Al galan nouio el Montañes presenta
Su Forastero, luego al venerable
Padre, de la que en si bella se esconde
Con ceño dulce, y con silencio afable,
Beldad parlera gracia muda obstenta,
Qual del ricado verde boton donde
Abreuiua su hermosura Virgen rosa,
Las

Las cifras cairela
Vn color que la purpura que zela
Por bruxula concede vergongosa
Digna la juzga Esposa
De vn Heroe, fino Augusto, esclarecido
El Iouen al instante arrebatado,
A la que naufragante y desterrado
Lo condenò a su oluido.
Este pues Sol, q̄ a oluido lo condena,
Cenizas hizo los que su memoria
Negras plumas vilisio, que infelizméto
Sordo engendran gusano, cuyo diente
Minador antes lento de su gloria,
Immortal arador fue de su pena,
Y en la sombra no mas de la açucena
Que del clauel procura acompañada
Imitar en la bella labradora
El templado color de la que adora
Viuora, pisa tal el pensamiento,
Que el alma por los ojos desatada
Señas diera de su arrebatamiento,
Si de çampoñas ciento,
Y de otros, aunque barbaros, senoros
Instrumentos, no, en dos festiuos coros,
Virgenes bellas, Iouenes luzidos,
Llegaran conducidos.
El numerofo, al fin de labradores
Concurso impaciente,
Los nouios saca el de años floreciente,
Y de caudal mas floreciente que ellos,
Ella la misma pompa de las flores,
La Esfera misma de los rayos bellos,
El lazo de ambos cuellos
Entre vn lasciuo enxãbre iba de amores
Himeneo anudando,
Mientras innocan su Deidad la alterna

Soledad Primera,
De Zagalejas candidas voz tierna,
Y de Garçones este acento blando.

CORO I.

V En Himeneo, ven donde te espera
Con ojos, y sin alas vn Cupido,
Cuyo cabello intonso, dulcemente
Niega el bello, q̄ el bulto ha colorido,
El bello flores de su Primavera,
Y rayos el cabello de su frente,
Niño amò la que adolescente
Villana Psiques, Ninfa labradora
De la tostada Ceres, esta aora
En los inciertos de su edad segunda,
Crepusculos vincule tu coyunda
A su ardiente deseo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO II.

V En Himeneo, donde entre arreboles
De honesto Rosicler pr̄viene el dia
(Aurora de sus ojos soberanos)
Virgen tan bella, que hazer podia
Torrída la Noruega con dos Soles,
Y blanca la Ethiopia con dos manos,
Clauelas del Abril, Rubies tempranos
Quantos engaña el oro del cabello,
Quantas, del vno ya, y el otro cuello
Cadenas, la concordia engaña Rosas
De sus mexillas siempre vergonzosas,
Purpureo son trofeo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

C O R O I.

V En Himeneo, y plumas no vùlgares
 Al ayre los hijuelos den alados,
 De las que el bosque bellas Niasas zela
 De sus cargaxes, estos argentados,
 Flechen mosquetas, niuen Azahares,
 Vigilantes aquellos, la Aldeguela,
 Rediman del que mas, o tarde buela,
 O infauito gime pajaro nocturno,
 Mudos coronen otros por su turno,
 El dulce lecho conugal, en quanto
 Lasciua auēja al virginal Acantho
 Nectar le chupa Hibleo.
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

C O R O II.

V En Himeneo, y las bolantes Pias
 Que açules ojos con pestañas de oro
 Sus plumas son, conduzgan alta Diosas,
 Gloria mayor del soberano coro,
 Fie tus nudos ella, que los dias
 Disueluan tarde en senectud dichosa,
 Y la que Iuno es oy a nuestra Esposa,
 Calta Lucina en Lunas desiguales,
 Tantas vezes repita sus umbrales, (do
 Que Nioue inmortal la admire el mû-
 No en bláco marmol porfa mal fecúdo
 Escollo oy del Lethco.
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

C O R O I.

V En Himeneo, y oy puestra agricultura
 De copia tal a Estrellas deua amigas,
 Pro-

S oledad Primera,

Progenie tan robusta, que su mano
Toros dome, y de vn rubio mar de espù
Inunde liberal la tierra dura, (gas,
Y al verde Iouen floresciente llano,
Blancas ouejas suyas hagan cano,
En breues horas caducar la yetua,
Oro le exprimán liquido a minerva,
Y los olmos cansando con las vides,
Mientras coronã pampanos a Alcides,
Claua empuñe Lyco.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

C O R O II.

VEN Himeneo, y a tantas le de a Pales,
Quantas a Palas dulzes prendas esta,
Apenas hija oy, madre mañana,
De errantes lilios, ynas la floresta
Cubran corderos mil, que los cristales
Vistan del Rio en breue vndosa lana,
De Aracne otras la arrogancia vana,
Modestas acusando en blancas telas,
No los hurtos de amor, no las cautelas
De Iupiter compulsen, que aun en lino,
Ni a la pluma luziente de oro fino,
Ni al blanco Cilne creo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

El dulce alterno canto

A sus vmbrales reuocò felizes
Los nouios del vezino Templo santo,
Del yugo aun no domadas las ceruizes
Nouillos (breue termino surcado)
Restituyen assi el pendiente arado,
Al que pajiço aluergue los aguarda,
Llegaron todos pues, y con gallarda
Ciuil magnificencia, el Suego anciano

Quan

Quátos la tierra dio, quátos dio el llabrador
 Labradores co mbida (no
 A la prolija ruſtica comida, (des,
 Que ſin rumor preuino en meſas grã-
 Ofente creſpas blancas eſculturas.
 Artifice Gentil de dobladuras,
 En los que Damasco manteles Flãdes,
 Mientras caſero Lino, Ceres tarta
 Ofrece ora quantos guardò el heno
 Dulces pomos, que al curso de Atalanta
 Fueron dorado freno
 Manjar es que el veneno,
 Y el aprieto ignoran igualmente,
 Les ſiruieron, y en oro no luziente
 Confuſo Baco, ni en bruñida plata,
 Su neſtar les defata,
 Sino en vidrio topacios carmeſies,
 Y palidos rubies
 Sellar del fuego quiſo regalado
 Los golosos eſtomagos el rubio,
 Imitador ſuaue de la cera
 Que ſillo, dulcemente a premiado
 De ruſtica baqueta,
 Blanca hermosa mano, cuyas venas
 La diſtinguieron de la leche apenas,
 Mas ni la encarcelada nuez eſquina,
 Ni el membrillo pudieran anudado,
 Si la ſabroſa oliua
 No ſerenara el Baccanal diluuiò,
 Leuantadas las Muſas al canoro
 Son, de la Ninfa vn tiẽpo, agora caña,
 Seis de los montes, ſeis de la campaña
 (Sus eſpaldas rayando el ſutil oro,
 Que negò al viẽto el nacar biẽ texido)
 Terno de gracias bello repetido,
 Quatro vezes en doze labradoras

Soledad Primera,

Entro bailando numerosamente,
Y dulce Mula entre ellas (si consiente
Barbaras el Parnaso moradoras)
Vivid felizes, dixo,
Largo curso de edad nunca prolixo,
Y si prolixo en nudos amorosos,
Siempre vivid esposos,
Vença, no solo en su candor la nieve,
Mas plata en su esplendor sea cardada
Quando estambre vital Cloro os trasla
De la alta fatal rueca al huso breue (da
Sean de la fortuna
Aplausos la respuesta
De vuestras grangerias,
A la rexa importuna
A la açada molesta,
Fecunda os rinda en desiguales dias
El campo agradecido,
Oro trillado, y nectar exprimido,
Sus mo rados cantucos, sus copadas
Encinas la Montaña contar, antes
Dexe, q vuestras cabras siempre errates
Que vuestras bacas tarde, o nunca erra-
Corderillos os brote la ribera, (das
Que la yerua menuda,
Y las perlas exceda del rocio
Su numero, y del Rio
La blanca espuma, quantos la tiserá
Vellones les desnuda,
Tantos de breue fabrica, aunque ruda
Aluergues vuestros las auejas moren,
Y Primavera tantas os desfloren, (mas
Que qual la Arabia madre ve de ator
Sacros troncos sudar fragrantés gomas,
Vuestros corchos por vno y otro poro
En dulce se delaten liquido oro,
Prof-

Próspera al fin, mas no eipumosa tanto
 Vuestra fortuna sea (Aldea
 Que alimenten la embidia en nuestra
 Aspides más que en la Region del llato
 Entre opulencias y necesidades
 Medianias vinculen competentes
 A vuestros descendientes
 (Preuiniendo ambos daños) las edades,
 Ilustren Obeliscos las ciudades
 A los rayos de Iupiter expuesta,
 Aun más que a los de Febo su corona,
 Quando a la choza pastoral perdona
 El Cielo, fulminando la Floresta
 Cisnes pues vna y otra pluma en esta
 Tranquilidad os halla, labradora,
 La postrimera hoja,
 Cuya lamina cifre desengaños,
 Que en letras pocas lea muchos años.
 Del himno culto dio el vltimo acento,
 Fin mudo al baile, al tiempo q seguida
 la Nouia sale de villanas ciento,
 A la verde florida palicada,
 Qual nueva Fenix en flammates plumas,
 Matutinos del Sol rayos vestida,
 De quantas cerca el aire acompañada
 Monarquía canora,
 Y vadeando nuues, las espumas
 Del Rey corona de los otros rios,
 En cuya orilla el viento hereda aora
 Pequeños no vazios
 De funerales barbaros trofeos,
 Que el Egipto erigio a sus Ptolomeos,
 Los arboles que el bosque auia fingido,
 Umbroso Coliseo, ya formando,
 Desocean el exido,
 Olimpica Palestm

Soledad Primero

De valientes desnudos Labradores,
Llegò la Desposada apenas, quando
Feroz ardiente muestra
Hizieron dos robustos luchadores
De sus musculos menos defendidos
Del blanco lino, que del bello obscuro.
Abraçaronse pues los dos, y luego
Humo anhelando, el que no fuda fuego
De reciprocos nudos impedidos,
Qual duros olmos de implicâtes vides,
Yedra el vno es tenaz del otro muro.
Mañosos, al fin hijos de la tierra,
Quando fuertes no Alcides
Procuran derribarse, y derribados
Qual pinos se levantan arraigados
En los profundos senos de la tierra,
Premio los hõra igual, y de otros quatro
Ciñe las sienes gloriosa rama,
Con que se puso termino a la lucha,
Las dos partes rayaua del Theatro
El Sol, quando arrogante Louen llama
Al expedido salto
La barbara corona que le escucha,
Arras del animoso desafio
Vn pardo ganaua fue en el verde suelo,
A quiẽ se abatẽ och o, odiez soberuios
Montañeses, qual suelen de lo alto
Calarse turba de embidiosas Aues,
A los ojos de Ascalapho, vestido
De pereçosas plumas. Quien de graues
Piedras, las duras manos impedido,
Su agilidad pòdera, quẽ sus neruios
Defata, estremeciendose gallardo
Besò la raya, pues, el pie desnudo
Del suelo moço, y con airoso buelo
Pisò del viento lo que del exido

Tres vezes ocupar pudiera vn dardo,
 La admiracion vestida, vn marmol frio
 Apenas arquear las cejas pudo,
 La emulacion calçada vn duro velo,
 Torpe se arraiga, bien q̄ impulso noble
 De gloria, aunque Villano, solicita
 A vn Baquero de aq̄llos montes grueso
 Membrudo fuerte Roble,
 Que agil, a pesar de lo robusto
 Al aire se arreata, violentando
 Lo graue tanto, que lo precipita
 Icaro Montañes, su mismo peso
 De la menuda yerua el seno blando,
 Pielago duro hecho a su ruina,
 Sino tan corpulento, mas adusto
 Serrano le sucede,
 Que iguala, y aun excede,
 Al ayuno Leopardo,
 Al corcillo tranieso, al Mufion lardo,
 Que de las rocas trepa a la marina,
 Sin dexar, ni aun pequeña,
 Del pie ligero vi partida seña
 Con mas felicidad que el precedente
 Pisò las huellas, casi del primero
 El adusto Baquero
 Passos otro dio al ayre, al suelo cozes,
 Y premiados graduadamente,
 Aduocaron assi toda la gente
 Cierços del llano, y Austros de la sierra
 Mancebos tan belozes,
 Que quando Ceres mas dora la tierra,
 Y argeta el mar (desde las grutas hódas)
 Neptuno, sin fatiga
 Su vago pie de pluma
 Surcar pudiera a mieffes, pisar ondas,
 Sin inclinar espiga,

Sin

Soledad Primera

Sin violar espuma
Dos veces eran diez, y dirigidas
A dos olmos que quieren abraçados
Ser palios verdes, ser frondosas Metas,
Salen qual de torcidos
Arcos, o nerviosos, o azerados,
Con filio igual dos veces diez saetas:
No el poluo desaparece
El campo, que no pisan a la yerua,
Es el mas torpe vna herida cierva,
El mas tardo la vista desuanece,
Y hguiendo el mas lento
Coxea el pensamiento.
El tercio casi de vna milla era
La prolixa carrera,
Que los Herculeos trócos haze breues,
Pero las plantas leues
De tres sueltos Zagales
La distancia sincopan tan iguales,
Que la atencion confunden judiciosa
De la Pencida Virgen desdeñosa,
Los dulces fugitiuos miembros bellos,
En la corteza no abraçò reciente,
Mas firme Apolo mas estrechamente,
Que de vna y otra meta gloriosa,
Las duras basas abraçaron ellos
Con triplicado nudo,
Arbitro Alcides en sus ramas dudo,
Que el caso decidiera,
Bien que su menor hora, vn ojo fuera
Del lince mas agudo,
En tanto, pues, q el palio neutro pende
Y la carroza de la luz deciendo
A templarse en las ondas Himineo,
Por templar en los braços el desco
Del galan Nouio, de la Esposa bella,
Los

Los rayos anticipa de la Estrella,
 Cerulea aora, ya purpurea guia
 De los dudosos terminos del dia
 El juyzio al de todos indeciso
 Del concurso ligero
 El Padrino con tres de limpio azero,
 Cuchillos coruos absoluello quilo,
 Solicita Iuon, Amor no omillo,
 Al son de otra Zampoña, que conduce
 Ninfas bellas, y Satiros lalcinos,
 Los Despolados a su casa bueluen,
 Que coronada luce
 De Estrellas fixas, de Añros fugitiuos,
 Que en sonoro humo se resueluen.
 Llegò todo el lugar, y despedido
 Cetta Venus que el lecho ha preuenido
 De las plumas, que baten mas suaves
 En su volante carro blancas Aues,
 Los Nouios entra, en dura no estacaña,
 Que siendo Amor vna Deidad alada,
 Bien preuino la Hija de la espuma,
 A batalla de Amor campos de pluma.

S O L E D A D

S E G V N D A.

E Ntrafe el mar por vn arroyo breue,
 Que a recebille con sediento passo
 De su roca natal se precipita,
 Y macha sal no solo en poco vaso,
 Mas tu ruina beue,
 Sin fin cristalina Mariposa,
 No alada, sino vndosa

Soledad Segunda,

En el Farol de Thetis folicita,
Muros desmantelando pues de arena,
Centauro ya espumoso el Oceano,
Medio mar medio rio
Dos veces huella la campaña al dia,
Escalar preteniendo el monte en vano
De quien es dulce vena
El tarde va Torrente
Arrepentido, y aun retrocedente
Eral, lozano así novillo tierno
(De bien nacido cuerno
Mal lanada la frente)
Retrogado cedió en desigual lucha
A duro toro, aun contra el viéto armado
No pues de otra manera
A la violencia mucha
Del Padre de las aguas coronado
De blancas obas, y de espuma verde
Resiste obedeciendo, y tierra pierde
En la incierta ribera
(Guarnición desigual a tanto espejo)
Descubrió el Alma a nuestro Peregrino
Con todo el Villanaje ultramarino,
Que a la fiesta nupcial, de verde tejo
Toldado, ya capaz traduxo pino,
Los escollos el Sol rayava, quando
Con remos gemidores
Dos pobres se aparecen pescadores,
Nudos al mar de cañamo fiando,
Ruñenior en los bosques no mas blando
El verde robre que el barquillo aora
Saludar vio la Aurora,
Que al vno en dulces queexas, y no pocas
Ondas endurecer, liquidar rocas
Señas mudas, la dulce voz doliente
Permitio solamente,

la turba; que dar quisiera a voces
 la que de vn Ancon segunda aya
 Cristal pisando azul con pies veloces)
 alio improuisa de vna y de otra playa
 inculo desatado, instable puente,
 a proa diligente
 lo solo dirigio a la opuesta orilla,
 las reduxo la musica barquilla, (ues,
 que en dos cuernos del mar, calo, no bre-
 os plomos graues, y sus corchos leues,
 os senos ocupò, del mayor leño
 a maritima tropa,
 ando al entrar todos
 quantos le enseño, Corteses modos,
 n la lengua del agua, ruda escuela,
 on nuestro forastero, que la popa
 el canoro escogio, baxel pequeño
 quel, las ondas escarchando buela,
 e con pereçoso mouimiento,
 mar encuentra, cuya espuma cana
 parda aguda prora
 esplandeciente cuello
 rze de Augusta Coya Peruana,
 quien hilos el Sur, tributo ciento
 e perlas cada hora,
 grimas no enjugò, mas de la Aurora
 obre violas negras la mañana
 que arrollò su espolon con pompa vana
 aduco aljofar, pero aljofar bello,
 ando el huésped licencia para ello:
 curten, no a las redes, que mayores
 ncho Oceano, y pocas agnas prenden,
 no a las que ambiciosa menos penden,
 berinto nudoso de marino
 adalo, si de leño, no de lino,
 orica esrupulola, y aunque incierta,
 l z Sienr-

Soledad Segunda,

Siempre murada, pero siempre abierta,
Liberalmente de los pescadores,
Al deseo el estero corresponde,
Sin valle al lasciuo Ollion el justo
A mas de huese, donde
Llanta breue al gulto
Mas inuentiva elconde,
Cortado original quiza de aquella
Que siempre hija bella,
De los cristales vna
Venera fue la cura,
Mallas viden de cañamo al Lengüado,
Mientras en su piel fabrica hado
Al Congrio, que estolamente hilo,
Las telas buscar quiso,
Textido en ellas se quedo buñado,
Las redes calica menos gruesas,
Sin romper hilo alguno
Pompa el Salmon de los Reales mesas,
Quando no de los campos de Neptuno,
Y el trabieso Robalo,
Guloso de los Confules regalo.
Estos, y muchos mas, vnos desuados,
Otros de escamas faciles armados
Dio la Ria pescados,
Que nadando en vn pielago de nudos,
No agravan poco el negligente robre,
El paciolamente dirigido
Al Bienauenturado aluerque pobre,
Que de carrizos fragiles texido,
Si fabricado no de gruesas cañas,
Boucas le coronan de espadañas,
El peregrino pues, haziendo en tanto
Instrumento el baxel, uerdas los remos,
Al Cenno recomienda los extremos,
Vestimento llanto,

Si de aire articulado

No son dolientes lagrimas suaves

Estas mis queexas graues

Vozes de sangre, y sangre son del alma,

Fie las de tu calma,

O mar quien otra vez las ha fiado,

De tu fortuna, aun mas que de su hado.

O Mar, o tu supremo

Moderador piadoso de mis daños,

Tuyos seran mis años,

En tabla redimidos, poco fuerte

De la bebida muerte,

Que ser quiso enaquel peligro estremo

Ella el forçado, y su guadaña el remo.

Regiones pisè agenas

O clima propio, planta mia perdida

Tuya serà mi vida,

Si vida me ha dexado que sea tuya,

Quien me fuerça a que huya,

De su prision dexado mis cadenas

Rastro en tus ondas mas q̄ en tus are-

Audaz mi pensamiento

(nas

El Cenit escalò plumas vestido,

Cuyo bucio arreuido,

Sino ha dado su nombre a tus espumas,

De sus vestidas plumas,

Conferuaran el desvanecimiento

Los anales diafanos del viento.

Esta pues culpa mia

El timon alcerar menos seguro,

Y el vaculo mas duro

Vn lustro ha hecho a mi dudosa mano,

Solicitando en vano

Las alas sepultar de mi ofadia

Dòde el Sol nace, o dòde muere el dia.

Muera enemiga amada,

Soledad Segunda,

Muera mi culpa, y tu desden le guarde
Arrepentido tarde
Suspiro que mi muerte haga leda
Quando no le suceda,
O por breue, o por tibia, o por cansada,
Lagrima antes enxuta que llorada.
Naufragio ya segundo,
O filos pongan de homicida hierro
Fin duro a mi destierro,
Tan generosa Fè, no facil onda,
No poca tierra es onda,
Vna suya el Oceano profundo,
Y Obeliscos los montes sean del mundo
Tumulo tanto deue
Agradecido amor a mi pie errante,
Liquida pues diamante
Calle mis huesos, y elevada cima
Selle si, mas no oprima,
Esta que le fiare ceniza breue,
Si ay ondas mudas, y si ay tierra leue.
No es sordo el mar (la erudiciõ engaña)
Bien que tal vez sañudo
No oya al Piloto, o le responda fiero,
Serenos disimula, mas orejas
Que sembrò dulces queexas
Canoro labrador, el Forastero
En su vndosa campaña
Espungioso pues se bebio, y mudo
El lagrimoso reconocimiento,
De cuyos dulces numeros no poca
Concentuosa suma
En los dos giros de inuisible pluma
Que fingen sus dos alas, huiò el vieto
Eco vestida, vna cabada roca
Solicitò curiosa, y guardò anara,
La mas dulce, sino la menos clara

Silaba siendo en tanto
La vista de las chozas fin del canto,
Yaze en el mar, sino continuada
Isla mal de la tierra diuidida,
Cuya forma, tortuga es pereçosa,
Diganlo quantos siglos ha que nada,
Sin besar de la playa espaciosa
La arena de las hondas repetida,
A pesar pues del agua que la oculta
Concha, si mucha no, capaz ostenta
De aluergues, dõde la humildad cõteta
Mora, y Pomona se venera culta,
Dos son las chozas, pobre su artificio
Mas aunque caduca su materia,
De los mancebos dos, la mayor cuna
De las redes la otra, y su exercicio
Competente oficina,
Lo que agradable mas se determina
Del breue Islote ocupa su fortuna
Los extremos de fausto, y de miseria
Moderando en la plancha los recibe
El padre de los dos, emulo cano
Del sagrado Nereo, no ya tanto,
Porque a la par de los escollos viue,
Porque en el mar preside comarcaño,
Al exercicio piscatorio, quanto
Por seis hijas, por seis Deidades bellas,
Del cielo espumas, y del mar Estrellas,
Acogio al huesped con vrbano estilo,
Ya su voz, que los juncos obedecen
Tres hijas suyas candidas le ofrecen,
Que engaños construyendo està de hilo
El huerto le da esotras, a quien deue
Su purpura la Rosa, el Lilio nieue,
De jardin culto, assi en hogida gruta
Salcedõ al labrador plauia impreuila

Soledad Segunda,

De cristales inciertos, a la seña,
O a la que torcio llave el fontanero,
Vrta de Aquario, la imitada peña
Lo enuiste incanto, y si con pie grosero
Para la fuga apela nubes pisa
Burlandolo aun la parte mas enxuta
La vista saltaron poco menos
Del Huelped admirado,
Las no liquidas perlas, que al momento
(A los corteses juncos) porque el vieto
Nudos le halle vn dia bien que agenos
El cañamo remiten anudando,
Y de Vertuno al terraino labrado,
El breue hierro, cuyo coruo dieate
Las plantas le mordia cultamente
Ponderador saluda afectuoso,
Del esplendor que admira, el Estrágero
Al Sol en seis luzeros diuidido,
Y honestamente, al fin correspondido
Del coro vergonçoso,
Al viejo sigue, que prudente ordena
Los terminos confunda de la cena:
La comida prolixa de pescados,
Raros muchos, y todos no comprados,
Impidiendole el dia al Forastero,
Con dilaciones fordas lo diuierde,
Entre vnos verdes carrigales, donde
Harmonioso numero se esconde
De blancos Cisnes de la mesma suerte
Que gallinas domesticas al grano,
A la voz concurrentes del Anciano.
En la mas seca, en la mas limpia anea,
Viuiñcando estan muchas sus huecos,
Y miétras dulce aq̃l su suerte anuncia
Ente la verde juncia,
Sus pollos este al mar conduze puecos

De

De espio, y Galatea,
 (Quando mas obscurecen las espumas)
 Neuada embidia sus neuadas plumas
 Hermana de Faeton: verde el cabello
 Les ofrece el que Iouen ya gallardo,
 De flexuosas mimbres jardin pardo
 Tosco, le ha encordonado, pero bello,
 Lo mas liso trepò, lo mas sublime
 Vencio su agilidad, y artificiosa
 Texiò en svs ramas inconstantes nidos
 Donde zelosa arrulla, y roca gime
 La Aue lasciuua de la Cipria Diosa,
 Mastiles coronò menos crecidos,
 Gabia no tan capaz, extraño todo
 El designio, la fabrica, y el modo
 A pocos pasos lo admirò, no menos
 Montecillo, las sienes laureado
 Trauielos despidiendo moradores
 De sus confusos senos
 Conejuelos, que (el viento consultado)
 Salieron retozando a pisar flores,
 El mas timido al fin, mas ignorante,
 Del plomo fulminante,
 Còcauo Fresno, a quiè gracioso indulto
 De su caduco natural permite,
 Que a la enzina viuaz robusto imite,
 Y hueco exceda al Alcornoque inculto
 Verde era pompa de vn vallete, oculto
 Quando frondoso Alcaçar, no de aquila
 Que sin corona buela, y sin espada
 Susurrante Amaçona, Dido alada,
 De exercito mas casto, de mas bella
 Republica, ceñida en vez de muros
 De cortegas: En esta pues Cartago
 Reyna la abeja oro, brillando vago,
 O el jugo beba de los aires puros.

Soleidad Segunda,

O el sudor de los cielos, quando liba
De las mudas Estrellas la salina. (ue
Burgo era luyo el tróco, informe el bre
Corcho, y mora las pobres sus vacios,
Del que mas sollicita los defutos
De la Isla, plebeyo exambre leuc.
Llegaron luego donde el mar se atreue
Si promontorio no, vn cerro eleuado,
De cabras Estrellado,
Iguals, aunque pocas
A la que imágen decima del cielo,
Flores su suerno es, rayos su pelo,
Estas, oixo el Isleño venerable,
Y aquellas que pendientes de las rocas
Tres, o quatro desean para ciento
(Redil las ondas, y Pastor el viento)
Libres discurren su nosciuo diente,
Paz hecha con las plantas inuiolable,
Estiman lo seguia el Peregrino
Al venerable Isleño,
De muchos pocos numeroso dueño,
Quando los suyos enfrendò de vn pino
El pie villano, que groseramente
Los cristales pisaua de vna fuente,
Ella puts sierpe, y sierpe al fin pisada
(Aljofar vomitando fugitiuo
En lugar de veneno)
Torcida esconde, ya que no enroscada
Las flores que de vn parto dio lasciuo,
Aura fecunda al marizado leno
Del haerto en cuyos troncos se desata,
De las escamas que vistio de plata
Seis chopos de leys yedras abraçados
Tifos eran del Griego Dios nacido
Segunda vez, que en pampanos desmié
Los cuernos de su frente, (te

Y qual

Y qual mancebos texen anudados
 Festinos coros en alegre exido,
 Coronan ellas el encanecido
 Suelo de Lilijs, que en fragrantes copos
 Nevò el Mayo a pesar de los seis chopos
 Este sitio las bellas seis hermanas
 Escogen agraviado
 En breue espacio, mucha Primavera,
 Con las mellos, cortezas ya livianas
 Del arbol q̄ ofrecio a la edad primera,
 Duro alimento, pero fueño blando,
 Nieve hilada, y por sus manos bellas
 Caseramente a telas reduzida,
 Manteles blancos fueron.
 Sentados pues, sin ceremonias ellas
 En tordeado Fresno la comida
 Con silencio firuieron
 Bebiendo el agua en las menudas piedras
 Cristalina fonante era torba,
 Y las confusamente acordes aues,
 Entre las verdes roscas de las yedras,
 Muchas eran, y muchas vezes nueue
 Aladas Mulas, que de pluma leue
 Engañada su oculta lira corua
 Metros inciertos si, pero suaves
 En idiomas cantan diferentes
 Mientras cenan lo en portidos luzictes
 Lisongean apenas
 Al Iupiter marino, tres Sirenas.
 Comieron pues, y rudamente dadas
 Gracias, el pescador a la diuina
 Prouidencia, o bien viuidos años,
 O canas, dixo el Huelped, no peñadas
 Con box dentado, o con rayada espina,
 Sino con verdaderos desengaños,
 Pisad dichofo esta esmeralda bruta

Soledad Segunda

En mármol engastada siempre vndoso
Iubilando la red en los que os restan
Felices años, y la humedecida,
O poco rato enxuta.
Proxina arena dessa opuesta playa,
La remota Cambaya,
Sea de oy mas a vuestro leño ocioso,
Y el mar que os la divide, quánto cueña,
Oceano importuno,
A las quinas del viento, aun veneradas
Sus ardientes veneros,
Su Esphera lapidosa de luzeros
Del pobre aluergue a la barquilla pobre
Geometra prudente el Orbe mida
Vuestra planta impedida,
Si de purpuras conchas no histriadas
De tragicas ruinas, de alto robre,
Que el tridente acusando de Neptuno,
Menos quiça, dio astillas,
Que exemplos de dolor a estas orillas,
Dias ha muchos, o mancebo, dixo
El pescador anciano,
Que en el vno cedi, y el otro hermano
El duro remo, el cañamo prolixo,
Muchos ha dulces dias,
Que Cisnes me recuerdan a la hora,
Que huyendo la Aurora
Las canas de Tiron, halla las mias, (bre
(A pesar de mi edad) no en la alta cú-
De aquel Morro difícil, cuyas rocas,
Tarde, o nunca pisaron cabras pocas,
Y Milano vencio con pesadumbre,
Sino de estotro escollo al mar pèliete,
De donde esse Tearro de Fortuna
Descubrio esse voraz, esse profundo
Campo ya de sepulcros, que sediento
Quanto

Quanto en vasos de Aueto nuevo mudo
 Tributos digo, Americas se beue,
 En tumulos de espuma paga breue
 Barbaro obseruador, mas diligente,
 De las inciertas formas de la Luna
 A cada conjuncion su pesqueria,
 Y a cada pesqueria su instrumento
 Mas, o menos nudoso atribuydo,
 Mis hijos dos en vn baxel despido,
 Que el mar cribado en redes no comunes,
 Vieras intempestuos algun dia
 (Entre vn vulgo nadante, digo a penas
 De escama quanto mas de noble) Atunes
 Vomitar ondas, y agotar arenas.
 Tal vez desde los muros destas rocas
 Caçara Thetisveo,
 Y pescar a Diana en dos varquillas
 Nauticas venatorias maravillas
 De mis hijos otras ambiguo coro
 Menos de aljaua, que de red armado,
 De cuyo si no alado
 Harpon vibrante, supo mal Protheo
 En glouos de agua redimir sus Phocas
 Torpe la mas veloz marino toro,
 Torpe mas toro al fin, que el mar violado
 De la purpura viendo de sus venas,
 Bufando mide el campo de las ondas
 Con la animosa cuerda, que prolixa
 Al hierro sigue que en la Phoca huye,
 O grutas, ya la privilegian ondas
 O escollos desta isla diuididas
 Laquesis nueva, mi gallarda hijs,
 Si Cloto no, de la escamada fiera
 Ya hila, ya deuana su carrera,
 Quando desatinada pide, o quando
 Vencida restituye;

Soledad Segunda,

Los terminos de cañamo pedidos;
Rindiose al fin la bestia y las almenas
De las sublimes rocas salpicando
Las peñas embistio, peña escamada,
En rios de agua y sangre desatada,
A bre luego la que en el torcido
Luziente hacer te bruió, no poca
Rifueña parte de la dulce fuente,
De Filodozes Emula valiente,
Cuya hasta breue desangró la Foca
El cabello en estambre agul cogido
(Zeloso Alcaide de sus trenzas de oro)
En segundo baxel se engolfo sola
Quantas voces le di, quantas en vano
Tiernas derramè lagrimas, temiendo
No al fiero Tiburon, verdugo horrédo
Del naufrago ambicioso mercadante,
Ni al otro cuyo nombre,
Espada es tantas vezes esgrimida
Contra mis redes, ya contra mi vida:
Sino algùn siempre verde siempre cano,
Satiro de las aguas, petulante
Violador del virginal decoro,
Marino Dios, que el bulto feroz hóbne
Coruo es Delfin la cola, (to
Sorda a mis voces pues, ciega a mi llá
Abraçado (si bien de facil cuerda)
Vn plomo fio, graue, a vn corcho leue,
Que algunas vezes despedido, quanto
Penda, o nade, la villa no lo pierda
El golpe solicita, el bulto muene,
Prodigiolos moradores ciento
Del liquido elemento,
Laminas vno de vizcoso azero,
Rebelde aun al diamante el duro lomo
Hasta el luziente vi partido extremo
De

De la cola vestido,
 Solicitado sale del ruido,
 Y al celebrarse en el complice ligero
 Del suspenso plomo
 Esfren en ya mano al flaco remo
 Vn fuerte Dardo auia sucedido,
 De la mano a los ondas gemir hizo
 El aire con el fresco arrojadizo,
 De las ondas al pez con buelo mudo
 Deidad dirigió amante el hierro agudo
 Entre vna y otra lamina, salida (da
 La sangre hallò por do la muerte entra,
 Onda pues sobre onda levantada,
 Montes de espuma concito herida
 La fiera horror del agua, cometiendo
 Ya la violencia, ya la fuga el modo
 De sacudir el halta,
 Que alterando el abismo, o discurrièdo
 El Oceano todo
 No perdona el azero que la engasta,
 Esfire en tanto el cañamo torcido
 El cabo rópio, y biè q̄ al Cieruo herido
 El Can sobra siguiendolo la flecha,
 Boluiale, mas no muy satisfecha,
 Quàdo cerca de aquel pemado escollo
 Herbir las olas vio templadamente,
 Bien que haziendo circulos perfetos
 Escogio pues de quatro, o cinco Abetos
 El de cuchilla mas resplandeciente,
 Que atrauesado remollo vn gran Sollo
 Desembarcò triunfando,
 Y aun el siguiere Sol no vi nos quando
 En la ribera vimos conuacina
 Dàdo al traves el Mòstro donde apenas
 Su genero, noticia, pias arenas,
 En tanta playa hallò tant y ruid

Soledad Segunda,

Aura en esta Marina,
El disculso y el dia juntamente
Tremula, si veloz les arrebatara.
Alas vatiendo liquidas, y en ellas
Dulcissimas querellas
De pescadores dos, de dos amantes
En reas ambos, y en edad iguales
Dividiendo cristales
En la mitad de vn onalo de plata
Veria a tiempo el nieto de la espuma,
Que los mancebos dauan alternantes,
Al viento queexas, organos de pluma
Aues digo de Leda,
Tales no oyò el Caistro en su arboleda
Tales no, vio el Meãdro en tu corrieto
Inacionando pues suauemente
Las ondas el amor (sus flechas remos)
Hasta donde se besan los extremos
De la Isla, y del agua no los dexa
Licidas, gloria en tanto
De la playa, Micon de sus arenas,
Ambidia de Sirenas,
Conuotacion su canto
De Musicos Delphines, aunque mudos
En numeros no rudos,
El primero se quexa,
De la culta Leusipe,
Dezimo esplendor bello de Aganipe,
De Cloris el segundo
Escollo de cristal, Meta del mundo.

LICIDAS.

A que piensas barquilla
Pobre ya, cuna de mi edad primera,
Que tunc te conduxo a esta ribera?

A cano

A cantar dulce, y a morirme luego
 Se te perdone el fuego
 Que mis huesos vinculan en su orilla
 Tumba te besse el mar, buelta la quilla.

M I C O N.

Cansado leño mio,
 Hijo del bosque, y padre de mi vida,
 De tus remos agora condeada,
 A desaharte en lagrimas cantando
 El doliente, si blando
 Curso del llanto metrico te fio,
 Nadante vna de canoro rio.

L I C I D A S.

Las rugosas veneras
 Fecundas no, de aljofar blanco el seno,
 Ni del q enciende el mar, Tirio veneno
 Entre crelpos buscava caracoles
 Quando de tus dos Soles,
 Fulminando ya señas no ligeras
 De mis cenizas dieron tus riberas.

M I C O N.

Distinguir sabia a penas,
 El menor leño de la mayor vrea
 Que velara vn Neptuno, y otro surca
 Y tus profiones ya arrastrava graues
 Si dudas lo que sabes
 Lee quanto han impresso en sus arenas
 (A pesar de los vientos) mis cadenas,

L I C I.

Soledad Segunda,

LICIDAS.

Las que el cielo mercedes
Hizo a mi fortuna, o dulce mi enemiga,
Lisonja no, serenidad lo diga,
De limpia consultada ya laguna,
De los de mi fortuna
Priuilegios el mar, a quien di redes,
Mas que a la Selua, lazos Ganimedes.

MICON.

No ondas, no luziente
Cristal, agua al fin, dulzemente dura,
Inuidia califique mi figura.
De musculos touentes desnudos
Meros dio al bosque nudos, (re
Que yo al mar, el q̄ a vn Dios hizo valie
Mentir cerdas, zeloso espuma ardiente.

LICIDAS.

Quantos pedernal duro,
Bruñe nacares voto, agudo raya
En la oficina iadosa desta playa
Tantos Palemo a su Licote bella
Suspende, y tantos ella
Al flaco dà, que me construye muro
Iunco fragil, carize mal seguro,

MICON.

Las siempre desiguales
Blancas primero ramas, despues rojas
De arbol, que nadante ignorò hojas

Form.

Trompa Triton de la agua, a la alta gruta
 De Nisida tributa
 Ninfa por quien luzientes son corales,
 Los rudos troncos oy de mis umbrales.

LICIDAS.

Esta en plantas, no escrita
 En piedras si firmeza, honre Himeneo,
 Calçandole talares mi deseo
 Que el tiempo buela, goza pues aora
 Los Lillios de tu Aurora
 Que al tramontar del Sol, mal solicita
 Aureja aun negligente, flor marchita.

MICON.

Si Fe tanto, no en vano
 Desafia las rocas donde impresa
 Con labio alterno, mucho mar lo besa,
 Nupcial la califique, tea luziente,
 Mira que la edad miente,
 Mira que del almendro mas loçano,
 Parca es interior, breue gusano,
 Imbidia como caua, fino zelo,
 Al balcon de Saphiro
 Las claras, aunque Ethiope Estrellas,
 Y las osas dos bellas,
 Sediento siempre tiro
 Del carro perezoso honor del cielo,
 Mas ay, que del ruido
 De la sonante Esphera
 A la vna luziente, y otra fiera,
 El piscatorio cantico impedido,
 Con las prendas baxaron del Egeo,
 A las vedadas ondas,

Soledad Segunda,

Si Thetis no (de las sus grutas ondas)
Enfrenara el deseo
O quanta, al Peregrino el Amebeo,
Al terno canto, dulce fue lisonja,
Que mucho si abañeta, ha sido espója
Del neciar numero so
El escollo mas duro
Que mucho, si el caudor beuio ya puro
De la virginal copia, en la harmonia
El veneno del ciego ingenioso,
Que dictaua los numeros, que oia
Generosos afectos de vna oia
Doliente afinidad, bien que amorosa,
Por bella mas, por mas diuina parte
Solicitan su pecho, a que (sin arte
De colores prolijos)
En oracion impetee officiosa
Del venerable isleño,
Que admira yernos, los q̄ el trato hijos
Literal hizo aun antes,
Que el cóuezino ardor dulces amâtes
Concedio lo risutño
Del forastero agradecidamente,
Y de sus propios hijos abraçado
Mercurio destas nuevas diligente
Coronados traslada de fauor
De sus barcas amor los pescadores,
Al flaco pie del fuego deheado,
O de la Ane de Iupiter, vendado
Pollo, si alado no, luce la vista
Politico rapaz, cuya prudente
Disposicion, especulo hãadista
Clarissimo ninguno
De los q̄ el Reyno mirau de Neptuno,
Quam dulces te adjudicas ocasiones,
Para fauorecer, no a dos supremos

De

De los volubles Polos ciudadanos,
Sino a dos entre cañamo Garçenes,
Porquei por elcultores quicã vanos,
De tantos, de tu madre bultes caños,
Quantas al mar espumas dã sus remos,
A peregrino por tu causa vemos
Alcaçares dexar, donde excedida,
De la sublimidad la viltta apela
Para su hermosura,
En que la Arquitectura,
A la Geometria fe rebela,
Iaspes calçada, y porbidos vestida
Pobre cheça de redes impedida
Entra agora, y lo dexas
Buela rapaz, y (plumas dãdo a çxas)
Los dos redaze al vno, y otro leño,
Mientras perdona tu rigor al sueño,
Las horas ya de numeros vestidas
Al vayo, quando no elplendor obero
Del luminoso tiro, las pendientes
Ponian de Crisolitos luzientes,
Coyundas impedidas,
Mientras de su barraca el Estrangero
Dulzemente salia despedido
A la barquilla donde le esperauan
A vn remo cada lora ofrecido,
Dexaron pues las açotadas rocas,
Que mal las ondas laban
Del lioor aun purpureo de las Phocas,
Y de la firme tierra el heno blando,
Con las patas legando
En la cumbre modesta
De vna desigualdad del Orizonte,
Que dexa de ser monte,
Por ser culta floresta,
Antiguo descubrieron blanco muro,
Per

Soledad Segunda

Por sus piedras, no menos
Que por su edad magestuosa, cano
Marmol al fin tan por lo Pario puro,
Que al peregrino sus ocultos senos,
Negar pudiera en vano,
Quantas del Oceano
El Sol trenças de lata,
Conta en los rayados capireles,
Que espejos, aunque Esphericos fieles
Bruñidos eran obalos de plata.
La admiracion, que al arte se le debe
Ancora del vatel fue perdonando,
Poco a lo fuerte, y a lo bello nada,
Del edificio, quando
Ronca los talreõ trompa sonante,
Al principio distante
Vezina luego, pero siempre incierta
Llave de la alta puerta,
El duro son, vencido el foso breue,
Leuadiza ofrecio, puente no leue,
Tropa inquieta contra el aire armada
Lisonja si confusa regulada
Su orden de la vista y del oido,
Su agradable rardo,
Verde no, mudo coro
De caçadores era,
Cuyo numero, indigna la ribera
Al Sol leuantò a penas la ancha frente
El veloz hijo ardiente
Del Zefiro lasciuo,
Cuya fecunda madre al genitino
Soplo, vistiendo miembros Guadalete,
Florida Ambrosia al viento dio ginecete
Que a mucho humo abrien lo
La fogosa nariz en vn sonoro
Relincho, y otro saludo sus rayos,
Los

Los hoberos, sino esplendores vayos,
Que conducen el dia,
Les respóden la Ecliptica, ascendiendo
Entre confuso pues zeloso estruendo,
De los cauallos, ruda haze armonia,
Quanto la generosa cetreria,
(Desde la Mauritania a la Noruega)
Infidia ceba alada
Sin luz no, siempre ciega,
Sin libertad, no siempre aprisionada,
Que a ver el dia buelue
Las vezes, que fiada al viento dada
Repite su prision, y al viento abfue lue
El Nebli, que relampago su pluma,
Rayo su garra, su ignorado nido,
O lo escóde el Olimpo, o de sa es nube
Que pisa quando luce (ma
Tras la Garça argétada, el pie de espu-
El Sacre, las del Noto alas vestido,
Sangriento Chipriota, aunque nacido
Con las Palomas, Venus de tu carro
El Girifalto, escandalo bicarro
Del aire honor, robusto de Gelanda,
Si bien jayan de quanto rapaz buela
Coruo azera su pie, flaca piguela
De pie lo impide blanda,
El Bahari, a quien fue en españa cuna
Del Pirineo la cenica verde,
O la alta basa que el Oceano muerde
De la Egipcia coluna
La delicia volante
De quantos ciñen Libico turbante,
Eborni cuya ala
En los campos tal vez de Meliona
Galan siguió valiente fatigando
Timida liebre, quando

Soledad Segunda

Intempestiva saltó Leona
La Meltonesa gala
Que de traxica scena
Mucho Teatro hizo poca arena,
Tu infestador en nuestra Europa nuevo
De las aues nacido, Alete donde
Entre las conchas oy del Sur se escóde
Sus muchos rayos Febo,
Deves por dicha cebo?
Templar te supo, di? Barbara mano
Al insultar los ayres: Yo lo dudo,
Que al preciosamente Inca defaudo,
Y al de plumas vestido Mexicano,
Fraude vulgar, no industria generosa
De la Aguila les dio, a la Mariposa
De vn mancebo Serrano
El duro brazo debil haze junco
Examinando con el pico adunco
Sus pardas plumas el Azor Britano
Tardo, mas generoso
Terror de tu sobrino ingenioso,
Ya embidia tuya Dedalo Aue aora,
Cuyo pie Tyria purpura colora
Graue de perecosas plumas globo,
Que a luz lo condenó incierta la ira
Del bello de la Estigia Deidad robo
Desde el guate hasta el obro a vn Ioué
Esta emulació, pues, quánto buela (zela
Por dos Topacios bellos con q miras,
Termino torpe era,
De pompa tan ligera
Can de lanas prolixo, que animoso
Buzo será bien profunda Ria,
Bien de serena playa
Quando la fulminada prision caya
Del Nebli, a cuyo buelo,

Tan vezino a su cielo
 El Cisne perdonara luminoso
 Numero, y confusion gimiendo hazia,
 En la vistosa laxa para el graue,
 Que aun de seda no ay vinculo suauo
 En sangre claro, y en persona Augusto,
 Si en miembros no robusto,
 Principe les sucede abreniada
 En modestia ciuil, Real grandeza
 La espumosa del Betis ligereça
 Benidò no solo, mas la desatada
 Magestad en sus ondas el luziente
 Cauallo, que colerico mordia
 El oro que suauo lo enfrenaua,
 Arrogante, y no ya por las que daua
 Estrellas su cerulea, piel al dia,
 Sino por lo que siente
 De esclarecido, y aun de Soberano
 En la rienda que besa la alta mano
 De cetro digna: Lubrica no tanto,
 Culebra se desliza tortuosa,
 Por el pendiente caluo escollo, quanto
 La esquadra descendia presurosa,
 Por el peinado cerro a la campaña,
 Que al mar deue con termino prescripto
 Mas sabandijas de cristal que a Egipto
 Horrores dexa el Nilo que lo baña,
 Rebelde Ninfa (humilde aora' caña)
 En los margenes oculta
 En vna laguna breue,
 Quien Doral consulta,
 En el copo mas leue
 Su volante nieue:
 Tiofo pues, o de su fin presago
 En filos con el pico preuenia
 Quanto sus dos alas aquel dia,

Soledad Segunda,

Al viento esgrimiran cuchillo vago,
La turba aun no del apacible lago
Las orlas inquieta,
Que timido perdona a sus cristales,
El Doral, desbedida, no saeta
De nervios partos, igualar presume
Sus puntas de iguales,
Que en vano podra pluma
Vestir vn leño, como viste vn ala.
Puesto vn tiempo corona, sino escala,
Las nubes (delmintiendo
Su libertad el grillo torneado,
Que en sonoro metal lo va siguiendo)
Vn Bahari templado,
A quien el mismo escollo
(A pesar de sus pinos eminente)
El primer bello le concedio pollo,
Que al Betis las primeras ondas fuente,
No solo, no, del paxaro pendiente,
Las caladas registra el Peregrino,
Mas del terreno cuenta cristalino,
Los juncos mas pequeños,
Verdes hilos de aljofares risueños,
Rapido al Español alado mira
Peñar el aire, por cardar el buelo,
Cuya vestida nieue anima vn yelo,
Que torpe a vnos carrizos lo retira
Inútiles por raros
Si firmes no, por tremulos reparos.
Ponera pues sus inconstantes senos
Estimando los menos
Entredichos, que el viento
Mas a su daño el esquadron atento
Expulso lo requite, a quien en suma
Vn grillo, y otro en un lecio en su pluma
Cobrado el Bahari en su propio luto,
O el

O el insulto acusana precedente,
 O entre la verde yerua
 Auara escondia cuerua,
 Purpureo caracol, emulo bruto,
 Del rubi mas ardiente
 Quando sollicitada del ruido
 El nacar a las flores ha torcido
 Y con siniestra voz conuoca quanta
 Negra de Cuervas suma,
 Infamò la verdura con su pluma,
 Con su numero el Sol, en sombra tanta,
 Alas desplegó Aschalapho prolixas,
 Verde posso ocupando,
 Que de cespèd ya blando
 Iaspe lo han hecho duro, blancas guijas.
 Mastardò en desplegar sus plumas graues.
 El deforme Fiscal de Proserpina,
 Que en desatarse al Polo ya vezina
 La disonante niebla de las Aues
 Diez a diez se calaron, ciento a ciento,
 Al oro intuitiuo, inuidiado
 Deste genero alado,
 Si como ingrato no, como auariento
 Que a las Estrellas oy del firmamento
 Se atreuerà su buelo,
 En quanto ojos del cielo
 Pocà palestra la Region vacia,
 De tanta embidia era
 Mientras desenlazado la cimera
 Restituyen el dia
 A vn Girifalde Boreal Harpia
 Que despreciando la vestida nube,
 A luz mas cierta sube
 Cenith, ya de la turba fugitiua
 Auxiliar taladra el air e luego,
 Va duro Sacre, en globos no de fuego

Soledad Segunda,

En obliquos, si, engaños
Mintiendo remision a las que huyen.
Si la distancia es mucha
Griego al fin, vna en tanto que de arriba
Descendio fulminada en poco humo,
A penas el Laton segundo escucha,
Que del inferior peligro al sumo
Apela entre los Tropicos Grisños,
Que su Ecliptica incluyen,
Repitiendo confusa,
Lo que timida escusa,
Breue Esphera de viento,
Negra circunestida piel, al duro
Alterno impulso de valientes Palas:
La auquilla parece
En el de muros liquidos que ofrece
Corredor el diafano elemento,
Al gemino rigor en cuyas alas
Su vista libra toda el Extrangero,
Tirano el Sacre de lo menos puro
Desta primer Region, sañudo espera
La desplumada ya, la breue Esphera
Que a vn bote coruo del fatal azero
Dexo al viento, sino restituido,
Heredado en el vltimo graznido:
Destos pendientes agradables casos
Vencida se apedò la vista a penas,
Que del batel (cosido con la playa)
Quantos dà la cansada turba pasos,
Tantos en las arenas
El remo pereçosamente raya
A la felicidad de vna atalaya,
Arrento a quien doctrina, ya cetrera,
Llamò Cataribera
Ruda en cito, politica agregados,
Tan mal ofrece, como contruidos

Bucolicos aluergues, fino flacas
 Piscatorias Barracas,
 Que pacen campos, que penetran senos,
 De las ondas no menos,
 Aquellos perdonados,
 Que de la tierra estos admitidos
 Pollos, si de las propias no vestidos,
 De las maternas plumas abrigados:
 Vezinos eran destas Alcarrias
 Mientras ocupan a sus naturales,
 Clauco en las aguas, y en las yeruas Pales,
 O quantas cometer pyraterias,
 Vn cosario intentò, y otro volante,
 Vno y otro rapaz, digo milano,
 Bien que todas en vano,
 Contra la infanteria, que piante
 En su madre se esconde, donde halla
 Voz q̄ es trópetta, pluma que es muralla,
 A media rienda en tanto el anhelante,
 Cauallo que al ardiente sudor niega,
 En quantas le densò nieblas su alientos,
 A los indignos de ser muros llega
 Cespedes de las obras mal arados:
 Aunque ociosos, no menos fatigados,
 Quexandose venian sobre el guante,
 Los raudos toruellinos de Noruega
 Con sordo luego estrepido despliega
 (Injuria de la luz, horror del dia)
 Sus alas el testigo que proliza
 Desconfiança a la Sicana Diosa,
 Dexò su dulce hija
 Y a la Estigia Deidad con bella esposa.





PANEGIRICO

DE
DON LVYS DE
GONGORA.

Al Duque de Lerma.

S I arrebatado mereci algun dia
Tu dictamen Euterpe soberano,
Bese el corbo marsh de aquesta mia
Sonante Lira, tu diuina mano,
Emula de las Trompas, su harmonia
El septimo Trion de niebes cano,
La adusta Libia sorda, aun mas lo sieta,
Que los Aspides frios, que alimenta.
O ya el canoro gruesso de la fiera
Pompa de sus orillas la corriente
Del Ganges, cuya barbara ribera
Baño el supersticioso del Oriente
De venenosa pluma, si ligera
Armado lo oia el Marañon valiente,
Y deuale a mis numeros el mundo,
Del Phenix de los Sandos vn segundo,
Segundo en tiempo, si mas primer Sando
En Toga de valor, digalo armada
De paz su diestra, diganlo trepando
Las ramas de Minerua por su espada,
Bien que desnudos sus azeros, quan
Cemiz rebelde, o Religion postrada
Obligau a su Rey, que tuerça graue
Al templo del bifronte Dios la u

Este pues digno sucesor del claro
 Gomez, digo del Marte, cuya gloria
 A las alas hurtò del tiempo auaro
 Quantas le prestò plumas a la Historia
 Este a quien guardará marmoles Paro
 Que informe el arte, anime la memoria
 Su primer cuna al Duero se la deue,
 Si cristal no fue tanto, cuna breue.

Del Sandoual, q̄ a Denia, a vn mar corona
 De Magestad q̄ al mar de muros ella,
 Ylabel nos lo dio, que al Sol perdona
 Los rayos, que el a la menor Estrella
 Hija del que la mas luziente Zona
 Pisa glorioso, porque humilde huella
 (General de vna santa Compania)
 Las insignias Ducales de Gandia.

Alta resolucion, merecedora
 Del que ya le preuiene digno culto,
 Su nieto generoso, oculto agora,
 Bien q̄ prescribe su esplendor lo oculto,
 Deuido nicho la piedad le adora
 La deuocion al no formado bulto,
 De ballamo en el oro, q̄ aun no pende,
 Alimenta los rayos, que le enciende.

louen despues el nido ilustrò mio,
 Redil ya numeroso del ganado,
 Que el siluo oyò de su glorioso tio,
 Pastor de pueblos bienauenturado,
 Con labio alterno aun oy al sacro Rio,
 Besa el nombre en las arboles grauado,
 Tanta le merecio Cordona, tanta
 Veneracion a su memoria santa.

Dulce beuia en la prudente escuela
 La doctrina del Varon glorioso,
 Ya centellas de sangre con la espuela
 Solicitaua al terno generoso.

Panegirico al Duque de Lerma,
Al cauallo veloz, q̄ embuelto buela (so
En el poluo ardiente, en fuego poluoro
De Chiron nouiforme, aprende luego,
Quantas ya fulmino flechas el Griego.

Tal vez la fiera que mintio el amante
De Europa, con rejon luziente agita,
Tal escondiendo en plumas el turbate,
Escaramuças barbaras imita,
Dura pala, si puño no pujante
Viento dando a los vientos, exercita
La vez que el monte no fatiga basto,
Hipoito galan, Adonis casto.

De espumas lufre el Betis argentado
Remos que lo conduzgan, ofreciendo
El oro al tierno Alcides, que guardado
Del vigilante fue, Dragon horrendo,
Delicias solicita su cuydado,
A las nudosas redes exponiendo
Lo que incognito mas sus aguas mora,
Que estraña el Cósul, q̄ la gula ignora
Napea en tanto a descubrir comienza
Bien peinado cabello, mal enxuto,
Siendo al Betis vn rayo de su trença,
Lo que es al Tajo su mayor tributo,
Salio al fin, y hurtando con verguença,
Sus bellos miembros a Siluano afluuto,
Que informar le vio vn alamo prolixo
Esto en sonantes nacares predixo.

Crece, o de Lerma tu, o de España
Bien nacido Esplendor, firme columna,
Queal bié creces comũ, fino me engaña
El oraculo ya de tu fortuna
Ciotho el vital estambre de luz baña
Al que Mercurio le previene en na
Al santo Rey, que tu consejo vano
Los años deuerà del Octauiano.

Siguió la voz. (mas sin dexar rompido
 A Iuno el dulce trasparente seno)
 Aplauso celestial, que fue al oido
 Trompeta luziente, harmonioso trueno
 A Mayoral en esto promovido
 Su Pastor sacro, el margen pisa ameno,
 En que de velas coronado el Betis,
 Los primeros abraços le dà a Tetis.
 No despues muchos lazos texio iguales
 De Caliope, el hijo intonso al bello
 Garçon Augusto, que a coyundas tales
 Rindio, no solo, mas expuso el cuello,
 Aueja de los tres lilios Reales,
 Dandole amor sus alas para ello,
 Dulce aquella libò, aquella divina
 Del cielo flor, estrella de Medina.
 Deidad que enista, no que errante baña
 Incierto mar luz gemina dio al mundo
 Sino Apolos luzientes, dos a España,
 Y tres Diosas de valor fecundo,
 Gloria del tiempo y zeda, honor Saldaña
 Orbes son del primero, y del segundo,
 Sidonios muros besan oy la plata,
 Que inusitò la alta niebla que delata
 La antigua Lemos de Real Corona,
 Inclito es rayo su menor almena
 A la segunda hija de Latona,
 Que de Sebeto aun no pisò la arena,
 Quando al silencio metrico perdona
 Y a tantos siglos ya, muda Sirena,
 Cantado las q̄ embidia el Sol, Estrellas,
 Negras dos, cinco açules, todas bellas.
 De vn Duque Esclareció la tercera
 Cinthia el siempre feliz talamo honora
 La que bien digna de mayor Esfera,
 Su luz abreuia Peñaranda aora

Panegirico al Duque de Lerma,
Al Padre, en tanto de su Primavera
Los verdes años ocio no desflora,
Marçs ya en Deyta, cuyo excelso muro
De Africanos piratas freno es duro.
Al regimen atento de su estado
A lus Penates lo admitio el Prudente
Filipo, afecto a su eloquente agrado,
Aun entre acciones mudas eloquente,
Ya (mal distinto entonces) el rosado
Propicio albor del Hespero luziente,
Que ilustrados Eclipticas aora,
Purpureaua al Sandoual, que oy dora.
Sceptro superior, fuerza suave
A la gracia (si bien implume) hazia
Del pollo Fenix oy, que apenas cabe
En los prolixos terminos del dia,
De quiẽ serà en los siglos la mas graue
La mayor gloria de su Monarquia
Eleccion grata al cielo, aun en la cana
Si a la emulacion auilica importuna.
A la embidia, no ya a la que el veneno
Del Quelidro, que mas el Sol calienta,
Sino el alado precipicio ageno,
De las frustradas ceras alimenta:
Esta pues, que aun el mas oculto seno
De los Augustos Lares pisa lenta
Zelante altera el judicioso terno,
De los Satrapas ya de aquel gouerno:
Mentido vn Tulto en quantos el Senado
Ambages de Oratorio le oyò culta
La yedra acusa, que del leuantado
A penas muro, la estructura oculta,
Temor induze, y el temor cuydado,
Tan poderosamente que resulta
La merced castigada, que en Valencia,
Los eslabones arrastro de ausencia.
O ce.

O ceguedad, Acuerdo intenta humano
 Fatal corregir curso facilmente:
 Tal ya de su reciente mies villano,
 Diuertir pretendio rauda torrente,
 Mucho le opuso monte, mas en vano,
 Bien que desenfrenada su corriente,
 A quanto Ceres inundo vezina
 Riego le fue la que temio ruina.
 Sale al fin, y del Turia la ribera
 Vestida siempre de frondosas plantas
 Dulce continuada Primavera,
 Le niega muchas vezes a sus plantas
 De apacibilidad haze senera
 Omenage reciproco, otras tantas
 El Virrey, conformando su gouerno,
 Osculo de Iusticia, y paz alterno.
 Examino tres años su diuino
 Talento el que no solo de alabanza,
 Mas del premio Parentifis bien digno,
 Al Periodo fue de la priuanga,
 Dexando al Turia sus delicias vino,
 Donde ya le rexia su esperanza
 Los verdes rayos de aquel Arbol solo.
 Que los abrazos merecio de Apolo.
 Camina pues de afectos aplaudido
 A expectacion tan infalible iguales,
 Qual del puente espacioso q̄ has oido,
 Con dente oculto Guadiana, sales
 De los campos a penas contenido
 Que templo son Bucolico de Pales,
 La ceremonia en su recibimiento,
 Oro calçada, plumas le dio al viento.
 No del impulso conduzido vano
 De la ambicion, al pie de su grã dueño
 Afrende en cuya poderosa mano
 Dos mundos continente son pequeño,
 Alas

Panegirico al Duque de Lerma,
Alas variendo luego, al soberano
Sucesor se remonta, en cuyo ceño,
Se riza el Alua, Febo reberuera
Aguila generosa de su Esfera.
Menos dulce a la vista satisface
Cristal, o de las rosas ocupado,
O del clauel que con la Aurora nace
De aljofares purpureos coronado,
Que vn pecho Augusto, o quãta al fauor
En Libica no arena, en variado (yaze
Iaspe luciente, si palida insidia
Beuendo zelos, bomitando embidia.
Seruia, y agradaua esta loquente
Felicidad, y en vrna sea dorada,
Piedra si breue, la que mas luziente,
La antiguedad tenia destinada
Seruia, y en el enfermo Rey prudente,
(De su vida la meta ya pisada)
Con el hijo assentia en el afecto
Dignando de dos gracias vn sujeto.
Al mayor ministerio proclamado
De los fogosos hijos fue del viento
Que al Betis le beuieron, ya el dorado,
Ya el ceruleo color de su elemento,
De sus miembros en esto desatado
El Rey Padre, luz nueva al firmamento
En nueva imagen dio, Porfido sella
La porcion, que no pudo ser Estrella.
El heredado Auriga, Faeton solo
En la edad; no Faeton en la osadia
Al diadema de luziente Apolo,
En sombra obscura perdonò algun dia
Luto vestir al vno, y otro Polo
Hizo, si anegar no su Monarquia
En lagrimas, que pio enjugò luego
De funerales piras sacro fuego.
Entre

Entre esplendor pues, alimentado,
 De flores ya suauc aora cera,
 Y el dulcemente aoroma lagrimado,
 Que fragrante del aire luto era,
 Los oraculos hizo del Estado
 Digna merced del Sandoval primera
 El Iupiter Nouel, de mas coronas
 Ceñido, que sus Orbes dos de Zonas.
 Su ombro ilustra luego suficiente
 El peso de ambos mundos soberano,
 Qual la estrellada maquina luz ente,
 Doctas fuerças de Monte oy Africano
 Ministro escogio tal, a quien valiente
 Abuelo de sus vinculos en vano
 El inmenso harà, el celestial Orbe,
 Que opreso gima, que la espalda corbe.
 Prouido el Sando al gran consejo agrega,
 De espada votos, y de Toga armados,
 Que quanto a penas admitio Colega
 La ambicion de los Triúviro pasados
 De competente numero la Griega,
 La prudencia Romana sus Senados
 Establecieron, barbaro oy Imperio,
 Concede a pocos tanto ministerio.
 Tan exhausta, fino tan acabada
 Hallò no solo la Real hazienda,
 Mas lagrimosa aun a la infanciada
 Del interes voracidad horrenda,
 Que España del Marques solicitada
 Generosa a su Rey le hizo ofrenda,
 Siglos de oro, arrojandose la tierra
 Copia la paz, y credito la guerra.
 Confirmose la paz, que establecida
 Dexò en Berbin Philipo, ya Segundo,
 Que las vltimas sombras de su vida,
 Puertas delano horror fuero del mundo
 De

Panegirico al Duque de Lerma,
De alamos temió entonces vestida
La vna del Eridano profundo,
Sombras que la hizieron, no ligeras
Sus Heliadas no, nuestras vanderas.
Alegre en tanto, vida luminosa
El hijo de la Musa sollicita,
A la Tea nupcial, que perezosa,
Le responde su llama en luz Crinita,
En sus conchas, el Sabo, la hermosa
Guardò al Tercer Filipo Margarita,
Cuyo candor en mejor cielo aora,
Suave es risa de perpetua Aurora.
Esta pues gloria nuestra con duzida,
Con esplendor Real, con pompa rara
De Gratz, con mayor fauor recebida
Del Oçtauo Clemente fue en Ferrara,
De joya tal, quedando enriquezida
Tan gran Corona de tan gran Tima,
En leños de Liguria el mar incierto,
Vencido Vinaroz le dio su puerto.
De Valencia inundaua las arenas
España entóces, que a su antiguo muro
Digno si mas capaz talamo a penas
Del Himeneo pudo ser futuro
Desatada la America sus venas
Que vno ostentò y otro metal puro,
Que mucho si pisando el campo verde
Plata el cabello, que oro muerde.
Del leño aun no los fenos inconstante,
La bella Margarita auia dexado,
Y de su Esposo ya escuchaua amante
Lisonjas dulces a Mercurio alado,
Al Sandoual en Zephiros volante,
De treinta vezes dos acompañado
Titulos en España esclarecidos (cuidos,
En Grana, en Oro, en Alua, en Sel vel
Con

Con pompa recibida al fin gloriosa,
La perla Boreal fue soberana
En ciudad vanamente generosa
De nacion generosamente vana,
Dulce vn dia despues la hizo Esposa,
Flamáte el Castro en purpura Romana
Fuesse el Rey, fuesse España, è irreueréte
Pisò el mar lo que ya inundo la gentz.

Esperáua a sus Reyes Barcelona

Con aparato qual denia oportuno,
A rayo illustre de tan gran Corona,
A murador tridente de Neptuno,
Ninguna de las dos Real persona,
Ni de los Cortesano, salto alguno,
Sin arra de su fe, de su amor seña,
Aquella grande, estotra no pequeña.

Al Santuario luego su camino

Del monte dirigieron Allerrado,
Donde el baculo viste peregrino
Las paredes, que el mastil derrotado
Deste segundo en Religion Casino,
sus pasos votan al pilar sagrado,
Vfana a recibirlos se alboroça
Mirandole en el Hebro Zaragoza.
Del Reyno conboco los tres estados
Al seruicio el Marques, y al bié atento
Del interes Real, y conuocados
Dacio logro magnifico su intento,
Sus Parques luego el Rey sus deseados
Lares, repite donde entro contento,
Quando a la pópa respondió el decoro
En esto que desnudo, en palio de oro.
Entre el contento pues nupcial, oyendo
Del Ardolos silencios nuestro Saudo,
Las armas solicita, cuyo estruendo
Freno fue duro al Florentin Fernando

En

Panegirico al Duque de Lerma,
En fuétes brauo, aú en la paz tremédo,
Vestido azero, bien que azero blando,
Terror fue a todos mudo, sin q̄ entóces
Diéstras fuessen de Iupiter sus broncees
La quietud de su dueño preuenida,
Sin efusión de sangre la campaña,
De Carrion le duele humedecida,
Fertil granero ya de nuestra España,
Pobre entonces, esteril si perdida
La mejor tierra que Pisuerga baña,
La Corte les infunde, que del Nilo
Sigaio el inundante el flutuoso estilo,
De la esterilidad fue de la inopia,
Carrion dulcemente perdonado,
Las espigas los pomos de la copia,
Al Iupiter deuidos hospedado,
Pisuerga sacro por la urna propria,
Y sacro mucho mas por el Cayado,
En muros tanto, en edificios medra,
Que sus margenes bosqs son de piedra
Vnante aqui el Denia, quantos pudo
Preuenir leños, fia a Iuan Andrea,
Que a Argel su remo lo escóuzga mudo
Si castigado ay remo que lo tea,
Venga el trato al Genizaro membrudo
Quando al Corso no ay Turco, q̄ no crea
Su baxel, que no importa, si en la playa
El mar se queda, que el baxel se vaya.
O Argel, o de ruinas Españolas
Orax ya campo tu elemento impuro
O quantas quillas tus arenas solas,
Como tual escolla, fueron duro,
Lauten nuevas flautas tus olas,
Tremolando purpureas en tu muro,
Que en conchas te espero ver sulcado
Que de tus ondas, o de nuestro arroyo,
No

No ya esta vez, no ya la que al Prudente
 Cardona (desmentido su aparato)
 Las velas, que silencio diligente
 Combocaua, frustrò, segundo trato:
 Boluieronse las dos, que llama ardiente
 (Si vanas preuias de Nabal recato)
 La justicia vibrando esta Divina,
 Contra aquesta Piratica Sentina.

En el mayor de su fortuna alago,
 La que en la rectitud de su guadaña
 Astrèa es de las vidas en Buitrago
 Rompio cruel, ròpio el valor de España
 En vna Cerda, no mayor estrago,
 No cayendo ruina mas estraña
 Hiziera vn Astro deformando al mudo
 Enjugando el Oceano profundo.

Que de Lerma la ya Duquesa digna
 De pisar gloriosa luzes bellas,
 Que a su virtud del cielo, fue Medina
 Cuna, quando su thalamo no Estrellas,
 Quantas niega a la selua conuecina,
 Lagrimosas dulcissimas querellas,
 Da a su consorte Ruysenor viudo,
 Musico al cielo, y a las seluas mudo.

Prorrogando sus terminos el duelo,
 Los mièbros nobles, q̄ en traxèdo esti-
 Tropa final compullarà del suelo, (10
 En los broncees sellò de su Lucilo,
 De Pisuerga al vudoso desconuelo,
 Aun la vna iucanaz fuera del Nilo,
 Que mucho, si afectando bulto triste
 Lloro la emulacion, y lato viste.

Parte en el Duque la mayor tuuiera
 El sentimiento, y aun el llanto aora,
 Si la serenidad no le traxera
 Alta del Infancaso Sucessora,

Pregirico al Duque de Lerma,
La que en tiempo le deve Primavera
Al Fabonio en el Thalamo de Flora,
Siempre bella, florida siempre, el mundo
Al Diego deuera Gomez Segundo.
Al que delicia de su Padre, agrado
De sus Reyes, aplauso de la Corte,
En coyunda feliz tan grande estado,
El dote fue menor de su Conforte,
Mecenas Español, que al zozobrado
Barquillo estudioso, ilustre es Norte,
O quanta le daran acciones tales
Jurisdiccion gloriosa en los mortales.
No despues mucho, Madre esclarecida,
A Margarita hizo el mejor parto,
Que ilustrò el Emisferio de la vida
Desde el adusto Can al gelido Arcto:
Pallas en esto laminas vestida, (to
Quinto de los Planetas quiere al Quar.
De los Felipos duramente hecho,
Genial cuna su paues estrecho.
Sus Gracias Venus a exercer conduce
El ministerio de las parcas triste
Cardò vna el estambre que reduce
A sutil hebra, la que el hilo viste,
Deuanando la otra lo traduze
A los giros volubiles que assiste,
Mientras el culto de las Musas coro
Sueño le alterna, dulce en plectros de
Agradecido el Padre a la diuina (oro
Eterna Magestad himnos entona
En regalados coros que termina
La deuocion de su Real persona,
Piadoso luego Rey quantas destina
Penas rigor legal tantas perdona
A los que al fon de sus cadenas gimen
En los tenazes vinculos del crimen.

Señas dando festiuas del contento
 Vniuersal, el Duque las futuras
 Al primero preuiene Sacramento
 Que del Iordã labò aun las aguas puras
 Emulo su esplendor del Firmamento,
 Si piedras no luzientes, luzes duras
 Còstruyeron Salon, qual ya diò Athenas
 Qual ya Roma Theatro dio a sus scenas
 Diligencia en fazon tal afectada,
 O casual concùrso mas solenne,
 Del Rey hizo Britano la embaxada,
 Y el aplauso que España le preuiene
 De la vocal en esto Diosa alada,
 Aunque literal Calpe, aunque Pirene,
 Siempre fragoso conuoco la trompa,
 A la alta espectacion de tanta pompa.
 Ambicioso Oriente se despoja
 De las cosas q̃ guarda en si mas bellas,
 Zeilan quantas su Esfera exhala roxa,
 Engasta en el mejor metal centellas,
 De sus veneros registro Camboja,
 Las que a pesar del Sol ostento las firellas
 El esplendor, la vanidad, la gala
 En el Templo, en el coso, y en la sala.
 Desmentido altamente del brocado,
 Vinculo de prelixos teños ara
 El Palacio Real con el sagrado
 Tèplo, ereccion gloriosa de ne ingrata
 Memoria al Duque, donde abreniado
 El jordan sacro en margenes de plata
 Dispensò, yr el que digno de Tiara
 De la Fe es nuetra vigilante vara.
 Ingenioso poluorilla luego
 Luminolos milagros hizo, en quanto
 Purpureos ojos dando al aire ciego
 Auuas lenguas en fuego llouiò tanto,
 Que

Panegirico al Duque de Lerma,
Que adulada la noche deste fuego
No echo menos las joyas de su manto
Que en la fiesta hizieron subseguente
La gala mas luzida mas luziente.
Pisò el Cenit, y absorto se embaraça,
Rayos dorando el Sol en los doseles,
Que visten, fino vn Fenix, vna plaça,
Cuyo plumaje piedras son noueles
De Daphnes coronada mil, que abraça
En moruidos cristales, no en laureles
Turbado los dexò, porque zeloso
A Inpiter bramár oyo en el coso.
No en Circos no, propuso el Duq atroz
Juegos, o Gladiatorios, o Ferales,
No ruedas que hurtaron ya velozes
A las metas, al poluo las señales,
En plaça si, magnífica ferozes,
A lança, a rejon muertos animales,
Flechando luego en Zefiros de España
Arcos Celestes, vna, y otra caña.
A penas confundio la sombra fria
Nuestro Horizonte, q̄ el Salon brillante
Nuevo Epiciclo al gran Rubi del dia
Y de la noche fue al mayor diamante
Por la lactea despues, segunda via
Vn Orbe desatò, y otro sonante
Astros de plata, que luzientes giros
Batieron con alterno pie Safiros.
Pirolixa preuencion en breue hora
Se disoluió, y el lucido Topacio,
Que Occidetal balcó fue de la Aurora
Angulo quedò, a penas de Palacio
De quantos la edad marmoles deuota
Igual restituyendo al aire espacio,
Que ambito a la tierra mudo exulta
Al desengaño le fabrica Templo

Solicitado el Olan les Pirata

De nuestra paz, o de su Aroma ardiète

No solo no al Ternate, le desata

Mas su coyunda a todo aquel Oriente

Del mar es de la Aurora la mas grata

Quando no la mayor del continente

Isla Ternate, pompa del Maluco

Deste inquerida siempre, y de aq̃l Buco

Esta pues, que de aquel grã mudo ha sido

Vniuersal Emporio de su clauo,

A politico Lampo, al de torcido

Labio y cabello, tormentoso cabo,

Donada fue de quien por tu apellido,

Y por su espada ya dos vezes brauo,

Mayor sera trofeo la memoria

Que el Adelantamiento a su victoria.

Gracias no pocas a la vigilancia

Del Duque atento, cuya diligencia

Proxima siempre a la mayor distancia,

Sombra indruida es de su presencia:

Veneciana estos dias arrogancia

De vana procedida preeminencia,

Al sapro opuesta celestial Clauero

Elgrimio casi el oblitado azero.

O del mar Reyna tu, que eres Espesa,

Cuyos Abetos el Leon seguros

Conduze sacro que te haze vndosa,

Cibetes coronada de altos muros,

Halcion de la paz ya Religiosa,

Los Reynos serenaite mas impuros,

O Venecia ay de ti, Sagrada oy mano

Te niega el Cielo que desquicia vfano.

Ten mil vezes de ti precipitada,

Mas, Republica al fin prudente sabes,

La que a Pedro le assiste, quanta espada

A sus dos remos es, a sus dos flaucs,

De

Panegirico al Duque de Lerma,
De vna y de otra lamina dorada (que
Sus miembros, aũ no el Fuentes hizo gr
Que señas de virtud dieron plebeya
Las Togadas reliquias de Aquileya.
Confuso hizo el Arsenal armado
Rescena militar, Nauai Registro
De sus fuerças, en q. áto oyò el Senado
Alto, del Rey Catolico Ministro,
Nestor mancebo en sangre, y en estado
Castro excelso, dulçura de Caistro:
Este pues, variando estilo, y bulto,
Duro amenaza, persuade culto.
Oracion en Venecia rigurosa,
En Lombardia trompas eloquentes,
Violencia hizieron juiciofa
A la mayor corona de prudentes,
Adria que sorbio rios ambiciosa,
Timida aora, recusando fuentes,
Reduzida desiste, humilde cede
Al quinto Paulo, y a su Santa Sede
Iacobo, donde al Tamésis el día
Mucha le esconde sinuosa vela,
Legitimas Reliquias de Maria,
Sucesion adoctada es de Isabela
Lo materno, que en el ceniga fua
De nueuos dogmas semiuuo zela,
A paz con el Catolico lo induze,
Afetto que humea, sino luz.
Este, pues, Embriou de luz, que incierto
Viuir a penas esplendor no sabe
La nunca extincta purpura de Alber
Alentò pia, formentò suau
España a ministerio tan experto,
Varon delega, cuya mano graue
Alternando instrumentos persuada,
O con el Caduceo, o con la etpala.

El Tasis fue de Acuña Esclarecido,
Ya de Villamediana honor primero,
El que a tan alto aslunto deligido
Suauemente lo tratò seuero,
El de sierpes al fin leño impedido,
El fulminante, aun en la baina azero
La paz solicitaron que Bretaña
Que deuerà al glorioso Conde España,
Alma paz, que despues establecida
Del Velasco, del rayo de la guerra,
La tantos años puerta concluida,
Abrió el trafago el mar, abrió la tierra
Iris santa, que el Cimbolo ceñida
De la serenidad a Inglaterra,
A España en nudo las implica blando
De los odios reciprocos Obando,
No menos coruo rosicler sereno
El País coronò agradable, donde
En varios de cristal Ramos el Rheno,
Las sienes al Oceano le esconde,
El belicoso de la playa seno,
Belgico siempre titulo del Conde,
Troncon del nectar fue, que fatigada
Labrò la guerra, si la paz no armada.
A la quietud deste rebelde Polo,
Asintio el Duque entonces indulgête,
Que por desenlaçarlo vn rato solo,
No ya depone Marte el yelmo ardiête,
Su arco Cinthia, su venablo Apolo,
Arrimado tal vez, tal vez pendiente,
A vn tronco este, aquella a vn ramo fia
Exercitados el siguiente dia.

FIN.

